

CAPÍTULO SEGUNDO
LA AUTORIDAD Y EL PODER DESDE LA BIOGRAFÍA
Y LA VISIÓN ESTÉTICA, FILOSÓFICA
Y POLÍTICA DE OCTAVIO PAZ

I. EL COMIENZO: DE 1914 A 1930

Nací en 1914, abrí los ojos en un mundo regido por ideas de violencia y empecé a pensar en términos políticos a la luz conculsa de la guerra de España, el ascenso de Hitler, la dimisión de las democracias europeas, Cárdenas, Roosevelt y el New Deal, Manchuria y la guerra sino-japonesa, Gandhi, los procesos de Moscú y la apoteosis de Stalin, adorado por incontables intelectuales europeos y latinoamericanos. Comencé iluminado por unas ideas que poco a poco se enturbiaron; me convertí entonces en el teatro de muchos debates interiores que no tardaron en volverse discusiones públicas.

Pequeña crónica de grandes días

Si bien he escrito en la introducción que este ensayo no pretende ser una biografía, no se puede abordar el estudio de la filosofía política de Octavio Paz sin conocer por lo menos los hechos biográficos más importantes del notable escritor mexicano. En *Cuadrivio*, Paz escribió (al referirse al literato portugués Fernando Pessoa): “Los poetas no tienen biografía. Su obra es su biografía”.²⁹ Me permito discrepar en este aspecto: la biografía del poeta es su vida y también su obra. Por citar dos ejemplos: sin la biblioteca de su abuelo paterno no se entendería su inicio a la vida intelectual —por cierto muy temprana— y sin Marie José, el gran amor de su vida, no podría entenderse la obra de madurez de Octavio Paz. La circunstancia forma parte del ser humano, sin duda, José Ortega y Gasset tuvo, tiene y tendrá razón.

Las circunstancias del poeta fueron interesantes y complejas. Su biografía se entiende sobre todo a partir de la poesía, su gran pasión, pero Paz fue más que un poeta, fue un gran intelectual, porque fue un pensador crítico y sumamente culto. Su vida así lo demuestra.

De la unión matrimonial en 1911 entre Octavio Paz Solórzano y Josefina Lozano Delgado (hija de andaluces) nació Octavio Paz y Lozano, quien vio la primera luz en la casa marcada con el número 14 de la pequeña calle de Venecia, entre Marsella y Liverpool, en la colonia Juárez en la Ciudad de México, el 31 de marzo de 1914, año en el que México entero vivía atrapado en la anarquía derivada de la lucha armada por el poder entre la opresión del gobierno ilegítimo de Victoriano Huerta y las distintas facciones revolucionarias y en el que el mundo estaba próximo a padecer un conflicto bélico de grandes proporciones y de carácter intercontinental que llevaría el nombre décadas después de Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, hay la confusión frecuente de que Octavio Paz nació en Mixcoac, porque los primeros años de su vida los vivió en este bello barrio. En el jardín central de la Universidad

²⁹ Paz, Octavio, *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1984, p. 133.

Panamericana ubicada precisamente en esa zona, hay un poema de Paz inscrito en piedra y al final dice: “Nacido en Mixcoac”. Elena Poniatowska también afirma en su libro *Las palabras del árbol*: “Testigo inerte, la casa del barrio de Mixcoac te ve crecer desde el 31 de marzo de 1914, tu primer día sobre la tierra”.³⁰

De cualquier manera, Mixcoac y Paz formaron un binomio casi inseparable: durante algún tiempo Paz encarnó el espíritu de Mixcoac y todavía al día de hoy ese bello barrio sureño de la Ciudad de México retiene los ecos infantiles del notable escritor. La casa del abuelo paterno, Ireneo Paz Flores en Mixcoac, ubicada en la Plaza de San Juan justo en frente del templo católico de San Juan y a unos metros del Instituto Mora, donde el pequeño Octavio vivió de niño todavía existe.

Los abuelos maternos de Octavio Paz provenían, como se ha dicho, de Andalucía, el abuelo Emilio Lozano de Medina-Sidonia y la abuela Concepción Delgado de Puerto de Santa María. El abuelo paterno fue un militar, político, escritor y periodista de corte liberal simpatizante de la causa de Benito Juárez y posteriormente amigo y enemigo de Porfirio Díaz. Según cuenta Xavier Rodríguez Ledesma, don Ireneo fue encarcelado por el gobierno dictatorial de Díaz precisamente por sus artículos periodísticos. El padre de Octavio fue abogado (su tesis de licenciatura que defendió en 1911 versó sobre la libertad de prensa) y ejerció el periodismo con entusiasmo. Octavio Paz Solórzano se subió al caballo de la Revolución mexicana en su vertiente zapatista en 1915. Al poco tiempo de haber nacido el pequeño Octavio, en 1916, el padre se marchó de casa durante poco más de tres años y medio y el movimiento revolucionario lo llevó incluso al extranjero, primero a San Antonio, Texas, y después a Los Ángeles, California, para representar los intereses del “caudillo del sur” y donde ejerció el periodismo al dirigir un semanario.

³⁰ Poniatowska, Elena, *Las palabras del árbol*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, p. 24.

El propio Paz escribió que siendo muy pequeño fue con su madre al encuentro con su padre a Los Ángeles. Esta versión la respaldan Poniatowska, Krauze y Ruy Sánchez. En cambio, Sheridan duda de que esto fuera verdad, aunque no ofrece ninguna prueba contundente, sólo señala algunas conjeturas. ¿Qué ganaba Paz con mentir en eso?

El padre regresaría a México en 1920 y continuó su carrera política al obtener una curul en la Cámara baja como diputado del Partido Nacional Agrarista para el periodo 1920-1922, es decir, en la primera mitad del periodo presidencial de cuatro años de Álvaro Obregón. La madre de Octavio fue una mujer bellísima —como se puede constatar en las fotografías que han aparecido en diferentes libros— y de religión católica que se fue a vivir con su único hijo a la casa del suegro a Mixcoac en la ausencia de su marido. El abuelo paterno quien murió en 1924 fue para el pequeño Octavio un verdadero padre en su infancia.

Dice Alberto Ruy Sánchez que en la biblioteca de don Ireneo: “Octavio Paz leería muy pronto a Benito Pérez Galdós y a Lucio Apuleyo, luego a Lope de Vega, Calderón de la Barca, Juan Ruiz de Alarcón, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo y muchos otros”.³¹

Hay que imaginar la riqueza cultural que tuvo Octavio Paz en aquella biblioteca. Sin duda, fue aquel conjunto de libros antiguos y modernos su primera escuela. Al igual que Borges, Paz empezó a leer antes de ir al colegio. Según Alfredo Roggiano, la tía Amalia, hermana del padre también influyó en la formación del pequeño Octavio. Ella le enseñó el francés y así pudo leer directamente a Rousseau, Michelet y Víctor Hugo, entre otros.

La familia Paz Lozano representaba en mucho las características de una familia mexicana mestiza de clase media con intereses culturales y políticos. En las venas de Octavio Paz como en la de la mayoría de los mexicanos corría sangre española y también

³¹ Ruy Sánchez, Alberto, *Una introducción a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortíz, 1990, p. 16.

sangre indígena. Los abuelos maternos españoles y por tanto la madre, doña Josefina, una auténtica criolla. En cambio, la familia paterna arraigada en México oriunda de Jalisco, tenía raíces antiguas en el país y estaba inmersa en las disputas nacionales de los siglos XIX y XX.

Don Ireneo, el abuelo paterno, dicho por el mismo Paz, fue un mexicano con acentuados rasgos indígenas, profundamente nacionalista y, como se dijo antes, simpatizante de la causa liberal y don Octavio, el padre, un convencido revolucionario, aunque poco antes fue maderista y crítico del caudillo sureño. Por decirlo de otra manera, en realidad, ideológicamente el abuelo paterno fue la tesis liberal juarista, el padre la antítesis revolucionaria zapatista y Octavio Paz la síntesis democrática, que asume la contradicción de sus antepasados: dialéctica hegeliana pura.

En realidad, las dos generaciones que representaban al abuelo paterno y al padre no sólo como es natural se distinguen en tiempo, sino también en ideología. Un zapatista químicamente puro no puede ser juarista. El historiador Álvaro Matute en su libro *México en el siglo XIX* y el propio Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* demuestran que no se puede ser juarista y zapatista a la vez. El grito de Zapata “La tierra es de quien la trabaja” no es sólo contra la dictadura porfirista sino también contra la Ley Lerdo de 1856 (cuando Comonfort era presidente de la República y Miguel Lerdo de Tejada secretario de Hacienda) también conocida como Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas que afectó la propiedad y la posesión de las tierras de los campesinos mexicanos en su mayoría indígena. Los gobiernos de Juárez, Lerdo de Tejada y Díaz no hicieron nada para revertir el daño. El ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari demostró entonces su desconocimiento de la historia de México y evidenció una vez más su demagogia al atreverse a sostener la idea de que el “liberalismo social” que enmarcaba las acciones de su gobierno estaba inspirado en Benito Juárez y Emiliano Zapata. Adicionalmente a lo que sostuvo en *El laberinto de la soledad* sobre esas dos figu-

ras históricas, Paz escribió años después: “Entre Juárez y Carranza hay una conexión muy clara; no la hay entre Juárez y Zapata. Cegado por su odio a Juárez, no se dio cuenta Vasconcelos de que Zapata era el anti-Juárez, la negación de todo jacobinismo y de todo progresismo”.³² Entre Juárez y Zapata no hay continuidad, hay confrontación. Queda confirmado que el zapatismo es la antítesis del supuesto liberalismo de Ignacio Comonfort, Benito Juárez, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada y otros personajes de su tiempo.

A David Brading le llamó la atención: “Una omisión digna de notarse en la aproximación de Octavio Paz al pasado mexicano fue que se abstuvo de opinar sobre la figura de Benito Juárez”.³³ De la obra “paziana” no se desprende alguna admiración especial del poeta por el político oaxaqueño nacido en Guelatao. Al contrario de lo que pensó Brading, Paz sí manifestó comentarios críticos sobre la figura de Juárez. Desde mi punto de vista uno de los más interesantes y que es históricamente cierto es: “El indio Juárez no fue indigenista”.³⁴

Carranza tampoco fue indigenista: traicionó a Zapata y no sólo lo mató, sino que distorsionó su ideal agrario. Los gobiernos emanados de la Revolución mexicana que deificaron a Juárez han sido incapaces de revisar la historia mexicana y reconocer que Juárez efectivamente estuvo más cerca de los intereses económicos y políticos de Estados Unidos que de los indígenas mexicanos. A los hechos históricos nos remitimos. Más aún, en la actualidad uno de los dirigentes más importantes de la izquierda mexicana, Andrés Manuel López Obrador, tomó como bandera electoral a Juárez y no se ha percatado que los postulados socialistas del Partido de la Revolución Democrática no tienen parecido con las prácticas políticas, económicas, jurídicas y so-

³² Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz. El peregrino en su patria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, t. I, p. 238.

³³ Brading, David, *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 57.

³⁴ Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz, cit.*, t. I, p. 424.

ciales de los diferentes gobiernos de Juárez, aún reestablecida la República en 1867.

Octavio Paz simpatizó con Emiliano Zapata y admiró al entonces presidente Lázaro Cárdenas —aunque no dejó de criticar su política cultural y universitaria— si bien nunca fue propiamente lo que se llama un ferviente cardenista, sí reconoció los enormes logros que hizo su gobierno en política internacional y migración. En realidad, Paz siempre tuvo en general más respeto y simpatía abierta por poetas, pintores, cineastas, compositores de música, protectores de las artes y filósofos, que por políticos de cualquier signo partidista.

De ahí que sea natural que Juárez como personaje histórico nacional no aparezca en el *Diccionario de Octavio Paz* que elaboró Christopher Domínguez Michael en el número 259 de la revista *Vuelta* en junio de 1998. El crítico literario podrá contestar que en su *Diccionario* sólo hay artistas, escritores e intelectuales, pero esto es discutible y aparente porque está presente el destacado político mexicano, primer secretario de Educación Pública (1921-1924), frustrado candidato presidencial y promotor de la cultura y de las artes, José Vasconcelos.

Paz fue un crítico del pasado histórico mexicano, pero jamás lo negó. No tuvo una visión maniquea ni oficialista de la historia de México. Esto lo confirmé con las propias palabras escritas por Paz:

Siempre queda algo del pasado. Es mucha soberbia condenar a nuestros antecesores: no sólo necesitan nuestro juicio, adverso o favorable, sino nuestra piedad. Y piedad significa simpatía... Hay una norma que hemos olvidado: respetar al adversario y honrar a los vencidos. Desde hace mucho me rebelo contra las historias oficiales. La de México, por ejemplo, está compuesta por glorificaciones exaltadas y condenas inapelables, ditirambos y olvidos hipócritas, nuestros justos y bienaventurados son los vencedores y nuestros réprobos y villanos, los vencidos. Exaltar al vencedor y condenar al vencido es un vicio universal y antiquísimo: lo han practicado con la misma tenacidad los gobiernos y las academias, los emperado-

res de China y el presidente Mao, la Iglesia Católica y Stalin. Son las venganzas póstumas del poder.³⁵

Octavio Paz tenía una sensibilidad histórica parecida a la de Edmundo O’Gorman (cito de memoria): “A los muertos no hay que regañarlos”. Aunque para Paz, piedad es simpatía, en realidad, piedad debería ser más bien clemencia, como diría el estoico Séneca, justicia a la hora de dictar sentencia (ya sea jurisdiccional o histórica agregó yo).

Al revisar las páginas de su obra magna *El laberinto de la soledad* podemos entender que el escritor construía una interesante filosofía de la historia y a la vez también una filosofía del ser mexicano. Precisamente por esto Paz no idealizó a ningún personaje de la historia nacional. Fue crítico de los caudillos de la Revolución de independencia, de los conservadores, de Benito Juárez y los liberales, de Porfirio Díaz y también de la Revolución mexicana y los gobiernos que emanaron de ella. No tenía el oficio de historiador, sin embargo, ha sido uno de los intelectuales que mejor ha comprendido y divulgado algunos episodios de la historia de México.

De la obra de Octavio Paz colijo que México no puede ser un país verdaderamente moderno si no se reconcilia con su pasado. Haber negado en el siglo XIX el pasado español y el pasado indígena fue un doble error. México todavía no revisa su historia a fondo. Para ser una sociedad abierta, el país tendrá que reconciliarse consigo mismo. De no hacerlo, la violencia puede brotar nuevamente con terribles costos de vidas humanas.

Octavio Paz nos cuenta en unas notas que escribió en el tomo 11 de sus *Obras completas*, a propósito de uno de los poemas de *Libertad bajo palabra*, que conoció en sus mocedades (en 1929) a un compañero ligeramente mayor que él, cuyo nombre fue José Bosch. Sobre él también Paz se refirió en su obra *Pasión crítica* como hago constar en páginas anteriores de este ensayo y en su

³⁵ Paz, Octavio, “Los nacionalismos y otros bemoles”, *Vuelta*, México, núm. 195, febrero de 1993, p. 29.

Itinerario. Bosch y Paz, ambos estudiantes entonces de educación secundaria en una escuela pública tenían inquietudes políticas. Bosch quien era de origen catalán, influyó en la naciente formación política del futuro gran poeta y ensayista.

Aquí Octavio Paz nos proporciona una clave importante, un cimiento de su posterior filosofía política:

Vasconcelos y sus amigos habían encendido a los jóvenes y Bosch dejó la escuela para participar en el movimiento. Yo era demasiado chico y continué mis estudios. En cambio sí tomé parte en la gran huelga de estudiantes que paralizó durante varios meses los colegios y facultades de la Ciudad de México. Bosch se convirtió en el centro de nuestro grupo. No fue nuestro jefe ni tampoco nuestro guía: fue nuestra conciencia. Nos enseñó a desconfiar de la autoridad y el poder; nos hizo ver que la libertad es el eje de la justicia. Su influencia fue perdurable: ahí comenzó la repugnancia que todavía siento por los jefes, las burocracias y las ideologías autoritarias.³⁶

En resumen: las lecturas de los clásicos que disfrutó en la biblioteca de su abuelo paterno, Ireneo Paz, así como la convivencia con sus padres y profesores, compañeros en una primaria dirigida por religiosos franceses de la orden De La Salle (Colegio San Borja) y en una escuela secundaria pública y el movimiento vasconcelista de 1929 fomentaron las inquietudes intelectuales y políticas del niño y adolescente preuniversitario Octavio Paz, quien sería pronto una promesa de la literatura de lengua castellana.

Cuando nace el Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929, Paz es un adolescente que cursa estudios de secundaria. La Revolución intentaba institucionalizarse, pero la democracia parecía una utopía, precisamente porque su creador Plutarco Elías Calles, no quería la democracia para México sino controlar el poder a través de su partido. El presidente de la República dijo en su discurso de 1928 al presentar su cuarto y último informe

³⁶ Paz, Octavio, *Obras completas, cit.*, t. 11, p. 527.

de gobierno ante el Congreso de la Unión: México deja de ser un país de caudillos para transformarse en un país de instituciones. Lo dicho por el sonorenses fue una mentira irónica. El país se institucionalizó poco a poco a pesar del ánimo autoritario y caudillista del llamado “Jefe máximo de la Revolución”, pero la democracia tardó mucho tiempo en aparecer en la patria de Miguel Hidalgo y Costilla. Paz pudo apreciar al final de su vida que apenas Montesquieu había desembarcado casi al terminar el siglo XX. Ha entrado el siglo XXI y la democracia en México aún no se consolida.

Octavio Paz jamás simpatizó con dictaduras o suspiró por la anarquía, aunque conoció desde muy joven el pensamiento anarquista y su amigo de juventud Bosch fue un convencido anarquista. Frente a las democracias tuvo siempre un espíritu crítico y aunque pudo apreciar algunas pinceladas de apertura del antiguo sistema político mexicano, el equilibrio y división de poderes realmente comenzó el 1o. de septiembre de 1997, cuando el Partido Revolucionario Institucional perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. Así la situación, un diputado de oposición (Porfirio Muñoz Ledo del Partido de la Revolución Democrática) contestó el tercer informe de gobierno del entonces titular del Ejecutivo Federal, Ernesto Zedillo y los mexicanos pudimos entender entonces que el campo de la democracia abría un nuevo surco en el porvenir de México.

El joven Octavio Paz aprendió muy pronto que el lenguaje de la mayoría de los políticos revolucionarios y posteriores al movimiento revolucionario, es decir, post revolucionarios, no sería en muchas ocasiones veraz ni bello. Quizá alguna vez le pudo reprender a Platón, por qué no podían estar los poetas y los pintores, cuando los políticos no han merecido muchas veces estar en la cumbre del poder y por tanto, ellos tendrían que ser los expulsados de la famosa *República* platónica.

El país entraría en una etapa de transición al igual que el propio Octavio Paz. México empezaba a guardar la pólvora y él dejaba de ser un niño para convertirse muy pronto en un hombre de letras.

II. LOS AÑOS DE TRANSICIÓN: DE 1931 A 1943

La política no era nuestra única pasión. Tanto o más nos atraían la literatura, las artes y la filosofía.

Itinerario

Julio Scherer García dijo las siguientes palabras dirigidas a Octavio Paz, mismas que fueron recogidas en la revista *Proceso* el 5 y el 12 de diciembre de 1977 y en el libro *El ogro filantrópico* del propio Paz: “La mayor parte de los escritores mexicanos han descubierto la política en sus años de estudiantes universitarios. Tu situación, Octavio es diferente y singular; podríamos decir que naces en la política”.³⁷

La apreciación de Scherer es cierta pero incompleta, porque Octavio Paz nació dentro de una familia con intereses que iban más allá de la política. Había también amor y afición por la literatura, la historia, el periodismo e incluso, por la vertiente materna, una inclinación natural a los temas religiosos.

Su carrera como escritor empieza en 1931 y coincide con su estancia en la Escuela Nacional Preparatoria, cuando apenas alcanzaba los diecisiete años. Su sensibilidad poética va de la mano con su fina percepción política. Aristóteles no hubiera dudado en calificar al joven Paz como un animal político excepcional.

Como estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria veía y analizaba con sus profesores y compañeros al mismo tiempo lo que acontecía: la Revolución en sus inicios institucionales, cuando quería ya bajarse de su caballo, pero todavía seguía galopando en parte del territorio nacional.

De entre los profesores que tuvo el joven Octavio Paz en la Escuela Nacional Preparatoria hubo dos que influyeron de mane-

³⁷ Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1984, p. 322.

ra notable en su formación intelectual: el poeta Carlos Pellicer y el ideólogo zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, quien fue uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial. Enrico Mario Santí nos dice que en el claustro académico de San Idelfonso había además gente de la talla de José Gorostiza y Samuel Ramos.

La preparatoria sería para Paz una especie de laboratorio para su creación literaria y un verdadero observatorio político. Tal y como le pasó a Ortega y Gasset quien dijo que había nacido sobre una rotativa en clara alusión al quehacer periodístico de sus antepasados, el joven Paz tiene la misma inquietud periodística de su padre y de su abuelo paterno. En la preparatoria creará junto con un puñado de condiscípulos la revista *Barandal*. En ella escribió un breve ensayo *Ética del artista* en el que Paz traza ya su camino y su destino: “Hemos de ser hombres completos, íntegros. Hemos de ser hombres cultos, en el sentido platónico y scheleriano del vocablo”.³⁸

Octavio Paz ingresó a la Facultad de Derecho pero su interés profesional no se centró en lo jurídico y su *Weltanschauung* se abrió cada vez más hacia otras humanidades y disciplinas sociales: “Nuestra gran proveedora de teorías y nombres era la *Revista de Occidente*”.³⁹

Dicha publicación la fundó José Ortega y Gasset en 1923, cuando el filósofo madrileño tenía 40 años de edad, la misma que tenía Platón cuando abrió las puertas de la Academia.

La literatura capturó a Octavio Paz mucho antes de que éste fuese universitario. Es probable que haber cursado la carrera de derecho le haya sensibilizado y acercado al tema de la justicia social o quizá no.

El padre de Octavio, el abogado Paz, murió a causa de un accidente el 8 de marzo de 1936, poco antes de que el joven poeta cumpliera los veintidós años de edad. ¿Cuánto en realidad le impactó la ausencia paterna? ¿Cuáles fueron los motivos reales

38 Paz, Octavio, *Primeras letras*, cit., p. 116.

39 Paz, Octavio, *Itinerario*, cit., p. 49.

para que Octavio Paz dejase los estudios universitarios en derecho? ¿Consideraba que ser abogado implicaba poder y aburguesamiento, precisamente cuando el poeta se interesaba más por los temas sociales y culturales? ¿No obstante que el gremio de los abogados ha sido considerado como tradicionalista y conservador, qué tanto influyeron sus profesores juristas en su visión política y social de México? ¿Qué aprendió Paz en la Universidad?

Con casi veintitrés años, sin haber obtenido el título de licenciado en derecho, porque el propio Paz se rehusó a ser abogado y porque según lo relata Guillermo Sheridan le faltó cursar la materia de derecho mercantil y también obviamente la elaboración y defensa de la tesis profesional, Octavio Paz llega a Yucatán en marzo de 1937 para empezar a trabajar en abril de ese mismo año en una escuela federal secundaria pública para hijos de campesinos y trabajadores y en junio de ese mismo año se casó con Elena Garro en la Ciudad de México. En Mérida, Paz funda un Comité Pro Democracia Española y en Chichén-Itzá se entera de la invitación para asistir al Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, organizado por Rafael Alberti y Pablo Neruda a celebrarse en varias ciudades (Valencia, Madrid y París), comenzaría el 4 de julio de 1937 en Valencia para terminar en la ciudad luz dos semanas después.

No obstante la brevedad de la estancia en Yucatán (aproximadamente tres meses), Paz se percató más de la realidad mexicana y aquella experiencia fue sin duda importante para el joven poeta que ampliaba el horizonte de sus inquietudes y conocimientos. De ahí que escribiera con el espíritu crítico que siempre le distinguió:

Me impresionó mucho la miseria de los campesinos mayas, atados al cultivo del henequén y a las vicisitudes del comercio mundial del sisal. Ciertamente, el gobierno había repartido la tierra entre los trabajadores pero la condición de éstos no había mejorado: por una parte, eran (y son) las víctimas de la burocracia gremial y gubernamental que ha substituido a los antiguos latifundistas; por la otra, seguían dependiendo de las oscilaciones del mercado

internacional. Quise mostrar la relación que, como un verdadero nudo estrangulador, ataba la vida concreta de los campesinos a la estructura impersonal, abstracta, de la economía capitalista.⁴⁰

Guillermo Sheridan da cuenta del discurso que Octavio Paz pronunció en el Ateneo Popular de Valencia en 1937 sobre su breve paso en el sureste mexicano, aquí un extracto:

Hace apenas cuatro meses vivía en Mérida, en Yucatán. En esta ciudad mexicana de raíces tan españolas los jóvenes antifascistas habíamos fundado un Comité pro Democracia Española; en ese comité había representantes de todas las capas populares de la provincia: obreros, intelectuales, indios mayas; todos congregados bajo vuestra bandera, que es la bandera de la libertad y la cultura.⁴¹

No hay que soslayar que la presencia de Paz en Yucatán y posteriormente en Europa en 1937, cuando España estaba bañada en sangre, coincide con el gobierno del general Lázaro Cárdenas (diciembre 1934-noviembre 1940) cuando México había virado parcialmente hacia el socialismo, la educación había dejado el carácter laico para convertirse formalmente en educación socialista según lo disponía entonces el artículo 3o. constitucional y México abrió las puertas de casi treinta mil españoles que huyeron del infierno de la guerra civil. Había entre muchos jóvenes un impulso socialista, aunque Paz nunca fue un fanático y sus dudas empezaron sobre el socialismo real en 1937 y terminaron en 1939 poco antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, cuando el poeta se percató de la naturaleza criminal del gobierno de Stalin.

El entorno social y político de México era también el entorno social y político de Octavio Paz. Adicionalmente, el entorno es-

⁴⁰ Citado por Ulacia, Manuel, *El árbol milenario...*, cit., p. 52.

⁴¹ Sheridan, Guillermo, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, México, Era, 2004, p. 224.

pañol de la guerra civil el poeta lo asumió como propio, de ahí la intensidad de los poemas “¡No pasarán!” y “Oda a España” transcritos en este ensayo.

Con Octavio Paz viajaron desde México, Elena Garro, José Mancisidor, Carlos Pellicer, María Luisa Vera, Juan de la Caba-da, Silvestre Revueltas, Fernando Gamboa, José Chávez Mora-do. Si bien desde México la Liga de Escritores y Artistas Revolu-cionarios (LEAR) se encargó de los viajes y las actividades para asistir al Congreso, hay que decir que Paz y Pellicer no formaban parte de dicha organización. Paz había sido invitado en su cali-dad de poeta. Empero, sí cumplía con dos requisitos para estar en el mencionado Congreso: escritor con obra publicada y sin duda antifascista.

El viaje que realizaron fue largo y extenuante: de la Ciudad de México a Nueva York en automóvil. De Nueva York se trasladan a Québec, al no poder tomar ningún barco hacia Europa. Sheri-dan en su detallado libro ya citado *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, argumentó que había mucha gente que pretendía viajar a Europa porque deseaban acudir a la Expo-sición de París o a las olimpiadas de Berlín. El ex presidente de la Fundación Octavio Paz cometió un error: el viaje es en junio de 1937 y los juegos olímpicos de Berlín se realizaron en el ve-rano de 1936. Seguramente tampoco había boletos para viajar a través del tiempo.

Lo cierto es que de Québec, viajaron a Cherburgo y después a París. De la capital francesa a Barcelona y de Cataluña a Valen-cia para luego trasladarse a Madrid y de vuelta a Valencia para terminar finalmente el Congreso en París el 17 de julio de 1937.

¿Qué pensó Neruda sobre Paz a propósito del encuentro que tuvieron en Europa en 1937? El poeta chileno escribió lo si-guiente: “Entre noruegos, italianos, argentinos, llegó de México el poeta Octavio Paz, después de mil aventuras de viaje. En cier-to modo me sentía orgulloso de haberlo traído. Había publicado

un solo libro que yo había recibido hacía dos meses y que me pareció contener un germen verdadero”.⁴²

El libro al que se refiere Neruda es *Raíz del hombre* publicado en México en 1937. Aunque hay que aclarar que el poeta ya había publicado previamente otros dos libros: *Luna silvestre* en 1933 y *¡No pasarán!* en 1936, que al parecer el diplomático chileno desconocía su existencia.

¿A qué personajes trató Paz en su viaje en Europa, concretamente en Francia y más particularmente en España? El joven poeta se encontró obviamente con Rafael Alberti —a quien conoció antes— y Pablo Neruda en su calidad de organizadores del Congreso y además tuvo trato con André Malraux, Louis Aragon, César Vallejo, Miguel Hernández, Vicente Huidobro, Arturo Serrano Plaja, Luis Cernuda, entre los principales, y también pudo conocer fuera del contexto del Congreso al poeta Antonio Machado.

Al joven poeta mexicano le impresionó no sólo la guerra civil y la fraternidad que pudo constatar, sino también el grado de fanatismo de algunos de sus colegas escritores, cuando condenaron al francés André Gide (lo tildaron de ser enemigo del pueblo español entre otras acusaciones absurdas) por sus escritos sobre la Unión Soviética, y que en realidad más que críticas severas fueron observaciones puntuales sobre la vida cotidiana del primer Estado socialista. Como lo reconoció siempre, Paz calló ante esa injusticia y es entendible: él fue un invitado al Congreso apenas cuando comenzaba su formación política y Europa estaba ya amenazada y hostigada por las dictaduras totalitarias y autoritarias y la inoperancia diplomática y política de las democracias occidentales.

Sobre Gide, su circunstancia soviética y la incomprensión de algunos de los intelectuales antifascistas, es interesante el análisis que hizo Alberto Ruy Sánchez en julio y agosto de 1985 en la revista *Vuelta*.

⁴² Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Madrid, Unidad Editorial, 1999, p. 150.

Paz se quedó algunos meses en Europa después del Congreso. En España dictó la conferencia *Noticia de la poesía mexicana contemporánea* en agosto de 1937 en el Ateneo Valenciano. Aquí un extracto:

Nuestra juventud, aun aquellos entre mis compañeros que no profesan ideas políticas (ideas que, por otra parte, a nosotros nos interesan en cuanto somos hombres, pues no somos políticos), nuestra juventud, digo, envuelta ahora por la Revolución, pretende recrear con ella al hombre. Pretendemos plantear, poéticamente, es decir humanamente, con todas sus consecuencias, el drama del hombre de hoy.⁴³

Si bien es cierto, como en otros casos, hay algunas diferencias de apreciación política e incluso artístico literaria entre el joven poeta de apenas 23 años y el hombre de letras premiado dentro y fuera de México que entonces ya de 73 años mantenía una gran lucidez, no es menos cierto que en el fondo subyace la misma convicción humanista y libertaria entre los dos Paz. De ahí que valga la pena citar parte del mensaje-discurso que el escritor pronunció en Valencia en junio de 1987, casi cincuenta años después de la celebración del comienzo de aquel Segundo Congreso:

La fecha que nos convoca es, simultáneamente, luminosa y sombría. Esos días del verano de 1937 dibujan en nuestras memorias una sucesión de figuras intensas, apasionadas y contradictorias, afirmaciones que se convierten en negaciones, heroísmo y crueldad, lucidez y obcecación, lealtad y perfidia, ansia de libertad y culto a un déspota, independencia de espíritu y clericalismo, todo resuelto en una interrogación. Sería presuntuoso pensar que podemos responder a esa pregunta... La pregunta a que nos enfrentamos puede formularse de varias maneras. Una de ellas es la siguiente: ¿conmemoramos una victoria o una derrota? En otros términos: ¿quién ganó realmente la guerra? No es fácil que la respuesta que demos, cualquiera que sea, conquiste el asentimiento

43 Paz, Octavio, *Obras completas, cit.*, t. 13, p. 262.

general. Sin embargo, algo podemos y debemos decir. En primer lugar: no ganaron la guerra los agentes activos externos, es decir, Hitler, Mussolini, Stalin. Tampoco los pasivos: las democracias de Occidente que abandonaron a la República española y así precipitaron la Segunda Guerra (Mundial) y su propia pérdida. ¿Ganaron la guerra Franco y sus partidarios? Aunque triunfaron en los campos de batalla, conquistaron el poder y rigieron a España durante muchos años, su victoria se ha transformado en derrota. La España de hoy no se reconoce en la que intentaron edificar Franco y sus partidarios; incluso puede decirse que es su negación. El Frente Popular, por su parte, no sólo perdió la guerra sino que muchas de sus ideas, concepciones y proyectos tienen hoy poca vigencia histórica. Entonces, ¿nadie ganó? La respuesta es sorprendente: los verdaderos vencedores fueron otros. En 1937 dos instituciones parecían heridas de muerte, aniquiladas primero por la violencia ideológica de unos y otros, después por la fuerza bruta: las dos resucitaron y son hoy el fundamento de la vida política y social de los pueblos de España. Me refiero a la Democracia y a la Monarquía constitucional.⁴⁴

En esa misma ocasión, Paz dijo más adelante: “¿Quiénes entre nosotros, los escritores que nos reunimos en Valencia hace medio siglo, habrían podido adivinar cuál sería el régimen constitucional de España en 1987 y cuál sería su gobierno? No debe extrañarnos esta ceguera: el porvenir es impenetrable para los hombres”.⁴⁵

Si bien el porvenir es impenetrable, hay hombres y mujeres que desarrollan cierta sensibilidad y pueden predecir cambios sociales y políticos con los datos que proporciona la realidad. Paz tuvo la habilidad de leer con atención los hechos históricos para entender mejor el momento presente. Si bien tuvo visiones preclaras de las transformaciones que padecerían la Unión So-

⁴⁴ Paz, Octavio, *Pequeña crónica de grandes días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 95 y 96.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 96.

viética y México, nunca pretendió ser adivino, porque como lo declaró Paz en una entrevista: al futuro hay que abolirlo.

Evidentemente, Octavio Paz —ni en sus años mozos— jamás fue simpatizante de los totalitarismos y los autoritarismos, por tanto de Hitler y Stalin, dictadores genocidas, como tampoco de Franco y Mussolini y fue siempre crítico de las inconsistencias de las democracias occidentales. Sus inquietudes intelectuales de entonces (1937-1939) estuvieron más cerca del socialismo utópico de Fourier que de los pensadores anarquistas Bakunin y Kropotkin y del marxismo clásico. Incluso posteriormente no tuvo empatía intelectual con Jean Paul Sartre y sí en cambio con Albert Camus que sólo tenía 44 años de edad cuando obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1957. Sobre la relación entre aquellos escritores de lengua francesa, además de la novela de Simone de Beauvoir *Los mandarines*, es recomendable leer también el breve ensayo de Mario Vargas Llosa *Entre Sartre y Camus*, dedicado por cierto a Octavio Paz.

La visión que tuvo el joven Octavio Paz frente al poder no fue la de un político, sino la de un esteta y artista de la palabra inmerso en la política. Es muy diferente ver el fenómeno del Estado y el poder como su principal protagonista desde el mirador del arte que desde la pasión política.

El poeta “en Valencia, y con una presentación del poeta y editor Manuel Altolaguirre, publicó una nueva colección de poemas con el título de *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*”.⁴⁶

Paz regresó a México en 1938, el mismo año en que pareció la revista *Taller*; misma en la que publicó varios artículos. *Taller* tuvo doce números y dejó de publicarse en 1941.

El joven escritor participó también a su regreso de Europa en la fundación del periódico *El Popular*, que se convirtió en órgano de propaganda a favor de la agonizante República española y de la izquierda mexicana. Empero, Paz no fue incondicional

⁴⁶ Ruy Sánchez, Alberto, *Una introducción...*, cit., p. 41.

entonces de nadie, porque asumía la actitud filosófica que exigía Immanuel Kant: el criticismo.

Anteriormente ya he comentado brevemente el trágico episodio que el propio Paz alude en su *Itinerario*, con respecto al Tratado Ribbentrop-Molotov que atentaba contra el derecho internacional y por supuesto contra la paz. ¿Quién era el traidor se preguntó Paz: Trotsky o Stalin?

La claridad intelectual del poeta sobre el problema que acarrea la reunión formal en Moscú una semana antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial —que parecía un matrimonio de conveniencia entre los extremos totalitarios: los nazis y los comunistas— confirma el valor de su filosofía política:

... el 23 de agosto de 1939, se firmaba el pacto germano-soviético y el primero de septiembre Alemania invadía Polonia. Sentí que nos habían cortado no sólo las alas sino la lengua: ¿qué podíamos decir? Unos meses antes se me había pedido que denunciara a Trotsky como amigo de Hitler y ahora Hitler era el aliado de la Unión Soviética. Al leer las crónicas de las ceremonias que sucedieron a la firma del pacto, me ruborizó un detalle: en el banquete oficial, Stalin se levantó y brindó con estas palabras: conozco el amor que el pueblo alemán profesa a su Führer, y, en consecuencia bebo a su salud.⁴⁷

Si el nacimiento del poeta coincidió con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914), el nacimiento de su única hija Laura Elena (Helena Paz Garro) a quien dedicó uno de los dos poemas que llevó el título de “Niña”, fue en 1939, el mismo año del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Octavio Paz ya no sólo era poeta, sino también padre.

Por otra parte, las críticas que realizó Paz tanto al nazismo como al socialismo soviético en los siguientes años (1943-1950) a través de diversos medios, fueron consistentes y en eso no varió un ápice su pensamiento político, precisamente porque el poeta

⁴⁷ Paz, Octavio, *Itinerario*, cit., pp. 68 y 69.

fue un convencido del liberalismo democrático de entonces hasta su muerte. Los artículos que Paz escribió sobre el tema en ese periodo los referiré con la amplitud que merecen en el último capítulo de esta obra.

En 1943 el joven escritor participó en la revista *El Hijo Pródigo* y en ese mismo año se fue a vivir a Estados Unidos gracias a una beca Guggenheim por el proyecto “América y su expresión poética”. Su estancia en ese país le permite conocer a los grandes poetas de lengua inglesa. Según Alberto Ruy Sánchez, de entre los principales, T. S. Eliot lo marcaría definitivamente.

No sólo T. S. Eliot y los grandes poetas de lengua inglesa lo marcaron en ese tiempo, porque como bien dice Paz en *Itinerario*:

Los años que pasé en los Estados Unidos fueron ricos poética y vitalmente. En cambio, el intercambio de ideas y opiniones sobre asuntos políticos fue casi nulo. Pero leía y me seguían preocupando los temas de antes. Por recomendación de Serge me convertí en un asiduo lector de *Partisan Review*. Cada mes leía con renovado placer la *London Setter* de George Orwell. Economía de lenguaje, claridad, audacia moral y sobriedad intelectual: una prosa viril. Orwell se había liberado completamente, si alguna vez los padeció, de los manierismos y bizantinismos de mis amigos, los marxistas y ex marxistas franceses. Guiado por su lenguaje preciso y por su nítido pensamiento, al fin pude pisar tierra firme. Pero Orwell no podía ayudarme a contestar ciertas preguntas que me desvelaban y que eran más bien de teoría política. Orwell era un moralista, no un filósofo. Entre aquellas preguntas, una me parecía esencial pues de ella dependía mi actividad y el camino que debería seguir: ¿cuál era la verdadera naturaleza de la Unión Soviética? No se la podía llamar ni socialista ni capitalista: ¿qué clase de animal histórico era? No encontré respuesta. Ahora pienso que tal vez no importaba la respuesta.⁴⁸

Más allá de definiciones de corte académico, Paz ofreció en su obra *Pequeña crónica de grandes días* —publicada un año

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 76 y 77.

antes del fin del Estado fundado por Lenin—, una interesante y metafórica definición de la Unión Soviética: “... un rascacielos edificado en un pantano”.⁴⁹

Si en España el poeta había conocido la fraternidad ante la muerte, en su segunda estancia en Estados Unidos (1943-1945), Paz conoció la cordialidad ante la vida. El reconoció que en la patria de Benjamín Franklin había vuelto a nacer. Efectivamente, el poeta tomaría un rumbo definido, fructífero y sumamente interesante no exento de problemas.

En dicho país tuvo muy diversas experiencias: problemas económicos, conocimiento más claro y profundo de otra sociedad y cultura, el inicio de su carrera diplomática y desde luego haber tomado distancia de México le permitió reflexionar de otro modo sobre el ser mexicano. Esto último quizá propició que valorara y conociera más a su patria. Su estancia en Estados Unidos fue sin duda fundamental en la preparación intelectual de su gran obra *El laberinto de la soledad* publicada por vez primera en 1950 y que ha tenido desde entonces importantes repercusiones.

Como filósofo que realmente fue desde joven, Paz amaba no sólo la libertad, sino también la verdad. Uno de los artículos más claros y duros fue el que escribió en 1943, en el periódico *Novedades*. Ya desde entonces se nota el carácter firme del escritor que presagia el estilo que mostrará el resto de su vida, particularmente en sus obras *El laberinto de la soledad*, *Posdata* y *El ogro filantrópico*. A los veintinueve años Paz escribía en su artículo “La mentira de México”:

La mentira inunda la vida mexicana: ficción en nuestra política electoral; engaño en nuestra economía, que sólo produce billetes de banco; mentira en los sistemas educativos; farsa en el movimiento obrero (que todavía no ha logrado vivir sin la ayuda del Estado); mentira otra vez en la política agraria... La mentira nace de la pobreza física y espiritual, como una compensación; la imaginación nos engaña con torpes fantasías puesto que la realidad

⁴⁹ Paz, Octavio, *Pequeña crónica...*, cit., p. 21.

nada nos puede dar... Una verdad a medias es más nociva que una mentira completa.⁵⁰

Del artículo citado, llama la atención no sólo el tono directo y duro del autor, sino que en 1943 no había en México normalidad constitucional, ya que se habían suspendido algunas garantías individuales en todo el territorio mexicano. La suspensión fue ordenada por el titular del Ejecutivo Federal, general Manuel Ávila Camacho de acuerdo con su gabinete y con aprobación del Poder Legislativo con motivo de la declaración de guerra que hizo el gobierno mexicano en 1942 en contra de las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón. El Estado mexicano estaba formalmente en guerra. Dos de las garantías suspendidas fueron precisamente la libertad de expresión y la de imprenta. Increíblemente había espacios de libertad pública, no se suspendió la circulación de los periódicos a pesar del autoritarismo y sus naturales excesos como la censura previa.

Por otra parte, debemos preguntarnos si el artículo *La mentira de México* tiene vigencia en México en 2007. Me atrevo a afirmar que desgraciadamente por lo menos de manera parcial, el juicio de Paz es actual: han mentido públicamente presidentes de la República, dirigentes de partidos políticos y jefes sindicales y corporativos, gobernadores y legisladores federales y locales de diversos signos partidistas, secretarios de Estado, autoridades electorales, empresarios privados y también directores de empresas paraestatales, e incluso no han faltado periodistas con imaginación extrema por no decir fantasmiosa, cuando algunos han inventado diversas clases de información.

Las crisis económicas y políticas que ha sufrido México reiteradamente en los últimos cincuenta años han derivado de falsas promesas y mentiras. Podría discutirse a fondo si en México se miente más hoy que en 1943, es muy probable que la mentira se ha instalado como un virus en la vida pública mexicana.

⁵⁰ Paz, Octavio, *Obras completas, cit.*, t. 13, p. 387.

No sólo se ha mentido oficialmente al torcer la historia de México, sino también en la planeación. Desde el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 hasta hoy, cada Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988) (1989-1994) (1995-2000) (2001-2006) no han logrado las metas propuestas, es decir, también se ha mentido hacia el futuro.

Octavio Paz ha transitado de la adolescencia y primera juventud a la vida adulta. México estaba a pocos años del proceso de institucionalización revolucionaria —o quizá deba decir el inicio de su petrificación, precisamente porque el economista Jesús Silva Herzog a finales de 1943 al analizar la grave crisis moral de la Revolución mexicana por motivos de corrupción, certificó su defunción—, en otras palabras, la Revolución mexicana que costó más de un millón de vidas humanas ya se había bajado de su caballo y quería entrar a la era de la industrialización. *Adelita* estaba a menos de una década para conseguir sus derechos políticos y Octavio Paz a sus treinta años (1944) entonces padre de una pequeña de cinco años, no sólo quiere continuar con su carrera de escritor —internacionalmente conocido por su poesía y en México además por sus artículos en diarios y revistas— sino que decide experimentar una nueva vida que enriquecerá su escritura: la diplomacia, misma que le abrirá más puertas y ventanas del mundo y de México.

III. LOS AÑOS DIPLOMÁTICOS: DE 1944 A 1968

Además, debo decir que no me sentía avergonzado de servir al gobierno de México en el exterior porque, fundamentalmente, estuve siempre de acuerdo con la política exterior mexicana.

Entrevista con Julián Ríos

Destacados intelectuales mexicanos ejercieron la diplomacia en el siglo XX: Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza (*ángel guardián* del entonces joven poeta en la Secretaría de Relaciones Exteriores),⁵¹ Antonio Gómez Robledo, Rosario Castellanos (aunque ella no fue diplomática de carrera, su inteligencia hizo brillar a México desde su embajada en Israel), sólo por mencionar cinco personajes —aunque la lista se puede ampliar— de la cultura nacional que fueron dignos representantes oficiales del Estado mexicano ante otros países o ante organismos internacionales.

Octavio Paz decidió abrirse camino como agente diplomático —gracias a la ayuda de Francisco Castillo Nájera, amigo de su finado padre— justo cuando empezaba a apagarse el holocausto mundial e iniciaba ya la mal llamada guerra fría en 1944, pocos meses antes de que Hitler se suicidara en su *Bunker* en Berlín. Paz tenía la cultura y la preparación política y estética para destacar en una labor que implica muchos sacrificios no sólo personales, sino también familiares. El poeta llegó a ser embajador por méritos propios dentro de una carrera diplomática de varios lustros y no como acto gracioso del titular del Ejecutivo Federal al designar a alguien frente de una misión diplomática sin tener las características apropiadas, precisamente por no ser miembro

⁵¹ El término es del propio Paz, *Obras completas*, cit., t. 15, p. 373.

del Servicio Exterior. Esta práctica persiste aún en los años de la incipiente democracia mexicana.

Cuando Octavio Paz decide ingresar a la carrera diplomática a propósito o no, entra en su propio laberinto: una torre de Babel, donde su mundo intelectual se abre todavía más. La diplomacia le proporcionó dos telescopios, uno para observar al mundo desde México y otra para observar a México desde el mundo. Así, entonces su trabajo como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores constituyó una mina de oro adicional para sus escritos y reflexiones.

Octavio Paz comenzó su carrera en el Servicio Exterior en Estados Unidos trabajando en 1944 en los consulados de Nueva York y San Francisco —en esta ciudad asistió a la fundación de Naciones Unidas en 1945— y poco después fue trasladado a la Embajada mexicana en París a finales de 1945. Él nos retrata el ambiente que encontró en ese entonces en la Francia de la posguerra, después de estar partida en dos durante cuatro años (de junio de 1940 a agosto de 1944): “Encontré una Francia empobrecida y humillada pero intelectualmente muy viva. Perdida su antigua influencia artística, París se había convertido en el centro del gran debate intelectual y político de esos años”.⁵²

Paz conoció y trató en la Europa de la segunda posguerra mundial a intelectuales, artistas, escritores y políticos. Le impresionó el movimiento surrealista y por supuesto para el poeta fue interesante conocer personalmente a André Breton. ¿Pero qué es el surrealismo?

Joseph Vilner en su libro sobre estética *Comprender...* lo define así: “Es la poesía, la fantasía, la intuición, fuera de la moral, fuera de la lógica, fuera de la estética. Es la libertad del arte que debe ser completamente libre de todo, de todas las conveniencias”.⁵³ ¿Realmente en eso consistió?

⁵² Paz, Octavio, *Sueño en libertad. Escritos políticos*, México, Seix Barral, 2001, p. 27.

⁵³ Vilner, Joseph, *Comprender...*, México, Fuentes Impresores, 1973, p. 125.

Para Paz el surrealismo fue el heredero directo del romanticismo y los surrealistas formaron una sociedad dentro de la sociedad y por eso dijo: “El valor del surrealismo... consistió en reivindicar abiertamente el lugar central de la inspiración en toda creación”.⁵⁴

El encuentro con los surrealistas enriqueció la *Weltanschauung* paziana:

Mi amistad con los surrealistas y especialmente con Breton y Péret comenzó cuando el movimiento había dejado de ser una llama. Pero todavía era una brasa que podía encender la imaginación y calentar al espíritu en los áridos años de la guerra fría. Alguna vez, conversando con Luis Buñuel, nos preguntamos por los motivos que nos habían impulsado, en distintos periodos del movimiento: él en el mediodía y yo en el crepúsculo, a unirnos al surrealismo. Coincidimos: más allá de la revolución estética y del magnetismo de Breton, lo decisivo había sido la moral. Para Buñuel la moral del surrealismo era sinónimo de pureza y rebelión, una y otra confundidas en su continua lucha —verdadera *agonía*, en el sentido original de la palabra griega— contra la fe de su niñez, el cristianismo. Para mí, la atracción se condensaba en un triángulo pasional, una estrella de tres puntas, como decía el mismo Breton: la poesía, el amor, la libertad.⁵⁵

Alguna vez Octavio Paz rechazó el calificativo de “surrealista” que se le había asignado al viejo sistema político mexicano. Él prefirió llamarlo “peculiar”. Para el escritor llamar surrealista a la política mexicana no sólo resultaba inexacto, quizá también ofensivo para aquel gran movimiento cultural en el que había respirado el autor de *Libertad bajo palabra*.

Empero, indudablemente, México ha tenido un carácter surrealista muy acentuado y el propio Breton así lo reconoció cuando declaró: “... México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia.

⁵⁴ Paz, Octavio, *Obras completas, cit.*, t. 15, p. 169.

⁵⁵ *Ibidem*, t. 14, p. 35.

Encuentro el México surrealista en su relieve, en su flora, en el dinamismo que le confiere la mezcla de sus razas, así como en sus aspiraciones más altas”.⁵⁶

Paz trabajaba en la embajada de México en Francia y nos cuenta que conoció en 1946 a Indalecio Prieto —quien vivía en París y años más tarde moriría en México—, ex ministro de varias carteras durante la breve existencia de la última República Española. Prieto le compartió al diplomático mexicano una visión de futuro —lo que acontecería en 1982— poco creíble entonces:

Durante dos horas —era prolijo y le gustaba remachar sus ideas— me expuso sus puntos de vista: el único régimen viable y civilizado para España era una monarquía constitucional con un primer ministro socialista. Las otras soluciones desembocaban, unas, en el caos civil y, otras, en la prolongación de la dictadura reaccionaria. Su solución, en cambio, no sólo aseguraba el tránsito hacia un régimen democrático estable sino que abría las puertas a la reconciliación nacional.⁵⁷

En 1949 Paz publicó *Todavía*, que fue la primera versión del poemario *Libertad bajo palabra* que se publicaría con este nombre en el Fondo de Cultura Económica. Como acertadamente ha dicho Alberto Ruy Sánchez sobre el título definitivo: “El título alude a una concepción paradójica de la libertad como algo necesariamente condicionado”.⁵⁸

En 1950 aparece bajo el sello de “Cuadernos Americanos” la obra más importante de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. Sin duda, es hoy el libro más conocido, controvertido, leído, citado, vendido, traducido y publicitado del escritor mexicano. El libro en principio no tuvo aceptación, incluso fue rechazado, estimo yo, por ignorancia. *El laberinto de la soledad* irrumpía a

⁵⁶ Citado por Bradu, Fabienne, *Breton en México*, México, Vuelta, 1996, p. 128.

⁵⁷ Paz, Octavio, *Pequeña crónica...*, cit., pp. 96 y 97.

⁵⁸ Ruy Sánchez, Alberto, *Una introducción...*, cit., p. 69.

mitad de siglo en la literatura para romper con la historia oficial mexicana y los mitos políticos creados por la clase dominante. Sin menoscabo de su obra poética, *El laberinto de la soledad* constituye la gran aportación cultural de Paz a México. Desde luego, toda la obra en conjunto del escritor es importante, pero incluso para entender la filosofía política de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* es imprescindible.

Con esta obra, Paz cambió la forma de concebir la historia y la psicología mexicanas. Desde la perspectiva filosófica, están varias disciplinas, incluso más de las que adujo Juliana González en la UNAM en 2000. Para mí hay antropología filosófica, filosofía social y política, filosofía de la historia, ética, teoría del conocimiento, filosofía de la cultura y del lenguaje, axiología, estética, lógica y ontología de lo concreto: el ser mexicano. Hay también elementos de carácter sociológico y de teoría del Estado.

Al respecto Elena Poniatowska le dice a Octavio Paz: “Deletreas a México y *El laberinto de la soledad* se vuelve lectura obligada para conocernos”.⁵⁹

Si bien Samuel Ramos en su conocido libro *El perfil del hombre y la cultura en México* publicado en 1934 —mismo que influyó en la célebre obra de Paz años más tarde— había incursionado en el alma del mexicano donde hizo un análisis psicológico y cultural y planteó una propuesta filosófica, *El laberinto de la soledad* compenetró más en la historia de lo mexicano y su mentalidad, aunque como he dicho el libro no fue bien acogido como él mismo lo ha reconocido en una entrevista con Claude Fell publicada primero en 1975 en la revista *Plural* que dirigía entonces Paz: “Mucha gente se indignó; se pensó que era un libro en contra de México. Un poeta me dijo algo bastante divertido: que yo había escrito una elegante mentada de madre contra los mexicanos”.⁶⁰

⁵⁹ Poniatowska, Elena, *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, cit., p. 42.

⁶⁰ Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, cit., p. 18.

De la factura del libro, se desprenden muchas interrogantes: ¿En qué consiste la soledad de los mexicanos? ¿Por qué nos engañamos a nosotros mismos? ¿Por qué tenemos que usar simbólicamente diversas máscaras para estar presentes en la sociedad mexicana? ¿Por qué no aceptamos nuestra historia tal y como fue? ¿Quién es realmente la chingada? ¿Por qué hay mentadas de madre y no de padre? ¿En qué estamos atorados psicológicamente los mexicanos? ¿Qué valor tiene y ha tenido la mujer mexicana? ¿El problema del pachuco es un problema de clase social, de actitud o es un problema en general de educación?

Por otra parte, me pregunto si la misión de *El laberinto de la soledad* es descubrir el ser mexicano, o dicho con otras palabras formulado con una pregunta: ¿en qué nos distinguimos los mexicanos de los demás seres humanos?

Cuando Gilles Bataillon le preguntó al escritor mexicano ¿entonces su primer gran ensayo, *El laberinto de la soledad*, tuvo como tema, de manera casi natural, la Revolución mexicana? Paz contestó así:

No, no exactamente. Traté de descifrar algo que ha sido un enigma para todos los mexicanos de mi generación y de mi medio: ¿qué significa ser mexicano? Esta reflexión me llevó a examinar la historia mexicana. Más tarde me di cuenta de que la historia de México no era inteligible si se la separaba de la historia de América Latina, y es que, en el fondo, no hay historias locales o nacionales: cada historia local desemboca en la universal. La historia de México es incomprensible si desconocemos sus lazos con la historia de Europa y de los Estados Unidos, que a su vez son parte de la historia del mundo.⁶¹

Pregunto: ¿Hoy por hoy, los mexicanos somos un enigma por descifrar? ¿Todavía buscamos nuestra identidad propia como nación?

⁶¹ Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz, cit.*, t. I, p. 510.

De la contestación de Paz a Bataillon discrepo en un aspecto: sí hay historias nacionales aunque todas confluyen efectivamente hacia una historia universal. El problema es el carácter oficial de algunas de las historias nacionales donde hay dictaduras abiertas o simuladas. Afortunadamente, aunque se empeñen los vencedores en escribir la historia, no hay historia universal con carácter oficial.

A Paz como a Ortega y Gasset le aburre la sociología, sin embargo, como el filósofo madrileño, también hace sociología. No se necesita una revisión exhaustiva de *El laberinto de la soledad* para percatarse que hay por lo menos algunas pinceladas sociológicas. Si con la filosofía de Ortega y Gasset se le podía tomar el pulso a España, con la literatura de Paz sin duda se le puede tomar el pulso a México.

¿Cuáles son las tesis principales que sustenta Octavio Paz en El laberinto de la soledad?

La primera es la soledad que experimenta el mexicano: “Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación”.⁶²

¿De dónde proviene esta soledad? ¿Acaso los mexicanos tenemos el miedo que experimentaron los aztecas cuando fueron desprovistos de sus dioses y sus creencias, de sus templos y sus costumbres, de su concepción cíclica de la historia y de su espiritualidad? ¿De ahí nuestro carácter frágil y la dulzura de nuestro acento al hablar la lengua castellana? ¿Cómo podemos recorrer nuestro laberinto si no podemos disipar las tinieblas que dispuso la historia oficial sobre nuestro pasado como nación?

⁶² Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 19.

¿Quiénes somos los mexicanos?

Si es verdad que la filosofía política es en realidad antropología, *El laberinto de la soledad* sirve de espejo —aunque no es cóncavo ni convexo— para conocernos: nuestra mentalidad y nuestras costumbres sociales y políticas. El lenguaje que utiliza Paz siendo él ya un miembro del servicio exterior, paradójicamente no es diplomático, de ahí se explica la razón por la que en principio fue rechazado. En México no estamos acostumbrados a la comunicación directa, al lenguaje brusco, sino al sinuoso y delicado.

Desde mi perspectiva, la segunda tesis que es muy importante, es la referente a la mentira y la simulación. El artículo *La mentira de México*, citado con anterioridad, demuestra la preocupación de Paz por la falta de veracidad y por eso reitera en *El laberinto de la soledad*:

La mentira posee una importancia decisiva en nuestra vida cotidiana, en la política, el amor, la amistad. Con ella no pretendemos nada más engañar a los demás, sino a nosotros mismos. De ahí su fertilidad y lo que distingue a nuestras mentiras de las groseras invenciones de otros pueblos. La mentira es un juego trágico, en el que arriesgamos parte de nuestro ser. Por eso es estéril su denuncia. El simulador pretende ser lo que no es.⁶³

De ahí la necesidad o fascinación de los mexicanos por las máscaras. Además de las máscaras sociales que nos ponemos para desempeñar los diferentes roles que nos hemos o nos han asignado, hay también todo un juego deportivo y político con las máscaras.

Pienso en los personajes de la lucha libre, en los antiguos tapados políticos y en los supuestos guerrilleros que aparecieron en Chiapas en 1994. La máscara guarda un misterio. Un luchador que es desprovisto de su máscara ha perdido, en cambio, el político de la clase dominante que era destapado por el gran elector —el presidente de la República— era el ganador de la contienda

⁶³ *Ibidem*, p. 36.

interna del Partido Revolucionario Institucional y vencedor por anticipado de las elecciones presidenciales. Los guerrilleros que asumieron el apellido de Zapata en su lucha no se han quitado los pasamontañas. Aunque ya todos sabemos la verdadera identidad de su jefe que lleva el nombre de Marcos y por tanto ya no hay misterio, el supuesto guerrillero que no es indígena, no se quita la máscara que lleva literalmente puesta hace más de diez años.

El tapadismo político que fue un juego colectivo y a la vez antidemocrático coincidía con el poder adivinador. Todos participábamos de ese ritual: medios de comunicación, estudiantes, intelectuales, políticos de diversos partidos, incluso amas de casa. Todos sabíamos que no podíamos incidir en la decisión pero jugábamos como si fuéramos actores, cuando en realidad sólo podíamos observar el fenómeno del poder.

La tercera tesis tiene cierta relación con *La rebelión de las masas*, quizá el libro más notable de José Ortega y Gasset publicado por vez primera en 1937. Como buen lector de la obra del pensador hispano, Paz asume el problema de la masificación y lo traslada a la realidad mexicana y hace un comparativo: “Nuestra pobreza por el número y suntuosidad de las fiestas populares. Los países ricos tienen pocas: no hay tiempo, ni humor. Y no son necesarias; la gente tiene otras cosas que hacer y cuando se divierte lo hace en grupos pequeños. Las masas modernas son aglomeraciones de solitarios”.⁶⁴

La cuarta tesis va a los orígenes del mexicano: somos los hijos de la Malinche, pero es vista de manera injusta y parcial como una traidora. El académico Rubén Salazar Mallén inventó el término *malinchismo*, palabra que carga con una energía negativa. Aclaremos, la Malinche no fue una traidora, porque para empezar ella no era azteca; sin embargo: “Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados”.⁶⁵ Por tanto, el término malinchismo está mal empleado.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 43.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 78.

El mexicano no ve en la unión de la Malinche con Cortés el inicio de su vida que de suyo es mestiza. Malinche, dice Paz, es la Eva mexicana y así la pintó el muralista José Clemente Orozco en la Escuela Nacional Preparatoria en 1926 junto con su marido, donde precisamente el joven poeta estudió poco tiempo después. Y eso es verdad, pero no es menos cierto, que la mujer de Cortés no es aceptada por muchos por considerarla traidora. Y si Malinche es la Eva mexicana, necesariamente, Hernán Cortés es el Adán de los mexicanos. Lo anterior es inaceptable para la historia oficial mexicana y sus sumos sacerdotes lo consideran una blasfemia.

Aún al tratar de rectificar la historia de México, ningún gobierno parece atreverse a llegar hasta el fondo de nuestro nacimiento como nación: 1521.

El mural del pintor jalisciense “Cortés y la Malinche” en la Escuela Nacional Preparatoria —aludido por Paz en *El laberinto de la soledad*— seguramente le impresionó al joven poeta. ¿Cuántas veces habrá visto el joven Paz el mural durante aquel tiempo estudiantil? Obviamente para los ortodoxos de la historia oficial, el conquistador Cortés no es Adán, sino un hombre que impuso su espada en Tenochtitlan y en otros sitios.

La madre de los mexicanos es la Virgen de Guadalupe, que está presente en la historia de México y que nos salva de la orfandad. Desde muy pronto, la Virgen de Guadalupe fue vista como una revelación para los mexicanos. No han faltado las voces que han dicho que la diosa azteca Cuatlicue fue sustituida por la Virgen de Guadalupe para que los españoles y la Iglesia católica pudiesen enajenar fácilmente a los indígenas conquistados, para consumir la conquista militar se requería la conquista espiritual. ¿Y entonces los mexicanos no tenemos padre? ¿Los mexicanos históricamente somos bastardos? ¿Qué es más grave, la ausencia de madre o la ausencia de padre?

La Malinche como Hernán Cortés no merecen siquiera una estatua y menos en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México. Ambos no tienen aceptación en la historia oficial mexicana.

¿Ser hijo de la Malinche significa ser un hijo de la chingada? ¿Ser hijo de Cortés es una maldición? ¿Por qué ha habido generaciones de mexicanos que han renegado de los indígenas y de los españoles? ¿Acaso no reniegan de México por doble partida? ¿Cuántos han renegado de los pueblos prehispánicos y sus sucesores teniendo ellos sangre indígena en sus venas? ¿Cuántos han renegado de España en México con palabras castellanas?

El gran pecado de los llamados liberales del siglo XIX es que renegaron del pasado mexicano, por tanto de su historia. ¿Pero acaso no tiene razón Ortega y Gasset cuando sostiene la idea de que somos lo que hemos sido? Los conservadores en el siglo XIX también tuvieron sus fuertes dosis de traición: se aferraron a un pasado y su apuesta fue la petrificación. En su afán por combatir a Juárez, los conservadores trajeron un príncipe liberal que vio con simpatía las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857. Más aún, el Estatuto Provisional del Imperio de Maximiliano guardaba un enorme parecido a la ideología de los liberales. Estos, enamorados de la modernidad estadounidense, apostaron por un futuro inexistente desechando por doble vía nuestros orígenes.

Estas palabras del poeta parecen retratar a los mexicanos del siglo XIX que pretendieron que México fuese, como Estados Unidos, un país moderno, pero para lograrlo tenían que derrumbar su pasado histórico: “El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo”.⁶⁶

¿Quién nos metió al laberinto? ¿Fuimos nosotros mismos? ¿El laberinto es sinónimo de cárcel o de búsqueda?

Octavio Paz ve cultural y sociológicamente con especial interés a dos grupos fundamentales de México: los campesinos y los obreros. De los primeros dice: “En todas partes representan el elemento más antiguo y secreto de la sociedad. Para todos,

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 78 y 79.

excepto para ellos mismos, encarnan lo oculto, lo escondido y que no se entrega sino difícilmente, tesoro enterrado, espiga que madura en las entrañas terrestres, vieja sabiduría escondida entre los pliegues de la tierra”.⁶⁷ De los segundos, afirma el poeta con ligeros acentos orteguiano y marxista:

El obrero moderno carece de individualidad. La clase es más fuerte que el individuo y la persona se disuelve en lo genérico. Porque ésa es la primera y más grave mutilación que sufre el hombre al convertirse en asalariado industrial. El capitalismo lo despoja de su naturaleza humana —lo que no ocurrió con el siervo— puesto que reduce todo su ser a fuerza de trabajo, transformándolo por este solo hecho en objeto.⁶⁸

Paz ilustra con gran acierto cómo estaban los campesinos y obreros a quienes conocía, porque el poeta no era un burgués aislado de la realidad social y económica de México. El sabía muy bien —incluso por el cine de Luis Buñuel (*Los olvidados*) película que promovió en su momento (1951)— cómo vivían millones de mexicanos: en la pobreza.

¿Cómo puede medirse la gestión de un gobierno, si no es a través de la felicidad y prosperidad de su pueblo? ¿Por estar inmersos en nuestro laberinto no hemos sido capaces de convertirnos en un país desarrollado?

Cuando salió la primera edición en 1950 de *El laberinto de la soledad*, la Revolución mexicana definitivamente se había bajado de su caballo, ya estaba muerta como se dijo o empezaba el ciclo de la industrialización en demérito del campo mexicano. Si Paz cuestionaba a mitad de siglo esa realidad, ahora con mayor razón debemos cuestionar la situación de los mexicanos más pobres, que son más pobres que hace sesenta años y son muchos más. ¿Qué pasó con las promesas revolucionarias de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y obreros mexicanos?

⁶⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 61.

¿Acaso se hizo la Revolución para que los campesinos tuviesen ejidos y estuviesen controlados por gobiernos demagógicos e ineficaces? ¿Es un logro revolucionario para los obreros mexicanos el salario mínimo? ¿Los grandes sindicatos de trabajadores han propiciado más equidad socio-económica o han contribuido a la concentración de riqueza en pocas manos? ¿Los mexicanos que se han visto obligados por las circunstancias adversas a emigrar a Estados Unidos y que no han resuelto el problema de su identidad nacional, cómo se han sentido (adaptación-inadaptación) en una sociedad multicultural como la estadounidense?

Paz no sólo hizo poesía, hizo filosofía del lenguaje. En las páginas del cuarto capítulo *Los hijos de la Malinche*, el lector podrá encontrar joyas literarias y filosóficas dignas de recordar para siempre, aquí una bellísima y profunda donde no podía faltar la ironía socrática:

En nuestro lenguaje diario hay un grupo de palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos... Palabras que no dicen nada y dicen todo... Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos.⁶⁹

¿Qué diría Wittgenstein de lo anterior?

Por otra parte, por inverosímil que parezca en la mentalidad de gobernantes y gobernados mexicanos, el lenguaje soez puede ser desesperación, mala educación, ira, pero sin duda, una de las palabras más cotidianas y groseras es chingar. Este verbo que no es castellano, da una doble emoción. Como bien dice Paz, chingar se asocia con el triunfo. Hay políticos mexicanos que se creen chingones (ganadores) porque aplastan al otro, al oponente. Cuando nos enojamos, los mexicanos mandamos al otro a

⁶⁹ *Ibidem*, p. 67.

la chingada, que como dice el poeta es un lugar lejano, indeterminado, es la nada. Si el infierno son los otros como pensaba el dramaturgo Sartre en su obra *A puerta cerrada*, los otros que en México deseamos expulsar de “nuestro paraíso” los enviamos al infierno mexicano, es decir, a la chingada.

La orfandad tiene olor a soledad y precisamente por eso Paz y los demás nos preguntamos: ¿quién o qué es en realidad la chingada? El escritor contesta: “La chingada es la madre abierta, violada o burlada por la fuerza”.⁷⁰

A los mexicanos no nos gusta nuestra madre (nuestro origen indígena) que ha sido violada, ultrajada, humillada, y por eso la rechazamos. Al mismo tiempo rechazamos al padre (figura del español) y acabamos por negarnos a nosotros mismos. Es un viaje al nihilismo.

El uso de los artículos me parece importante. Decimos *la* nación, que psicológicamente es una palabra más amable que *el* Estado, más aún que *el* gobierno. Mientras la nación es femenina, aquellos son masculinos. Y aunque incorrectamente el artículo 27 constitucional dice: *La nación mexicana es la propietaria originaria*, debe decir Estado, por una sencilla razón. La nación no es un concepto jurídico sino sociológico. La personalidad jurídica la tiene el Estado mexicano. La nación viene a ser una especie de madre cariñosa que en su generosidad puede dar propiedad a particulares para constituir la propiedad privada. El Estado es una especie de padre con mal genio. Como lo constataré más adelante, Paz le tiene aversión no al Estado en sí, sino al Estado burocrático, al Estado represor, al Estado con deformaciones autoritarias y más aún totalitarias.

La quinta tesis de *El laberinto de la soledad* versa sobre la conquista y la colonia: sobre nuestro origen como país. Si bien México no fue conquistado porque no existía todavía, sino que fue resultado del choque cultural entre lo español y la multiplicidad de los pueblos indígenas y que México no fue en estricto

⁷⁰ *Ibidem*, p. 72.

sentido una colonia como lo reconocerá en el libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Paz quizá por economía de lenguaje habla de dos momentos históricos importantes, que él los llama conquista y colonia.

Sobre la conquista militar de Tenochtitlan y la derrota de los aztecas dice Paz: “La caída de la sociedad azteca la del resto del medio indio. Todas las naciones que lo componían son presa del mismo horror, que se expresó casi siempre como fascinada aceptación de la muerte”.⁷¹

Paz no duda en catalogar a la civilización azteca como un Estado militar y teocrático como tampoco en el carácter absolutista e impositivo del naciente Estado español. Los aztecas dominaban económica y políticamente a otros pueblos. La ayuda de los tlaxcaltecas —enemigos de los aztecas— fue importante para los españoles para sitiar la gran Tenochtitlan en 1521. Por eso sería antihistórico levantar una estatua de Cuauhtémoc en Tlaxcala.

Paz dice: “Si México nace en el siglo XVI, hay que convenir que es hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y de los españoles”.⁷²

En el periodo virreinal que no colonial, se forja la nación mexicana. Lo dice el poeta en varias ocasiones, la Nueva España se convierte en la hija de la contrarreforma española. El catolicismo impregnó toda la vida novohispana. Con mayor precisión, Paz escribirá en su estudio *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* años más tarde:

El reino de Nueva España carecía de autonomía pero el principio que regía a su existencia no era el que define a una colonia, ni en el sentido tradicional de la palabra ni en el de los siglos XIX y XX. Nueva España era otro de los reinos sometidos a la corona, en teoría igual a los reinos de Castilla, Aragón, Navarra o León. En el siglo XVIII las reformas de Carlos III modificaron la si-

⁷¹ *Ibidem*, p. 87.

⁷² *Ibidem*, p. 90.

tuación pero ni aun entonces Nueva España fue realmente una colonia.⁷³

Paz ya deja ver su conocimiento sobre la Nueva España en el *Laberinto de la soledad* y muchos años después con su obra *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, hará constar también el valor del pasado histórico de México en la Nueva España a través de la vida y obra de la gran poetisa.

Paz retrata en pocas palabras la sociedad política virreinal:

El orden colonial fue un orden impuesto de arriba hacia abajo; sus formas sociales, económicas, jurídicas y religiosas eran inmutables. Sociedad regida por el derecho divino y el absolutismo monárquico, había sido creada en todas sus piezas como un inmenso, complicado artefacto destinado a durar pero no a transformarse.⁷⁴

España y todos sus dominios se regían en el marco del Estado patrimonialista: todo le pertenece a la corona y los virreyes —que no tenían seguridad ni en lo político, ni en lo jurídico y tampoco en lo laboral— dependen absolutamente del rey.

Paz no se refirió al carácter patrimonialista del Estado español en *El laberinto de la soledad*, pero sí en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Más allá de las consideraciones que hace Paz sobre el patrimonialismo que está ligado al absolutismo, hay un pie de página escrito por Paz que no sólo es cierto sino doloroso: “El régimen patrimonial subsiste en el México del siglo XX (el señor presidente), ahora en simbiosis con una economía capitalista y un sistema burocrático de control político (el PRI)”.⁷⁵

⁷³ Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 28 y 29.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 99.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 38.

Más aún, Octavio Paz escribió en su *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, lo siguiente en el contexto del presidencialismo autoritario priísta que fue dominante por siete décadas en México. Eso sin contar la larga historia durante el siglo XIX y principios del XX de caudillos, dictadores y jefes revolucionarios: “Ningún virrey de la Nueva España tuvo el poder que tiene el presidente de México”.⁷⁶ Esto fue así, porque efectivamente el virrey tenía más controles externos e internos que el presidente de la República mexicana en el siglo XX.

En otra ocasión, el poeta reforzó su dicho: “Con mayor libertad y autoridad que los virreyes de Nueva España, que lo hacían en nombre del rey, los gobernantes mexicanos rigen la cosa pública como si fuese su patrimonio personal”.⁷⁷ Sin duda, a Paz le asiste la razón.

El carácter patrimonialista de México en el siglo XXI se mantiene no obstante la apertura democrática, la libertad de prensa, el equilibrio de poderes, con un régimen de partidos plural y el fortalecimiento del federalismo. En estricto sentido, el Estado mexicano no es patrimonialista, ya no hay corona europea que sea dueña del país, sino que las élites políticas y económicas que controlan el poder y concentran la mayor parte de la riqueza influyen de manera importante y toman las principales decisiones a través de leyes, políticas públicas, inversiones y actos mercantiles de gran envergadura. ¿Hoy por hoy México es una verdadera República, es decir, una cosa de todos como lo dice su etimología latina?

España cometió el grave error de centralizar de manera excesiva el poder. En la Nueva España, la Ciudad de México fue el centro político, religioso, cultural y económico. La Independencia y la Revolución no lograron la descentralización. No obstante el carácter federal de tres Constituciones del México indepen-

⁷⁶ *Ibidem*, p. 41.

⁷⁷ Paz, Octavio, *Pasión crítica*, cit., p. 144.

diente: 1824, 1857 y 1917, el centralismo en México duró hasta finales del siglo XX y aún hoy padecemos sus consecuencias.

En la sexta tesis de *El laberinto de la soledad* en un recorrido histórico, Paz se refiere a la Independencia y la Revolución. Sin duda, el proceso de independencia de los países de Hispanoamérica fue muy diferente al de Estados Unidos. Con gran acierto histórico y político Paz escribió al respecto:

Cada una de las nuevas naciones tuvo, al otro día de la Independencia, una Constitución más o menos (casi siempre menos que más) liberal y democrática. En Europa y en los Estados Unidos esas leyes correspondían a una realidad histórica: eran la expresión del ascenso de la burguesía, la consecuencia de la revolución industrial y de la destrucción del antiguo régimen. En Hispanoamérica sólo servían para vestir a la moderna las supervivencias al sistema colonial. La ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica concreta, la ocultaba. La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente.⁷⁸

Una vez más, Paz se refiere al tema de la mentira. Por eso, a los políticos mexicanos que mienten, se les llama demagogos. Si bien el término demagogo significaba en griego antiguo, conductor del pueblo, desde hace mucho tiempo, tiene el sentido negativo con el que se le conoce.

Hidalgo y Morelos, próceres de la Independencia de México, no vieron la consumación formal del movimiento. El primero decretó en Guadalajara la abolición de la esclavitud pero no quiso romper con Fernando VII. El segundo, aunque su seguidor, quiso romper completamente con España, incluso con su rey, y anheló el reparto de latifundios. Paz considera que en ese movimiento hay una preocupación agraria, es decir, por los campesinos. Los criollos en su lucha contra los españoles sacudieron todas las estructuras sociales. El destacado escritor mexicano no

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 110 y 111.

da un salto histórico, porque entre la Independencia y la Revolución hubo tiempos difíciles: dos imperios frustrados, guerras civiles y de intervención extranjeras, guerra de reforma, dictaduras. Paz, que nunca asumió como propio el credo histórico oficial, criticó —sin dejar de reconocer sus virtudes— el fenómeno de la reforma y sus consecuencias:

La Reforma comete el error fatal de disolver la propiedad comunal indígena, a pesar de que hubo quienes se opusieron, como Ponciano Arriaga. Más tarde, a través de diversas Leyes de Colonización y de Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos, el régimen de Díaz acaba con los restos de la propiedad campesina y —cita al jurista Gabino Fraga— *destruye los caracteres que hasta entonces había tenido el régimen de propiedad en México*.⁷⁹

Para mayor abundamiento el autor dice: “El zapatismo fue una vuelta a la más antigua y permanente de nuestras tradiciones. En un sentido profundo niega la obra de la Reforma, pues constituye un regreso a ese mundo del que, de un solo tajo, quisieron desprenderse los liberales”.⁸⁰

Está claro que ideológicamente Octavio Paz está más cerca de su padre que de su abuelo, aunque Paz no se queda atrapado en el zapatismo —sino que lo supera—, ya que éste careció de un proyecto nacional y de una visión internacional.

Paz ve en la Revolución un regreso al pasado prehispánico, es reencuentro y apertura, es violencia y es rectificación: “Gracias a la Revolución, el mexicano quiere reconciliarse con su historia y con su origen. De ahí que nuestro movimiento tenga un carácter al mismo tiempo desesperado y redentor”.⁸¹

A diferencia de las revoluciones francesa y rusa, la mexicana no tuvo una filosofía política ni un programa ideológico consis-

⁷⁹ *Ibidem*, p. 128.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 130.

⁸¹ *Ibidem*, p. 132.

tente que la sostuviera. Dice Paz: “La Revolución apenas si tiene ideas”.⁸²

Esto confirma la famosa expresión de Luis Cabrera: *la Revolución es la Revolución*. Los hombres de las diversas facciones de la Revolución se enfrentaron entre sí: Los hermanos Flores Magón contra cualquier signo de poder; Zapata contra Madero; Carranza contra Felipe Angeles, Villa y Zapata; Obregón contra Carranza y Villa; De la Huerta contra Obregón y Elías Calles; Serrano contra Obregón y Elías Calles; Gonzalo Escobar y Claudio Fox entre otros generales, contra Portes Gil y Elías Calles; Cárdenas contra Elías Calles; Cedillo contra Cárdenas. Y si hubo divisiones y homicidios selectos entre los jefes revolucionarios, no faltaron problemas entre la clase dominante de extracción propiamente priísta: fisuras, fracturas, traiciones y dos homicidios que sacudieron a México en 1994.

De lo anterior hay que destacar:

- a) La extraña muerte supuestamente accidental de Carlos Madrado, en 1969, quien fuera presidente del PRI de 1964 a 1965. El rompimiento total de Luis Echeverría (1970-1976) en contra de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).
- b) La declaración con tono de queja —con respecto a los tecnócratas en ascenso— de José López Portillo (1976-1982): *Yo fui el último presidente de la Revolución*.
- c) El rompimiento en 1987 de dos importantes políticos con el PRI tecnocrático: Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo que formaron el Frente Democrático Nacional para las elecciones federales de 1988, precedente directo del Partido de la Revolución Democrática creado en 1989.
- d) Los homicidios en contra del candidato presidencial priísta, Luis Donaldo Colosio y el secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu en 1994.

⁸² *Ibidem*, p. 134.

- e) La ruptura entre Ernesto Zedillo y Carlos Salinas de Gortari, una vez que el primero asumió el poder en diciembre de 1994.
- f) Las derrotas electorales que sufrió el PRI en 1997 cuando perdió la mayoría en la Cámara de Diputados y en 2000 cuando perdió sin discusión alguna la Presidencia de México.
- g) Los extraños suicidios de tres importantes servidores públicos en el sexenio de Ernesto Zedillo. Uno del Departamento del Distrito Federal bajo la pésima dirección de Oscar Espinosa, otro de la Procuraduría General de la República y otro de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (hoy Economía).

No podía terminar mejor Paz el sexto capítulo de su controvertida obra, sino con palabras poéticas de un intelectual que tiene una enorme sensibilidad sobre la historia de México: “La explosión revolucionaria es una portentosa fiesta en la que el mexicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mexicano”.⁸³

El planteamiento de la séptima tesis es por demás interesante: la *inteligencia* mexicana, término que se le conoce más bien como *intelligentsia*. Según Raymond Aron este término se acuñó en Rusia en el siglo XIX: “Los que habían pasado por las universidades y recibido una cultura, en lo esencial de origen occidental, constituían un grupo poco numeroso, exterior a los cuadros tradicionales”.⁸⁴

¿Quiénes forman la *intelligentsia*? Según Ignace Lepp, en *El intelectual y el arte de vivir*, los intelectuales comprometidos son la *intelligentsia*, ¿pero quién determina el compromiso? Por mi parte, pienso que los intelectuales, académicos, artistas y periodistas que influyen en la opinión pública conforman este grupo

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Aron, Raymond, *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1979, p. 205.

en las sociedades contemporáneas. Evidentemente en las dictaduras son aislados, castigados o suprimidos, porque resultan incómodos a la clase dirigente. Una característica común es que son críticos, especialmente con el poder establecido. El poeta Paz creyó que la *inteligencia* mexicana es el sector social que ha hecho del pensamiento crítico una actitud vital. El filósofo Ortega y Gasset le llamó a esa realidad *raciovitalismo*.

Paz habla de Vasconcelos, secretario de Educación Pública en el gobierno de Alvaro Obregón, promotor de la cultura y las artes, además de la pintura y en particular el muralismo. Aspirante a la Presidencia de la República en las elecciones de 1929 en contra de Pascual Ortiz Rubio, candidato del caudillo Plutarco Elías Calles, quien había dejado formalmente la titularidad del Poder Ejecutivo el 30 de noviembre de 1928, pero no el poder. La obra escrita y política vasconceliana no ha sido del todo apreciada en los círculos oficiales porque no se ha leído con suficiente atención y objetividad y porque se enfrentó al fundador del Partido Nacional Revolucionario.

De él y su circunstancia histórica ha escrito el poeta: “Si la Revolución fue una brusca y mortal inmersión en nosotros mismos, en nuestra raíz y origen, nada ni nadie encarna mejor este fértil y desesperado afán que José Vasconcelos, el fundador de la educación moderna en México. Su obra, breve pero fecunda, aún está viva en lo esencial”.⁸⁵

El fenómeno de la *intelligentsia* no se puede entender sin la educación y la cultura, sin la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y expresión y de imprenta. En este sentido, el gobierno de Cárdenas y el constituyente permanente (Congreso de la Unión y legislaturas locales), responsable principal —desde el punto de vista formal— de las reformas y adiciones constitucionales, cometieron un error serio referido páginas atrás: convertir la educación laica en educación socialista (1934-1946), precisamente porque atenta contra el derecho a la educación libre.

Al respecto, el autor de *Libertad bajo palabra* dijo:

⁸⁵ *Ibidem*, p. 136.

... Vasconcelos sabía que toda educación entraña una imagen del mundo y reclama un programa de vida. De ahí sus esfuerzos para fundar la escuela mexicana en algo más concreto que el texto del artículo tercero constitucional, que preveía la enseñanza laica. El laicismo nunca había sido neutral... La necesidad de dar al pueblo algo más que el laicismo liberal, produce la reforma del artículo tercero de la Constitución: *La educación que imparta el Estado será socialista... combatirá el fanatismo y los prejuicios, creando en la juventud un concepto racional exacto del Universo y de la vida social.* Para los mismos marxistas el texto del nuevo artículo tercero constitucional era defectuoso: ¿cómo implantar una educación socialista en un país cuya Constitución consagraba la propiedad privada y en donde la clase obrera no poseía la dirección de los negocios públicos? Arma de lucha, la educación socialista creó muchas enemistades inútiles al régimen y suscitó las fáciles críticas de los conservadores. Asimismo, se mostró impotente para superar las carencias de la Revolución mexicana. Si las revoluciones no se hacen con palabras, las ideas, no se implantan con decretos. La filosofía implícita en el texto del artículo tercero no invitaba a la participación creadora, ni fundaba las bases de la nación, como lo había hecho en su momento el catolicismo colonial. La educación socialista era una trampa en la que sólo cayeron sus inventores, con regocijo de todos los reaccionarios.⁸⁶

Si bien el gobierno de Cárdenas había nacionalizado la industria del petróleo en marzo de 1938 y creó además de Pemex otro monopolio estatal como PIPSA, la Productora e Importadora de Papel, S. A., el Estado mexicano no fue el propietario de todos los medios de producción como lo mandaba el marxismo clásico.

Al final de *El laberinto de la soledad*, Paz se acerca más al existencialismo cristiano de Gabriel Marcel e incluso al de Camus (sin mencionarlos) y menos al de Sartre, que en 1950 está en su apogeo en Europa: “La soledad es el fondo último de la condición humana”.⁸⁷ Pero también se revela como un poeta y

⁸⁶ Paz, Octavio, *Pasión crítica*, cit., pp. 137 y 139.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 175.

un filósofo del amor. Se une a la tradición de Platón y de José Ortega y Gasset, cuando dice: “El amor es elección”.⁸⁸ A mediados del siglo XX, Paz está ideológicamente definido: a favor de la libertad, el amor, la poesía, el humanismo, en contra de las dictaduras, el nihilismo y las mentiras.

Para Carlos Fuentes, *El laberinto de la soledad* es una brillante caracterología de los mexicanos.

La originalidad de la obra se debe en gran medida a que el poeta fue un gran observador de la realidad y un atento lector. Algunos atacaron a Paz con el débil argumento de que el texto no es original. Todo autor recibe influencias y coincidencias y Paz lo ha reconocido. Sus juicios son vigentes.

¿Qué influencias tuvo Paz en esta obra? Alberto Ruy Sánchez considera a Roger Caillois, Georges Bataille y Marcel Gaus, mientras que Juliana González considera a Sartre, Heidegger, Bergson, Ortega y Gasset, Marx, Nietzsche y Freud. Entre los mexicanos están principalmente Cuesta y Ramos. Con Uranga hubo notables e interesantes coincidencias.

Por su parte, Ivonne Grenier hace una interesante descripción:

¿Por qué un intelectual mexicano, con disposición revolucionaria, nacido al principio del siglo XX, supo resistir a la tentación totalitaria? A mi juicio, lo que inmunizó a Paz fue su profundo entendimiento de la palabra libertad. Viene de su liberalismo, pero también de su romanticismo; para decirlo con más precisión, viene de su liberalismo romántico.⁸⁹

El citado filósofo Emilio Uranga escribió sobre la obra de Paz: “Más que en los historiadores, psicólogos y sociólogos en la poesía ha hablado el ser del mexicano”.⁹⁰

⁸⁸ *Ibidem*, p. 178.

⁸⁹ Grenier, Yvon, “La crítica, el intelectual y la democracia”, *Anuario de la Fundación Octavio Paz*, México, núm. 3, 2001, p. 188.

⁹⁰ Uranga, Emilio, *Análisis del ser mexicano*, cit., p. 54.

La profunda impresión que dejó la obra más leída de Octavio Paz la ha descrito claramente Enrique González Pedrero cuando a nombre del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal declaró:

... sí tengo muy claro lo que significó, para toda mi generación y para mí en lo personal, *El laberinto de la soledad*. Fue una suerte de Biblia mexicana, la fuente donde abrevé en las aguas más profundas de nuestra identidad, *el libro* que me abrió las puertas para penetrar en la intrincada, laberíntica, historia donde confluyen las múltiples historias que han ido configurando a México.⁹¹

La segunda edición salió casi una década después en 1959 —año del triunfo de la Revolución cubana— en su versión definitiva. Me atrevo a decir que fue su obra maestra, algo así como su “novena sinfonía” beethoveniana, mientras que *Libertad bajo palabra* fue algo como su “concierto emperador”.

Paz continuó con su carrera en la diplomacia. En 1951 publica el poemario *¿Aguila o sol?* Después de estar varios años en Francia (dejó la patria de Víctor Hugo a fines de 1951), vivió en la India, en el Japón y en Ginebra, Suiza. Regresó a México en 1953 y permaneció en el país hasta 1958 sin dejar sus deberes diplomáticos. En 1955 funda el grupo de teatro experimental *Poesía en voz alta*. Al año siguiente publica su única obra de teatro *La hija de Rapaccini*. En ese mismo año (1956) que fue espectacular para él, publica el ensayo aludido *El arco y la lira* con el que ganó el prestigiado premio Xavier Villaurrutia y escribe el largo poema *Piedra de sol*. Por ese tiempo participa en la *Revista Mexicana de Literatura*.

En 1957 en clara etapa productiva Paz publicó *Las peras del olmo* y en 1958 *La estación violenta*. Al año siguiente, en 1959, el autor de *Libertad bajo palabra* sale de nuevo al exterior y en

⁹¹ González Pedrero, Enrique, “La lucidez de Octavio Paz”, *Vuelta*, México, núm. 259, junio de 1998, pp. 80 y 81.

1962 publicó su bellissimo poemario *Salamandra* y es designado para ocupar la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos en la India en el sexenio del presidente Adolfo López Mateos, (cargo al que renunció en 1968 cuando el titular del Poder Ejecutivo era Gustavo Díaz Ordaz) Paz ya conocía la India, país que antes había visitado y que ejerció en él una especial fascinación, que es evidente en su poesía ulterior y en sus ensayos. No hay que soslayar que el último libro de Paz fue precisamente *Vislumbres de la India*, obra que puede resumirse literalmente en una palabra: extraordinario.

En la India leyó con pasión a Mallarmé y conoció a la francesa Marie José Tramini, con quien se casaría en 1964 bajo la sombra de un árbol *nim* (Octavio Paz se había divorciado años antes de Elena Garro) en la patria de Gandhi y quien sería su mujer y gran amor hasta su muerte en abril de 1998. Él lo reconoció más de una vez: después de nacer, Marie José fue su acontecimiento más importante.

Octavio Paz no sólo está en la cúspide diplomática, sino que empieza a ser premiado en el ámbito internacional. En 1963 recibió el Gran Premio Internacional de Poesía en Bruselas, Bélgica. Su prestigio personal, profesional y literario le permitió siendo todavía embajador ante la India ingresar en agosto de 1967 al selecto grupo de personajes notables que conforma El Colegio Nacional.

Su estancia en la India es sumamente fructífera: publicó en 1965 *Cuadrivio*, obra que reúne cuatro retratos literarios (Darío, López Velarde, Cernuda y Pessoa) y también *Los signos en rotación* —que originalmente fue el epílogo de la primera edición de *El arco y la lira*— y *Viento entero*. Al año siguiente *Puertas al campo*. En 1967 da a conocer su ensayo *Claude Lévi Strauss o el nuevo festín de Esopo* y su controvertida obra política *Corriente Alterna*, al igual que su obra poética *Blanco*. En el año olímpico de 1968 publicó *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* y también *Discos visuales*, mientras que en 1969 publicó en Barcelona el poemario *La centena*.

En abril de 1966, Octavio Paz, embajador mexicano ante la India y prolífico autor de ensayos y libros de poesía, inicia una relación epistolar con su amigo Pere Gimferrer. Llama especialmente la atención cómo el poeta es un hombre de letras no sólo en el ámbito público, también en el privado, deja ver claramente sus preocupaciones culturales, humanistas, literarias, filosóficas y políticas. En ese año, publicó en la UNAM *Puertas al campo*. La segunda edición salió a la luz en 1972 con Seix Barral.

En la primera carta que Paz envió a Gimferrer, según consta en la recopilación hecha libro que hicieron el propio Gimferrer y la viuda de Paz, Marie José, el poeta revela una vez más su *Weltanschauung*: “El mundo *no* es lo que vemos ni, sobre todo, lo que *decimos*. Para decir al mundo hay que inventar otra vez todo el lenguaje”.⁹²

El poeta recreó con su obra una y otra vez el diálogo platónico *El Cratilo*. Paz podía ser fácilmente uno de los personajes de ese interesante diálogo. Sin lenguaje no se puede entender al ser humano. Lo que dijo en abril de 1997 con motivo del Primer Congreso Internacional de Lengua Española celebrado en Zacatecas con la asistencia de los reyes de España —aunque él no pudo asistir, envió una videograbación—, confirma su vocación y demuestra una vez más su claridad intelectual: “La lengua es más vasta que la literatura. Es su origen, su manantial y su condición misma de existencia; sin lengua no habría literatura”.⁹³

Durante los seis años que Octavio Paz fue embajador en la India (1962-1968) escribió los poemas que conforman *Ladera Este* —publicado en 1969— y fue testigo de importantes acontecimientos mundiales: la crisis de los misiles soviéticos en Cuba; el homicidio contra el presidente vietnamita Diem; el atentado mortal contra el presidente estadounidense John F. Kennedy en Dallas; la realización del Concilio Vaticano II; la invasión ilegal a Vietnam del ejército de Estados Unidos ordenada por el enton-

⁹² Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., p. 14.

⁹³ Paz, Octavio, *Obras completas*, cit., t. 14, p. 93.

ces presidente de los Estados Unidos, Lyndon Jonson; el ascenso de Brejnev al poder máximo en la Unión Soviética; la aventura guerrillera de Ernesto “el Che” Guevara que le costó la vida en Bolivia, y todos los sucesos de 1968 —incluidos los homicidios en contra de dos personajes importantes en la vida pública de Estados Unidos, el dirigente moral Martin Luther King y el precandidato presidencial demócrata Robert F. Kennedy— que hicieron historia.

1968 sería un verdadero parteaguas para Octavio Paz, para México y el mundo. ¿Cuántas personas se atreverían a hacer lo que hizo el poeta en esa circunstancia histórica?

¿Qué pasó en 1968? En Francia hubo un movimiento estudiantil de grandes proporciones, en el que el intelectual Jean Paul Sartre estuvo inserto: “La imaginación al poder” clamaron las multitudes francesas. En Praga, los checoslovacos quisieron darle un rostro humano al socialismo con el dirigente Dubcek —independiente de los criterios de Moscú— a la cabeza y la reacción soviética fue de represión y muerte. En México, al parecer el origen del conflicto se inició en julio de 1968 como una lucha entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional y la escuela Isaac Ochotorena ubicada a la vuelta de la Secretaría de Gobernación y acabó por ser una demanda generalizada de cambios al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. El movimiento de 1968 terminó en tragedia el 2 de octubre de 1968 con una matanza —de cientos de personas, en su mayoría estudiantes que iban a participar en una marcha que iniciaría en la Plaza de las Tres Culturas y que a las seis de la tarde la propia dirigencia del movimiento canceló— que no ha sido total y satisfactoriamente esclarecida.

Si bien es cierto que en su quinto informe de gobierno, el entonces presidente de la República asumió de manera personal, jurídica, política e histórica la responsabilidad de aquellos acontecimientos, no fue el único responsable. Luis Echeverría Álvarez como titular de la Secretaría de Gobernación que vela por la política interior, tuvo también una enorme responsabilidad.

Echeverría no renunció por la matanza de Tlatelolco. Al año siguiente fue premiado con la candidatura presidencial del PRI.

Uno de los instrumentos legales de represión de aquel movimiento fue el delito de “disolución social”, tipo penal abierto—debería llamarse arbitrario— que utilizan todos los gobiernos autócratas para atacar legalmente toda disidencia, protesta, manifestación y desacuerdo social con el gobierno.

Cuando Octavio Paz, aún embajador ante la India se enteró de los lamentables sucesos de Tlatelolco, decidió renunciar días después al cargo que ejercía desde hacía seis años. El 15 de noviembre de 1968, Paz concedió una entrevista en París. Entonces dijo:

Desde hace mucho tiempo me he encontrado cada vez más en desacuerdo no tanto con la política exterior de México sino con su política interior. Creí, y muchos lo creyeron también, que se iba a modificar el actual sistema y que podría continuar el progresote la Revolución Mexicana. Dicho de otra manera: que el país era capaz de hacer su autocritica. Es cierto que sobre esto no era demasiado optimista. Pero pensaba que México disponía de fuerzas vivas a pesar de que, desde hace diez años, tales fuerzas han sido paulatinamente eliminadas o asimiladas para no dejar en pie sino a una burocracia. El Partido, revolucionario en sus orígenes, se ha convertido de hecho en una máquina administrativa que constituye ahora un obstáculo para el desarrollo de un México moderno. Ahora bien, si podía creerse que el PRI era capaz de renovarse, semejante esperanza se ha vuelto absurda después de los acontecimientos del 2 de octubre. Por lo tanto, la única solución consiste en separarse del gobierno y en criticarlo desde fuera.⁹⁴

Paz rompió con el gobierno de Díaz Ordaz, pero no con México, su historia y su cultura. ¿Cuántos funcionarios públicos tuvieron el valor civil de seguir al escritor? Hoy cualquier persona critica al gobierno mexicano, ¿cuántos entonces podían hacerlo?

⁹⁴ Citado por Poniatowska, Elena, *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, cit., p. 127.

Sin embargo, Paz fue atacado por propios y extraños. ¿Es verdad que nadie es profeta en su tierra?

La renuncia de Octavio Paz —aunque la Ley Orgánica del Servicio Exterior vigente entonces no reconocía la figura de renuncia— no fue una cuestión personal en contra del presidente de la República o en contra del secretario de Relaciones Exteriores, no fue un berrinche, fue una cuestión de principios éticos: no respaldar con su silencio un acto injustificable de violencia de Estado.

El gobierno de la República faltó a la verdad. El derecho a la información, si bien no existía todavía en el texto constitucional, sí como derecho humano, fue simplemente violado. Gustavo Díaz Ordaz murió en 1979 convencido de que salvó a México de una conjura comunista internacional.

Carlos Fuentes en una de las cartas que escribió a Octavio Paz en 1969 describió la fragilidad constitucional del Estado mexicano al violar los derechos humanos:

... aquel margen de tolerancia o de diálogo que había en tiempos de Ruiz Cortines o de López Mateos ha muerto. Díaz Ordaz es un sicópata vindicativo. Heberto Castillo que estaba protegido por Cárdenas, fue obligado a entregarse hace unos días; su oposición es tildada de sedición, robo, violencia. Cárdenas mismo no pudo protegerlo. La madre de Marcelino Perelló, una maestra española que llegó a México en 1939 y que durante treinta años se dedicó a la docencia, habiéndose naturalizado mexicana, se vio anular sus papeles de ciudadanía por el delito de ser madre de Perelló; trató de ampararse, se dio cuenta de que la justicia ya no tiene sentido en este país, desistió y se fue a vivir... a la España de Franco...⁹⁵

Carlos Arriola nos dice que el diario francés *Le Monde* en su edición del 22 de octubre de 1968 dio a conocer la renuncia del embajador mexicano Octavio Paz ante la India en protesta por la

⁹⁵ Fuentes, Carlos, “Seis cartas a Octavio Paz”, *Textual*, periódico *El Nacional*, México, diciembre de 1990, p. 34.

balacera en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México. No fue un conflicto entre particulares, fue sin duda un conflicto de Estado. En realidad fue más que una balacera, fue una matanza ¿ordenada por quién? Porque los militares fueron también recibidos a balazos —entre otros el general brigadier José Hernández Toledo— por individuos que parecían formar parte de un cuerpo paramilitar ubicado en diversos edificios familiares de Tlatelolco.

Es obvio que el orgullo del gobierno mexicano impedía reconocer públicamente que el embajador acreditado ante la India había renunciado. En cambio hizo trascender a los medios de comunicación un boletín de prensa que apareció a la luz pública el 18 de octubre de 1968, que a la letra decía:

El embajador de México en la India, señor Octavio Paz, con base en versiones que la radio y la prensa extranjeras dieron de los recientes sucesos de la Ciudad de México, ha solicitado ser puesto a disponibilidad. En virtud de que es muy grave que un embajador de México, dando crédito a versiones inexactas, difundidas por ciertos órganos de información extranjeros, juzgue al país o al gobierno que representa, la Secretaría de Relaciones Exteriores, por acuerdo superior ha resuelto conceder al embajador Paz su separación del Servicio Exterior Mexicano.⁹⁶

Es obvio que Antonio Carrillo Flores como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores no tomó sólo la determinación de emitir el boletín de prensa. Él obedeció órdenes de su jefe, el presidente de la República. La renuncia de Paz retumbó a nivel internacional y el gobierno no podía argumentar que por motivos de salud, su embajador en la India fue separado del cargo.

A diferencia de lo que considera Jorge Volpi, en el sentido de que poco importa si Paz renunció o si fue puesto a disponibilidad, creo que sí hay importancia y es fundamental. La renuncia

⁹⁶ Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998, p. 369.

implicaba reconocer que el embajador tenía la iniciativa, ponerlo a disponibilidad implicaba la idea de que la Secretaría de Relaciones Exteriores tenía el absoluto control de sus agentes diplomáticos, incluido Paz por supuesto. El poeta renunció y eso fue un desafío para el gobierno de la República.

Los estudiantes se quedaron solos en su lucha contra el gobierno. Los trabajadores no salieron a la calle. El control político de Fidel Velásquez como jefe máximo de la CTM (parte fundamental del PRI) fue eficaz. El también recibió su premio: la Ley Federal del Trabajo, ley reglamentaria del apartado A del artículo 123 constitucional de mayo de 1970: “Otra conquista de los trabajadores de México”.

Un último comentario sobre el boletín de prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores: Paz no representaba al gobierno sino al Estado mexicano. La diferencia es considerable. ¿Si los agentes diplomáticos sólo representan al gobierno, por qué entonces el Senado —que no es gobierno— tiene la facultad de aprobar los nombramientos que le propone el Ejecutivo Federal?

El hecho de que el embajador Paz renunciara por los sucesos lamentables de Tlatelolco, no implicaba que estuviese a favor de todas las ideas del movimiento estudiantil. El grito de los jóvenes: “No queremos olimpiadas, queremos revolución”, estaba lejos del marco democrático. Ellos querían romper el autoritarismo priísta por la vía violenta, Paz quería en cambio la apertura democrática, no una revolución con la consecuencia natural de un nuevo derramamiento de sangre; desafortunadamente lo hubo sin revolución y el aparato del Estado se mantuvo cerrado, aunque marcó un precedente importante que serviría para insistir en la democratización de México. Octavio Paz terminó su etapa diplomática con un poema publicado después en *Ladera este*, que es a la vez renuncia al cargo de embajador y es una protesta.

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968

La limpidez
(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
no es límpida:
es una rabia
(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página.

¿Por qué?
La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
si una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar
(los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios).

Mira ahora,
manchada
antes de haber dicho algo
que valga la pena,
la limpidez.

IV. LOS AÑOS DE INDEPENDENCIA Y DE CONSOLIDACIÓN LITERARIA:
DE 1969 A 1990

Nosotros todavía no aprendemos
a pensar con verdadera libertad.
No es una falla intelectual sino
moral.

Posdata

Octavio Paz no volvió inmediatamente a México después de su renuncia al servicio diplomático. Se dedicó a viajar, leer y dar conferencias en el extranjero.

En la Universidad de Texas en Austin, pronunció una conferencia el 30 de octubre de 1969 y que posteriormente el poeta le dio forma de un pequeño libro sumamente importante: *Posdata* publicado por vez primera en 1970, cuando Gustavo Díaz Ordaz todavía era el titular del Ejecutivo Federal. ¿Por qué Paz escogió el nombre de *Posdata* para su polémico escrito? En realidad se trató de una continuación de *El laberinto de la soledad* escrito casi veinte años atrás.

En estricto sentido, no hay rectificación alguna de lo sostenido anteriormente, sino que el escritor confirmó lo dicho en la primera obra. El lenguaje fue igualmente directo. Empero, Paz en *Posdata* enfila más sus baterías en contra del sistema político mexicano. Su análisis fue claro, concienzudo e inteligente.

El destinatario del libro es el propio sistema político y el conjunto de sus principales actores que ejercían el poder de manera autoritaria.

¿Qué tan vigente es *Posdata* en la primera década del siglo XXI? ¿En qué cambió el país y en qué cambió Paz en cuanto a sus enfoques del antiguo régimen?

La contestación a la primera pregunta es que *Posdata* tiene una enorme actualidad, que pienso demostrar a continuación. También es verdad que México sufrió algunos cambios, pero las

inercias autoritarias y las prácticas corruptas persisten. Paz en algunas cuestiones sobre el sistema político sí cambió de opinión, a mi juicio con algunos errores de apreciación como lo trataré de demostrar más adelante.

Paz en *Posdata* hace una reflexión de los sucesos del año anterior, es decir, 1968, pero vuelve a sumergirnos en el debate histórico. Una vez más, el escritor se rebela frente a la historia oficial que es una historia artificial con muchos defectos para discutir nuestro pasado como nación. Este pequeño gran libro es de filosofía política, antropología, ética, sociología y desde luego de literatura. Es un ensayo que honraría al padre del ensayo, Montaigne.

En la nota introductoria, el intelectual exiliado expuso una idea que es orteguiana (*Pasado y porvenir para el hombre actual*): “El hombre no tiene naturaleza... tiene historia”,⁹⁷ y la tradujo Paz al contexto del país: “El mexicano no es una esencia sino una historia”.⁹⁸

Más adelante, Paz retoma el tema de las máscaras: “Pero mientras vivimos no podemos escapar ni de las máscaras ni de los nombres y pronombres: somos inseparables de nuestras ficciones... Estamos condenados a inventarnos una máscara y, después, a descubrir que esa máscara es nuestro verdadero rostro”.⁹⁹

En el primer capítulo del libro citado, el poeta sostiene:

La definición del hombre como un ser que trabaja debe cambiarse por la del hombre como un ser que desea. Esa es la tradición que va de Blake a los poetas surrealistas y que los jóvenes recogen: la tradición profética de la poesía de Occidente desde el romanticismo alemán. Por primera vez desde que nació la filosofía del progreso de las ruinas del universo medieval, precisamente en el seno de la sociedad más avanzada y progresista del mundo, los

⁹⁷ Ortega y Gasset, José, *Obras completas*, Madrid, Alianza, 1983, t. 9, p. 6464.

⁹⁸ Paz, Octavio, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1982, p. 10.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 11.

Estados Unidos, los jóvenes se preguntan sobre la validez y el sentido de los principios que han fundado a la edad moderna.¹⁰⁰

A finales de 1969, Estados Unidos sufría una crisis doble, interna y externa. Dentro de Estados Unidos ya había estallado el movimiento contracultural *hippie* (amor y paz) que cuestionaba las bases del complejo militar industrial y diversas costumbres de ese país. Por fuera, Estados Unidos se debilitaba política y militarmente en Vietnam, perdería la primera guerra en toda su historia imperialista. El capitalismo bélico estadounidense lo ha devorado todo, incluso al movimiento *hippie*, que no pudo salir del contexto capitalista donde surgió.

El hecho de que Paz diga en Texas en 1969 ante una comunidad universitaria, que Estados Unidos es la sociedad más avanzada y progresista en ese entonces, puede discutirse mucho, pero sin duda, el sistema político estadounidense ha tenido un pilar que le ha dado estabilidad: su única Constitución que data de 1787 y que ha sido enmendada pocas veces, sólo cuando se ha requerido.

Paz nunca dejó de ser un universitario, por eso su acercamiento moral al movimiento estudiantil:

Las peticiones de los estudiantes, por lo demás, fueron realmente moderadas: la derogación de un artículo del Código Penal (el ya citado delito de disolución social, artículo 145 del Código Penal del Distrito Federal, entonces de aplicación supletoria en toda la federación), a todas luces inconstitucional y que contiene esa afrenta a los derechos humanos que se llama delito de opinión; la libertad de varios presos políticos; la destitución del jefe de la policía (del Departamento del Distrito Federal), etcétera.¹⁰¹

Las peticiones pudieron ser moderadas por parte de algunos estudiantes pero no faltaron los grupos radicales dentro del mo-

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 27.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 35.

vimiento. El gobierno federal temió una rebelión de más envergadura y en su nerviosismo apostó por la salida violenta apoyada en paramilitares y que involucró al ejército mexicano. Como bien dijo el general Riviello —quien fuera el secretario de la Defensa Nacional de 1988 a 1994— años después (cito de memoria): “El ejército siguió órdenes e instrucciones de civiles”. ¿Echeverría engañó a Díaz Ordaz o los dos supieron todo desde el principio hasta el final, la génesis y las consecuencias de la operación Tlatelolco?

Paz creía que el movimiento estudiantil perseguía la democratización de México. No dudo que algunos querían la apertura política, pero otros desde una perspectiva estrictamente comunista, identificaban democracia con los intereses de la burguesía, y por tanto no trabajaban en un proyecto democrático de alianza con todos los sectores sociales. Por tanto no considero que el movimiento de 1968 tuviese como única meta la democratización de México.

El escritor en el segundo capítulo de *Posdata* hace un breve y profundo análisis del PNR-PRM-PRI, que va de su fundación hasta el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Paz dice:

Las virtudes y los defectos del PRI son obvios. Entre las primeras sobresale su independencia del poder militar. El PRI representa el principio de separación entre el cuerpo militar y el cuerpo político de la nación, algo que no ha logrado todavía casi ninguno de los países de América Latina. ¿Conservará esa independencia en el futuro? Lo dudo muchísimo: a medida que la crisis política se encone, el PRI dependerá más y más de la fuerza física de las armas.¹⁰²

Curiosamente se dio entonces, después y ahora en un sistema aparentemente democrático, un fenómeno doble: el ejército se subordina al poder civil y éste depende para su seguridad interior

¹⁰² *Ibidem*, p. 56.

cada vez más del ejército: en el combate contra el narcotráfico, en la custodia de las boletas electorales, en la ayuda a la población en caso de emergencias derivadas de hechos de la naturaleza, etcétera. Dicho en otras palabras, el artículo 129 constitucional no ha tenido relación directa con la realidad ni en 1968 ni ahora en el siglo XXI:

En tiempo de paz, ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar. Solamente habrá comandancias militares fijas y permanentes en los castillos, fortalezas y almacenes que dependan inmediatamente del gobierno de la Unión; o en los campamentos, cuarteles o depósitos que, fuera de las poblaciones, estableciere para la estación de las tropas.

Para mí es evidente que la labor del Ejército y la Marina en la actualidad garantizan orden, pero su marco constitucional es francamente obsoleto y sus labores van más allá de lo dispuesto en la ley fundamental.

El ejército mexicano fue uno de los sectores del Partido de la Revolución Mexicana (1938), pero una vez transformado en el Partido de la Revolución Institucional (1946) el ejército dejó de ser parte orgánica del PRI, aunque ha tenido un papel preponderante en la estabilidad del Estado.

Paz dirigió sus dardos hacia las corporaciones priístas, que desde su construcción en 1929 tuvieron un marcado acento autoritario. Dichas corporaciones cumplieron en términos generales con el gobierno en turno a cambio de prebendas. Pero han tenido entonces y ahora, no obstante los beneficios de la apertura política y la división de poderes, problemas graves de corrupción:

Los obreros han sido mediatizados y burlados por las corrompidas burocracias que dirigen los sindicatos, esas burocracias que son el pilar más fuerte del PRI. Estoy convencido de que uno de los puntos vulnerables del régimen está precisamente en las organizaciones obreras... Los obreros tienen necesidad de librarse

de sus líderes, casta de cínicos que han convertido su función en un negocio y una carrera político-burocrática. La crítica política del régimen exige, en primer término, el restablecimiento de la democracia interna en los sindicatos. El tránsito de la democracia sindical a la política será insensible.¹⁰³

En México hemos dado pasos hacia la democracia, pero como ha habido avances, también ha habido retrocesos. Se ha dado la democracia política con algunos problemas, pero la democracia es todavía inexistente en los grandes sindicatos obreros y corporaciones campesinas, en algunos partidos políticos, en las persistentes conductas caciquiles, inmorales y de enorme ineficacia en la gestión pública.

En cuanto a los campesinos, el poeta escribió:

Entre el ejercicio del poder y la clase campesina hay una suerte de contradicción esencial y permanente: no ha habido ni habrá un Estado campesino. Los campesinos nunca han querido tomar el poder; y cuando lo toman, no saben qué hacer con él... El campesino está atado al suelo; su visión no es nacional y aún menos internacional; por último, concibe las organizaciones políticas en términos tradicionales: sus modelos de asociación son los lazos consanguíneos, los religiosos y los patrimoniales.¹⁰⁴

Los campesinos no recuperaron lo que perdieron en el siglo XIX. La Revolución mexicana les prometió tierras y los gobiernos emanados de ella los sometió como si fueran no emancipados. El fracaso de la política agraria es evidente: las tierras han sido poco a poco abandonadas y los campesinos han emigrado a las grandes ciudades del país y al extranjero.

Los campesinos se cansaron de ser utilizados por el viejo sistema. Aún hoy, somos ingratos con ellos, porque ellos que nos dan de comer, no están al nivel que merecen.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 84.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 87, 88 y 90.

En el último tercio del libro, Paz aborda el tema de la división de México en dos y expone:

La porción desarrollada de México impone su modelo a la otra mitad, sin advertir que ese modelo no corresponde a nuestra verdadera realidad histórica, psíquica y cultural sino que es una mera copia (y copia degradada) del arquetipo norteamericano. De nuevo: no hemos sido capaces de crear modelos de desarrollo viables y que correspondan a lo que somos.¹⁰⁵

En realidad, el México desarrollado es en número de personas muy inferior al subdesarrollado y conforme han pasado los años, el país se ha vuelto más desigual no obstante los discursos oficiales, en particular los informes de gobierno de los presidentes de la República ante el Congreso de la Unión en turno.

No está por demás decir que los liberales mexicanos del siglo XIX y los tecnócratas formalmente priístas de fines del siglo XX se obsesionaron en imitar los modelos político y económico de Estados Unidos, con pésimos resultados. No es menos cierto que los conservadores de los últimos siglos han estado rezagados en ideas y propuestas y también por eso han fracasado. A diferencia de los conservadores de mediados del siglo XIX, los conservadores de hoy son mucho más cercanos a los intereses de Estados Unidos.

Aunque la economía mexicana había crecido de manera consistente y no había inflación, gracias a la estupenda labor del jurista Antonio Ortiz Mena, quien fue secretario de Hacienda y Crédito Público dos sexenios consecutivos (1958-1970), la democracia en México simplemente no existía. La organización y el control de las elecciones de 1970 estuvieron a cargo del propio gobierno, no había equidad en ningún aspecto. La oposición la constituía realmente un solo partido, el PAN. Su candidato Efraín González Morfín, quien tenía una preparación muy sólida tanto académica como política, no podía contender contra todo el

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 107 y 108.

aparato del Estado dominado por el PRI. Efraín González Morfín no tenía ni los recursos económicos ni el acceso a los medios de comunicación que tuvo Luis Echeverría.

Paz regresó a México en febrero de 1971, el abogado Luis Echeverría asumió la Presidencia de México el 1o. de diciembre de 1970. Su papel como secretario de Gobernación en el sexenio anterior fue sumamente cuestionado. Empero, no faltaron los que creyeron que el nuevo gobierno sería más abierto al diálogo y cancelaría la represión.

La clase intelectual se dividió frente al ascenso del antiguo secretario de Gobernación al poder casi supremo. “Paz no sucumbió a las tentaciones del poder como Fuentes que abrazó la causa de Echeverría en los términos de «Echeverría o fascismo»”.¹⁰⁶

Paz que no aceptó ningún cargo público, prebenda, favor o dinero del nuevo gobierno, daba el beneficio de la duda al presidente Echeverría recién comenzaba el sexenio en una entrevista que concedió a Guillermo Ochoa publicada en *Excélsior*: “Pero hay que señalar (y mejor subrayar) que la autocrítica sólo es una parte de la crítica: la otra parte es oír la crítica de los otros, sólo así podrá restablecerse el diálogo en México. Nosotros deberíamos oír al gobierno y hablar con el gobierno”.¹⁰⁷

“Echeverría o fascismo” suponía la pobreza política partidista mexicana, o también puede ser vista como un chantaje para los miembros de la izquierda. Me pregunto si Efraín González Morfín u otros miembros prominentes del PAN, podían ser vistos por sus acciones o sus palabras como fascistas. El autor de *Aura* recibió la consideración presidencial al ser nombrado embajador en Francia en 1975.

“Echeverría o fascismo” es una trampa ideológica, porque el fundador del PNR, precedente del PRI, se basó en el corporativismo fascista italiano para crear su partido sin prácticas de-

¹⁰⁶ Vázquez Vallejo, Salvador, *El pensamiento internacional de Octavio Paz*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 53.

¹⁰⁷ Vizcaino, Fernando, *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente*, Málaga, Algazara, 1993, p. 145.

mocráticas, al contrario, ¿quiénes entonces son los fascistas de 1970, los populistas? ¿Quién era entonces Echeverría? ¿Acaso el Mesías? ¿El personaje que vino de la oposición? ¿El demócrata? ¿El pacifista? ¿El hombre puro que requería México? o ¿Una criatura maquiavélica que escondía bajo su sonrisa una estrategia donde él nunca era responsable de los errores cometidos?

También fue muy comentada en aquel tiempo, la que sería la última visita del todavía presidente Echeverría que realizó a Ciudad Universitaria en 1975. Acusó en el Auditorio de la Facultad de Medicina a los universitarios de “jóvenes fascistas” que le gritaban “asesino” y los comparó: “Así gritaban las multitudes de Mussolini”. Él dijo que volvería a la UNAM, donde estudió derecho y no volvió. Sus sucesores José López Portillo, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, quienes también estudiaron en la UNAM, no visitaron su *alma mater*, ni en su calidad de candidatos a la Presidencia y tampoco como titulares del Poder Ejecutivo.

El 10 de junio de 1971, nuevamente los paramilitares salieron a la calle. Un grupo numeroso conocido como “los halcones” reprimieron a los maestros y estudiantes y también atacaron a periodistas y corresponsales testigos de la represión en Avenida San Cosme en la Ciudad de México. Hubo muertos y heridos. Como resultado de las supuestas investigaciones, el presidente de la República cesó al jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez y al procurador General de la República, Julio Sánchez Vargas. La mentira oficial afloró una vez más. Antes de que presentara su renuncia, Martínez Domínguez declaró que el enfrentamiento fue sólo entre estudiantes. Las evidencias gráficas contradijeron al funcionario. El tema de la mentira política en México que trató Octavio Paz desde 1943 seguía vigente casi treinta años después.

Sobre el particular, Paz escribió el 16 de junio de 1971 en *Excélsior*:

La agresión de los grupos paramilitares no era única ni exclusivamente contra la extrema izquierda, sino contra la política de

Echeverría. Además, sobre todo, había otra diferencia: gracias al clima de libre discusión creado durante los últimos meses, la opinión pública pidió una investigación y el castigo de los culpables. Había terminado el periodo de las palabras-máscaras. El presidente ha devuelto su transparencia a las palabras. Veamos entre todos porque no vuelvan a enturbiar. Echeverría merece nuestra confianza y, con ella, cada vez que sea necesario, algo más precioso: nuestra crítica.¹⁰⁸

Es evidente que Octavio Paz se había equivocado en este artículo, pero no hubo mala fe ni complicidad por parte del escritor: Luis Echeverría enmascaraba las palabras y el ataque de los paramilitares no tenía justificación. Las renunciadas obligadas de importantes funcionarios del gobierno no significaron que hubo una investigación a fondo. Echeverría ejerció la sofística como pocos.

¿Qué quería decir su lema “arriba y adelante”? El uso de las máscaras políticas durante el sexenio 1970-1976 es indiscutible. Posteriormente, Paz se daría cuenta de su error, y comprobó cómo el golpe contra *Excélsior* de julio de 1976 fue un atentado en contra de la libertad de expresión, la dignidad de los periodistas de ese diario y también contra el espíritu crítico y democrático de quienes impulsaban un periodismo serio y de gran calidad. No es menos cierto que en el sexenio de Echeverría hubo actos de terrorismo, secuestro y guerrilla. Todos al margen de la constitucionalidad, unos por delincuentes y otros que bajo el amparo del poder violaron diversas disposiciones jurídicas so pretexto de atacar a los criminales más peligrosos. La guerra fue sucia por ambos lados y Paz no simpatizó ni justificó la violencia ya sea de Estado o de particulares.

El 10 de julio de 1971, exactamente un mes después de los lamentables sucesos de San Cosme, Paz declaró en Radio Universidad: “Es verdad que he expresado públicamente el apoyo a ciertas medidas recientes del gobierno tales como la liberación

¹⁰⁸ Citado por Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos, *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*, México, Aguilar, 2004, pp. 57 y 58.

de la mayoría de los presos políticos y la voluntad de entablar un diálogo con la opinión independiente pero he subrayado que mi apoyo no era ni podía ser incondicional”.¹⁰⁹

El poeta aceptó la invitación del director general de *Excelsior* Julio Scherer en septiembre de 1971 para dirigir la revista de corte cultural *Plural*, que sería mensual, de la que hubo 58 números. *Plural* bajo la dirección de Paz le dio brillantez a la vida literaria en México. Dicha publicación reunió plumas nacionales y extranjeras de primer orden. Sin *Plural* no se entendería el nacimiento y desarrollo de la revista *Vuelta*, que a su vez fue el motor de una editorial del mismo nombre. El fenómeno de *La Revista de Occidente* de Ortega y Gasset —que una revista cultural sea la base de una editorial— se reproducía con éxito décadas después en México. El prestigio de Octavio Paz iba en aumento, mientras que el gobierno de Echeverría caía en el descrédito. La estabilidad económica se derrumbó en 1973, el déficit público y la deuda externa se incrementaron y la inflación empezó a dispararse en perjuicio de la mayoría de la población. En aquel tiempo los términos “carestía de la vida” y “crisis” se daban de manera recurrente entre la gente. El gobierno de Echeverría con la complicidad del Congreso de la Unión en vez de ser austero en el gasto público, despilfarró el dinero que finalmente es del pueblo y para el pueblo.

Mientras el escritor lograba ser miembro honorario de la *American Academy of Arts and Letters*, en Nueva York en 1972 y al año siguiente recibía el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Boston, el presidente Luis Echeverría se encontraba entrampado en su propia demagogia. Como sabía bien que no podía reelegirse porque el artículo 83 constitucional entonces y ahora lo prohíbe de manera expresa, empezó a soñar en convertirse en el secretario general de Naciones Unidas y por eso elaboró su famoso documento Carta Internacional de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aceptada en 1974. Para-

¹⁰⁹ Vizcaino, Fernando, *Biografía política...*, cit., p. 149.

dóxicamente el gobierno mexicano obró en contra de la propia Carta que elaboró el Ejecutivo mexicano. Un ejemplo: la primera parte del artículo 7o. dice que “todo Estado tiene la responsabilidad primordial de promover el desarrollo económico, social y cultural de su pueblo”. ¿El Estado mexicano bajo el gobierno de Echeverría ejerció dicha responsabilidad? No. A los hechos de su sexenio me remito.

Con el transcurso de los años y el ejercicio del poder autoritario, la distancia entre el intelectual Octavio Paz y el político Luis Echeverría se hizo más grande. Echeverría en su último año de gobierno demostró el desastre financiero de su administración pública: devaluó el peso mexicano frente al dólar al doble y la declaración imprudente en el sentido de que el sionismo es una forma de discriminación racial molestó a la comunidad judía. La disculpa del secretario de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa a nombre de México en Jerusalén, no sirvió de mucho. Los judíos, sobre todo de Estados Unidos, boicotearon los destinos turísticos de México y Rabasa fue removido de su cargo al regresar de su viaje del Medio Oriente.

La distancia entre el intelectual y el político se convirtió en rompimiento total, cuando en julio de 1976 desde Los Pinos se orquestó la salida de Scherer y su equipo de *Excélsior* a través de una maniobra tramposa. Paz, como es natural, se solidarizó con Scherer: salieron junto con otros destacados periodistas, escritores e intelectuales y a finales de 1976, el poeta fundó la revista *Vuelta* y el periodista el semanario *Proceso*.

La nueva publicación mensual de Paz no significó estrictamente un volver a empezar, o una imitación a la condena de Sísifo, era en realidad la continuación de la vieja y aún paradójicamente joven revista *Plural*, dicho en palabras de su director en el primer número: “*Vuelta*, como su nombre lo dice, no es un comienzo sino un retorno”.¹¹⁰

¹¹⁰ Paz, Octavio, “Vuelta”, *Vuelta*, México, núm. 1, diciembre de 1976, p. 4.

Al fundar Octavio Paz la revista *Vuelta* —que fue sin duda un acontecimiento cultural de suma importancia y que coincidía con el inicio del nuevo gobierno presidido por el jurista José López Portillo y Pacheco—, inauguró el medio literario más importante de México del siglo XX y que se publicó hasta septiembre de 1998, es decir, sobrevivió todavía cinco meses al fallecimiento del poeta ocurrido en abril de ese año en la Ciudad de México.

Vuelta puede ser considerada una publicación de la altura de la *Revista de Occidente* fundada por José Ortega y Gasset en 1923 cuando el filósofo tenía 40 años de edad.

El final del sexenio de Luis Echeverría fue sombrío. Su gobierno había sembrado intranquilidad entre la población y Paz captó la desolación que había dejado la gestión de Echeverría y la manifestó en una carta a Pere Gimferrer en abril de 1977 cuando el nuevo sexenio apenas comenzaba:

Creo que se avecinan malos tiempos para la libertad en México. El peligro no viene ahora de los fanáticos de izquierda sino de una coalición entre los grandes capitalistas y la casta política que nos gobierna. Así pretenden hacer frente a las terribles pruebas económicas que se avecinan y que afectarán sobre todo a la clase media y a los obreros.¹¹¹

El gobierno de José López Portillo a pesar de la crisis económica de 1976 se mostraba optimista: “La solución somos todos”, fue su lema de campaña. El descubrimiento de nuevos yacimientos petrolíferos hizo pensar a la clase política dominante que el futuro sería promisorio para todos. La oposición está dividida. Para empezar el PAN atravesó una crisis interna fuerte al grado de no presentar candidato presidencial en las elecciones de 1976. La izquierda era sumamente débil para ganar espacios importantes y así preocupar a la clase dominante. José López Portillo no tenía enfrente una oposición.

¹¹¹ Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., p. 150.

México tenía ante sí la posibilidad de abrir nuevos horizontes económicos y políticos no obstante el autoritarismo propio del sistema. Empero, había avisos de que en México la corrupción crecía en forma de espiral. Entonces surgió la pregunta ¿la inminente riqueza petrolera nos sacará de la pobreza o nos hundirá en la corrupción?

El nuevo presidente mexicano tenía una cultura general impresionante, jurista conocedor de los principales problemas jurídicos y políticos, orador exquisito y con un pasado académico interesante: había sido profesor de Teoría general del Estado en la Facultad de Derecho en la UNAM, autor de un libro de la materia en 1965, así como profesor de otras instituciones como el Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Superior de Comercio y Administración. Durante su presidencia se publicaron en la recién creada Secretaría de Programación y Presupuesto diversos cuadernos de su filosofía política. México al parecer tenía un presidente-filósofo como lo pensó Platón en su *República*. ¿La sabiduría es suficiente o se requiere también de voluntad política?

Con cierta habilidad abrió espacios a través de una reforma política y electoral incluyente elaborada por su primer secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y aprobada en el Congreso de la Unión; sin embargo, los rasgos autoritarios de su gobierno se dieron desde el primer día al darle el nombramiento de general de división al nuevo jefe de la policía capitalina: Arturo Durazo, quien no tenía ningún mérito para ningún grado militar, menos aún para el máximo, porque no estudió en el Heroico Colegio Militar. Con dicho nombramiento se lastimó el orgullo y la disciplina de las fuerzas armadas y se pasó por encima del Senado de la República, que como Cámara alta tiene la facultad constitucional de aprobar los ascensos de coroneles para arriba y sus homólogos en la Marina. El acto del Ejecutivo Federal evidenció una vez más el carácter autoritario del presidencialismo mexicano que estudió y luego experimentó directamente el investigador universitario Jorge Carpizo.

Por otra parte, una de las relaciones más interesantes y difíciles desde hace más de setenta años es precisamente entre el Estado en su conjunto y la Universidad Nacional Autónoma de México. Ya en 1977, ante un conflicto de la UNAM que duró 17 días, Paz escribió desde las páginas de *Vuelta* lo siguiente:

... desde la Universidad se puede intervenir e influir en la marcha pública y en el Estado mismo. Es un punto sensible y tocarlo es tocar uno de los centros nerviosos de México. Aquí aparece otra vez la contradicción: precisamente por ser un punto sensible, la Universidad es particularmente vulnerable... La tentación del Partido Comunista es la provocación, la del gobierno, represión. ¿Dónde está la salud? De nuevo: afuera. La plaza pública, no el aula ni el laboratorio, es el espacio de las luchas políticas... la raíz del mal no está en la Universidad sino fuera de ella. Lo mismo en 1930 que en 1970 los mexicanos no hemos sabido o no hemos podido crear ese espacio donde, en las democracias, se despliegan las luchas políticas. El principal responsable es el PRI, que ha ejercido un monopolio desde hace medio siglo. Vivimos bajo la dominación, alternativamente benévola y severa, de una burocracia política que engloba a los líderes obreros y a otros especialistas de la manipulación de masas... El sistema político mexicano empieza a convertirse en una reliquia pero en una reliquia temible: su derrumbe puede sepultarnos a todos. El remedio no está en tapar las goteras sino en salir al aire libre: la evolución hacia una verdadera democracia... la realidad legal de México nunca ha reflejado la realidad real de la nación. Todos somos culpables de la perpetuación de esta mentira... Si los intelectuales latinoamericanos desean realmente contribuir a la transformación política y social de nuestros pueblos, deberían ejercerla crítica.¹¹²

En 1977 Octavio Paz recibió merecidamente el Premio Nacional de Letras. En el ámbito internacional obtuvo en ese mismo año el Premio de la Crítica en Barcelona por el mejor libro

¹¹² Paz, Octavio, “La Universidad, los partidos y los intelectuales”, *Vuelta*, México, núm. 10, septiembre de 1977, pp. 45, 46 y 48.

de poesía publicado en España en 1976 (*Vuelta*) y el no menos importante Premio Jerusalén. En el periodo 1970-1977, el poeta después de *Posdata* publicó los libros *Vuelta*, *Pasado en claro*, *El mono gramático*, *Los signos en rotación*, *Apariencia desnuda: la obra de Marcel Duchamp*, *Traducción: literatura y literalidad*, *El signo y el garabato*, *Los hijos del limo* y la entrevista que le hizo Julián Ríos *Sólo a dos voces*.

Si bien el gobierno de José López Portillo permitió cierta apertura política, la democracia en México existía sólo en los discursos oficiales, porque en la realidad, la mancuerna PRI-gobierno mantenía el control administrativo, legislativo y jurisdiccional, y por tanto no había equilibrio y separación de poderes, no había federalismo y menos municipios libres.

La llamada economía mixta tenía una dependencia casi absoluta del petróleo y el sindicalismo obrero entero y las organizaciones campesinas estaban bajo el mando del PRI-gobierno. Había una relativa libertad de expresión y se adicionó en el artículo sexto constitucional el derecho a la información, pero eso fue sólo una formalidad inútil. La Ley de Amnistía de 1978 pretendía borrar lo que había acontecido una década antes, pero no aparecieron los desaparecidos políticos, aunque la guerrilla que pretendía ser urbana y la campesina poco a poco se extinguieron. La corrupción en cuerpos policíacos, ministerios públicos, juzgados y tribunales en ese tiempo fue mayúscula y escandalosa.

El PRI tenía la Presidencia de la República, el gobierno del Distrito Federal, todos los gobiernos de los estados, la mayoría absoluta en el Congreso Federal y en las legislaturas locales. El Poder Judicial de la Federación estaba sometido a las decisiones del Ejecutivo y además el PRI poseía de manera exclusiva sin derecho los colores patrios. Así entonces ¿cuál democracia?

José López Portillo había leído desde muy joven las obras de Hegel —quien, según Héctor González Uribe, fue el fundador de la teoría política moderna—, conocía como abogado el marco constitucional y legal del Estado mexicano, pero equivocó su estrategia económica, misma que fue diseñada por los tecnócrata-

tas que estaban bajo su mando, concretamente en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Al final de su sexenio culpó a los banqueros mexicanos del desastre económico y los castigó —sin importar las violaciones constitucionales del caso— al revocarles las concesiones que otorgó el Estado, expropió los bienes inmuebles y muebles de los bancos y nacionalizó el sistema bancario. No asumió sus propios errores. La causa eficiente de la crisis no fue la banca comercial, fue el propio gobierno. Hizo falta una autocrítica que hiciera objetivo un balance final. El Plan Global de Desarrollo (1980-1982) elaborado por el Secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid, resultó ser un fracaso ante la terrible realidad de México en 1982.

Octavio Paz insistía en la democratización del país y ejercía la crítica con lucidez. A la mitad del sexenio de López Portillo, cuando aún había optimismo gubernamental con la frase presidencial “tenemos que administrar la abundancia” (petrolera), el poeta publicó en 1979 un libro con gran contenido filosófico-político preparado entre 1971 y 1978: *El ogro filantrópico*, en donde dice: “La gran realidad del siglo XX es el Estado. Su sombra cubre todo el planeta. Si un fantasma recorre el mundo, ese fantasma no es el del comunismo sino el de la nueva clase universal: la burocracia”.¹¹³

Si Lenin había advertido al poco tiempo del triunfo de su revolución la deformación burocrática que padecía la Unión Soviética, en México, el fenómeno de la burocratización —aunque jamás padeció propiamente una dictadura totalitaria— se advirtió muy tarde. Paz fue uno de los intelectuales que con más insistencia señaló el grave problema de la burocratización mexicana. Efectivamente el Estado mexicano de la post revolución tuvo una seria deformación burocrática que se volvió un lastre para el desarrollo económico y la apertura democrática.

Una de las muestras más palpables y contundentes del fenómeno de la burocratización consiste en el tremendo crecimiento

¹¹³ Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, cit., p. 9.

del sector paraestatal que se dio de manera desordenada, torpe e ineficiente en sólo dos sexenios 1970-1976 y 1976-1982. A finales de 1982 había oficialmente más de 1155 entidades paraestatales, muchas de ellas generaban costos económicos muy altos para la población al operar con déficit y peor aún ofrecían servicios de mala calidad. Aunque por el texto constitucional no debían considerarse monopolios, económicamente es claro que muchas de las entidades paraestatales eran y son verdaderos monopolios con las consecuencias naturales del caso.

Más allá de los problemas económicos que generó el crecimiento del sector paraestatal y la supresión del modelo del desarrollo estabilizador ejecutado en gran medida por Antonio Ortiz Mena, ¿dónde estaba la causa raíz de nuestros problemas en aquel tiempo 1970-1982? ¿En el partido político (PRI) que fue el gran protagonista político del siglo XX mexicano por su falta de oficio democrático o en el poder excesivo que concentró el Ejecutivo en turno? ¿El partido servía de dique frente a las ambiciones del presidente de la República o sólo de plataforma? ¿El PRI era un partido político o una oficina al servicio del gobierno federal y de los gobiernos locales sólo en época de elecciones?

Por eso Octavio Paz dijo: “El Partido es una burocracia de especialistas en la organización y manipulación de masas. Su influencia se extiende horizontalmente sobre todo el país y, verticalmente, desciende hasta el ejido, el sindicato, el municipio y la cooperativa”.¹¹⁴

Sin embargo, Paz veía en el PRI una gran ventaja: evitaba que el mandato sexenal se prolongase o que el presidente de la República pudiera reelegirse. No a la reelección presidencial en términos absolutos. De algo había servido el homicidio en contra de Obregón en 1928.

El autor de *Posdata* criticó desde sus bases al sistema político fundado por el caudillo Plutarco Elías Calles y continuado por civiles, militares y luego otra vez civiles, pero todos casi con la

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 115.

misma mística maquiavélica: el poder como fin en sí mismo y de ahí nuevamente su crítica al presidencialismo mexicano:

El sistema político mexicano está fundado en una creencia implícita e inmovible: el presidente y el Partido encarnan la *totalidad* de México. Acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros Presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas. Ellos son el pasado, el presente y el futuro de México. El PRI no es un partido político mayoritario: es la unanimidad. El presidente no sólo es la autoridad política máxima: es la encarnación de la historia mexicana, el Poder como sustancia mágica transmitida desde el primer tlatoani a través de virreyes y presidentes. El autoritarismo mexicano, a diferencia del caudillismo hispánico y latinoamericano, es legalista y las raíces de ese legalismo son religiosas. De ahí la terrible violencia que descendió sobre los estudiantes.¹¹⁵

Los estudiantes mexicanos en 1968 fueron sacrificados en Tlatelolco peor que bellas doncellas, como si se tratase en ese caso de satisfacer al dios de la guerra. Si Díaz Ordaz representaba a uno de los dioses en el ocaso, Echeverría fue uno de los sumos sacerdotes en aquel terrible ritual de octubre.

En Estados Unidos se obligó en esa misma época a los jóvenes a reclutarse al ejército para una guerra ilegal y arbitraria. Esos jóvenes fueron también sacrificados en Vietnam, por los dioses de la industria bélica que han ganado millones de dólares por venta de armamento.

Igualmente, el director de *Vuelta* fue crítico en relación a los regímenes totalitarios y autoritarios contemporáneos de otros países. Es verdad que *Vuelta* no fue prohibida o censurada en México, como sí en Argentina a finales de 1979 porque su gobierno autocrático de corte militar —desde 1976 después del golpe de Estado en contra de Isabel Martínez de Perón— no respe-

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 145.

taba las libertades de expresión y pensamiento. El caso uruguayo fue muy similar al argentino, se ejerció el poder de manera autoritaria con militares a la cabeza de 1973 a 1983. En Cuba, bajo la dictadura de Fidel Castro, *Vuelta* no circuló, porque una revista de esa naturaleza es considerada por un régimen socialista como una publicación contrarrevolucionaria y su director Octavio Paz, resultaba sumamente incómodo para la *nomenklatura* cubana por sus criterios y opiniones políticas.

El director de *Vuelta* al festejar su primer lustro de vida se congratulaba y a la vez se quejaba con razón:

Es lamentable que revistas como *Vuelta* tropiecen, para circular libremente por nuestros países, con toda clase de obstáculos económicos y administrativos, para no hablar de la censura política que nos cierra las puertas de Argentina, Cuba, Uruguay y otras naciones... *Vuelta* es una revista que publica en México un grupo de escritores mexicanos pero nuestra vocación ha sido y seguirá siendo hispanoamericana. A lo largo de estos cinco años han colaborado en *Vuelta* muchos de los mejores escritores de nuestra lengua.¹¹⁶

Vuelta se convirtió para muchos lectores en una especie de escuela cultural en la que se podía acceder a diversas disciplinas conectadas entre sí: literatura y otras artes, filosofía, historia, política, sociología, entre otras. En lo particular, en las páginas de *Vuelta* descubrí, es decir, leí por primera vez, a autores extranjeros y mexicanos: Milan Kundera, Emile Cioran, Joseph Brodsky, Cornelius Castoriadis, George Steiner, Guillermo Cabrera Infante, Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Alejandro Rossi, Jorge Ibar-güengoitia, Enrique Krauze, entre otros.

Octavio Paz obtuvo el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1979 y al año siguiente el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Harvard. También en 1980, el poeta ganó el Premio Ollin Yoliztli del

¹¹⁶ Paz, Octavio, "Quinta Vuelta", *Vuelta*, México, núm. 60, noviembre de 1981, p. 5.

Festival Internacional Cervantino en México. Dichos reconocimientos reflejaban no sólo el valor de su literatura, sino también de su persona. Si bien, en estricto sentido, Paz a diferencia de Ortega y Gasset no hizo propiamente una escuela con discípulos, porque el poeta no fue profesor universitario, sí tuvo un círculo de colaboradores notable y también como el madrileño tuvo muchos lectores universitarios.

En 1981 Octavio Paz ganó el Premio Miguel de Cervantes, el llamado también premio Nobel de las letras castellanas. Con dicho reconocimiento Paz lograba la cúspide como escritor. México, en cambio, en ese año ya experimentaba el preludio de la crisis de 1982. Al desplomarse los precios altos del petróleo mexicano en el mercado internacional en 1981 y dado que la economía mexicana dependía fundamentalmente de su “oro negro”, estaba cantada la crisis que se avecinaba. Una vez más, mientras el prestigio intelectual de Octavio Paz iba *in crescendo*, dentro y fuera de México, el gobierno federal venía en picada y con él la economía del país entero. La credibilidad en el gobierno simplemente se esfumó en 1982 y fue sustituida por la especulación.

La crisis económica no sólo se dio por la falta de previsión de las autoridades y la mala administración del petróleo, además venía acompañada y se explicaba por la corrupción, el endeudamiento excesivo con nuestros acreedores extranjeros, dependencia tecnológica con el exterior y por supuesto, ausencia de Estado de derecho y democracia.

La frase presidencial: “Soy responsable del timón pero no de la tormenta”, resultó ser un sofisma y una evasión de responsabilidad frente a la difícil situación que vivía la población en general.

La ausencia democrática en el PRI y en México fue evidente una vez más, José López Portillo, el gran elector, impuso a Miguel de la Madrid como candidato del PRI a la Presidencia, pero las elecciones de 1982 fueron inequitativas en todo: dinero para la campaña presidencial, recursos públicos del Estado al servicio del candidato priísta, el uso de ferrocarriles para Miguel de la Madrid, sus familiares más cercanos y sus colaboradores, acceso

a los medios de comunicación, etcétera. Hubo elecciones el 4 de julio de 1982, pero no había democracia en realidad.

En la revista *Vuelta* de diciembre de 1982, Octavio Paz produjo un breve texto de 1978 incluido en *El ogro filantrópico* que preveía lo que fatalmente aconteció al final del gobierno de López Portillo:

El Estado mexicano será el administrador de nuestra inminente e inesperada riqueza petrolera: ¿está preparado para ello? Sus antecedentes son negativos: el Estado mexicano padece, como enfermedades crónicas, la rapacidad y la venalidad de los funcionarios. El mal viene desde el siglo XVI y es de origen hispánico... Pero lo más peligroso no es la corrupción sino las tentaciones faraónicas de la alta burocracia, contagiada de la manía planificadora de nuestro siglo. El peligro es mayor por la inexistencia de ese sistema de controles y balanzas que permite a la opinión pública, en otros países, fiscalizar la acción del Estado. En México, desde el siglo XVI, los funcionarios han visto con desdén a los particulares y han sido lo mismo a sus críticas que a sus necesidades. ¿Cómo podremos los mexicanos supervisar y vigilar a un Estado cada vez más fuerte y rico? ¿Cómo evitaremos la proliferación de proyectos gigantescos y ruinosos, hijos de la megalomanía de tecnócratas borrachos de cifras y de estadísticas?¹¹⁷

Los tecnócratas a partir de sus números y modelos han construido *otra* realidad, para escapar de la auténtica realidad: la de las calles.

Octavio Paz sí fue un profeta en su tierra: no se requería ser adivino ni economista para vislumbrar el desastre que se avecinaba, pero el poeta ya había desarrollado una sensibilidad propia de su gran cultura.

El escritor tiene razón al decir que el Estado mexicano es el administrador de la riqueza petrolera, pero en estricto sentido, ha sido la clase dominante del Estado, incluidos los dirigentes sindicales de Pemex, la que mal administró y a la vez ha sido la

¹¹⁷ Paz, Octavio, "Nadie es profeta en su tierra", *Vuelta*, México, núm. 73, diciembre de 1982, p. 52.

principal beneficiaria del petróleo mexicano y sus derivados y de todos los procesos de venta en el mercado internacional y en el mercado interno. Los escándalos en Pemex no cesan desde entonces: igualmente directores generales que dirigentes sindicales han enfrentado procesos penales y administrativos.

Adicionalmente, Gabriel Zaid publicó otro artículo en el mismo número de *Vuelta* con el énfasis crítico que le caracteriza: “El Estado es el mayor productor de energéticos y tiene interés en racionalizar su uso: el problema es que también es el mayor despilfarrador, porque para empezar es el mayor consumidor”.¹¹⁸

Una nueva casta burocrática tomaba el poder en primera fila en México: los tecnócratas. Miguel de la Madrid y la mayoría de sus colaboradores no habían tenido antes experiencia propiamente partidista, en las cámaras legislativas o en puestos de elección popular. Ellos eran en realidad los tecnócratas que se embriagaban con cifras que a veces las tornaban alegres previamente maquilladas para presentar *otra* realidad.

Sin embargo, Paz guardaba cierta esperanza ante el ascenso al poder del abogado colimense, no obstante que los tecnócratas formaron parte del gabinete económico del gobierno anterior:

El nuevo presidente de México, Miguel de la Madrid, fue electo por una amplia mayoría en unas elecciones limpias. Es joven y está rodeado de jóvenes. Es un equipo mucho menos tocado por la ideología que los de los sexenios anteriores. Casi todos ellos, comenzando por el presidente, completaron sus estudios universitarios en los Estados Unidos, de modo que tiene una experiencia directa de la vida norteamericana. Todo esto favorece el diálogo entre el gobierno mexicano y el norteamericano. Pero Washington no debe buscar ni esperar docilidad sino comprensión e independencia.¹¹⁹

¹¹⁸ Zaid, Gabriel, “Más progreso improductivo y un presidente apostador”, *Vuelta*, México, núm. 73, diciembre de 1982, p. 16.

¹¹⁹ Paz, Octavio, “Ideologías y realidades: México y Estados Unidos”, *Vuelta*, México, núm. 74, enero de 1983, p. 51.

Si bien es cierto que los tecnócratas no estaban tocados por la vieja ideología revolucionaria —aunque Miguel de la Madrid habló mucho de nacionalismo revolucionario— estaban tocados igualmente por la ambición y su doctrina fue sin duda en los siguientes años el pragmatismo. La excepción política y no tecnocrática en el gabinete de Miguel de la Madrid fue el ideólogo, teórico del Estado y hombre de gobierno experimentado, Jesús Reyes Heróles, quien no podía aspirar a la Presidencia de México, porque la Constitución impedía formalmente a los mexicanos que tuviesen padres, o padre o madre extranjeros acceder a dicho cargo. Los tecnócratas creyeron en el credo neoliberal que aprendieron de sus profesores extranjeros. Ellos quisieron aplicar los métodos de Estados Unidos y el Reino Unido para la realidad mexicana, pero pudo más ésta que los modelos econométricos extranjeros.

Ante la crisis económica devastadora de 1982, al nuevo gobierno no le quedaban muchas opciones: tenía que ser austero en el gasto público, pero incrementó los precios de los servicios públicos y la inflación no bajó a un dígito en todo el sexenio de Miguel de la Madrid, al contrario, en 1987, rebasó el 160%, el mismo año en que fue premiado el secretario de Programación y Presupuesto —y por tanto corresponsable de la difícil situación económica del país— Carlos Salinas de Gortari con la candidatura presidencial, en otra imposición que le costó al PRI perder definitivamente su unidad interna.

En 1983, Octavio Paz publicó una de sus obras más importantes en materia política: *Tiempo nublado*. Este libro del que hablaré con más detalle en el próximo capítulo, es en realidad un conjunto de análisis, observaciones y críticas donde destaca una profecía interesante: el final de la Unión Soviética, por cuestiones internas. Empero, ni Paz ni nadie imaginaban en ese entonces la caída del muro de Berlín que acontecería en 1989.

1984, el año de Orwell, también es el año de Paz: el 20 de agosto recibe un homenaje nacional en el Palacio de Bellas Artes, por sus setenta años de edad —que cumplió en marzo— en el

que participaron distinguidos escritores, mexicanos y extranjeros todos ellos amigos del poeta. Aquella tarde recuerdo —conseguí afortunadamente un pase en las oficinas de Bellas Artes— haber visto en el *presidium*, junto con Octavio Paz a una parte considerable de la crema y nata de la intelectualidad y la política: Rosa Chacel, Carlos Fuentes, Rubén Bonifaz Nuño, Vasko Popa por el equipo de los intelectuales; Miguel de la Madrid, Manuel Bartlett, Jesús Reyes Heróles, Juan José Bremer y Javier Barros Vairo por el equipo de los políticos. El poeta pronunció un discurso cálido y penetrante lleno de sabiduría: mezcló la filosofía con la poesía, sin dejar la cortesía política, vino la ironía:

Un escritor cumple setenta años de edad y más de medio siglo de escribir y publicar poemas, artículos y libros; entonces ocurre algo insólito no sólo en México sino en el mundo entero: el Estado invita a los amigos y compañeros del escritor para que, durante cinco días, conversen libremente entre ellos y con el público sobre los temas de su predilección, sin ninguna cortapisa y sin excluir a los más controvertidos.¹²⁰

Más adelante se sumó a las visiones filosóficas de Aristóteles y de Ortega y Gasset y las amplió: “El hombre es un animal político y es un animal metafísico. Por ser lo uno y lo otro es también un animal poético: una metáfora andante”.¹²¹

Quienes nos encontrábamos en el Palacio de Bellas Artes en aquella célebre ocasión pudimos disfrutar cada palabra pronunciada. Incluso los silencios que se dieron no fueron de funeral, sino de una fiesta cultural: los hombres de poder estaban inmersos también en el homenaje, que fue merecido y cálido. Paz fue el solista de la palabra, el concertista, el que reunió a todas las musas, el que actualizó las letras y las puso por encima del poder. La fiesta fue donde debía ser: en el Palacio de Bellas Artes y no

¹²⁰ Paz, Octavio, “Más allá de las fechas más acá de los nombres”, *Obras completas*, cit., t. 14, p. 359.

¹²¹ *Ibidem*, p. 360.

en la casa presidencial o en Palacio Nacional. El lugar fue tan importante como el motivo de la tertulia.

Dentro del discurso había tres poemas. El último que recitó es espléndido. Paz terminó su intervención con su poema *Hermandad* dedicado al astrónomo Claudio Ptolomeo recogido en su libro *Arbol adentro* publicado en 1987 y que también pronunció años después en la famosa *Residencia de Estudiantes* en Madrid:

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.¹²²

¿Quién deletrea a Paz? ¿El demiurgo platónico, el Dios creador del universo, Buda, acaso su musa Marie José, o sus lectores y amigos? ¿Debió escribir en su poema la palabra *alguien* con mayúscula como se lo sugirió alguna persona? El escritor como el astrónomo mira hacia arriba; al igual que el filósofo Kant, el poeta Paz es un hombre impresionado por el cosmos, por el llamado orden universal.

Como buen socrático, Octavio Paz estaba perfectamente consciente de su finitud como ser mortal. De ahí que fuese un hombre humilde y austero en su forma de vivir. Disfrutó la vida, la naturaleza, la cultura, la búsqueda filosófica, por eso y a pesar de todo, fue feliz.

Los homenajes, premios y reconocimientos que recibió a lo largo de su vida no lo apartaron de lo que más amaba: la poesía. No vivió con lujos, él fue un hombre que vivió con sencillez. Ni

¹²² *Ibidem*, p. 363.

la obtención del Premio Nobel de Literatura en 1990 le hizo cambiar sus hábitos en su vida cotidiana.

En 1984 también, Paz publicó su libro *Hombres en su siglo y otros ensayos*, obra que reúne escritos y reflexiones de carácter literario, filosófico y político. Él insiste en el tema del poder derivado de las luchas revolucionarias: “En todas las revoluciones, apenas derrocado el antiguo régimen, surgen la lucha de las facciones por el poder. Esas luchas se realizan siempre a espaldas del pueblo y, claro, a sus expensas. No son luchas populares sino pugnas de comité”.¹²³

El domingo 7 de octubre de 1984 Octavio Paz recibió el Premio de la Paz otorgado por la Asociación de editores y libreros alemanes en la *Paulskirche* de Frankfurt am Main, un lugar importante en la historia alemana con la presencia y las intervenciones del entonces presidente de la República Federal de Alemania, el doctor Richard von Weizsäcker; del alcalde de Frankfurt am Main, Walter Wallman, y el director de la Asociación de editores y libreros alemanes Günther Christiansen.

Televisa transmitió directamente la ceremonia. Muchos fuimos los televidentes que pudimos apreciar la seriedad e importancia del acto. ¡Qué bueno que la cadena de televisión privada de México más importante, coadyuvaba para divulgar dicho acontecimiento!

Lo que dijo Paz en Frankfurt am Main retumbó en todo el mundo. El análisis del discurso con gran contenido filosófico político lo haré en el siguiente capítulo, pero las consecuencias inmediatas que fueron parte de la circunstancia del poeta son de tomarse en cuenta. El discurso del poeta tuvo interpretaciones equivocadas, quizá porque los intérpretes fueron insensibles o torpes. Tanto en esa como en otras ocasiones, el finado escritor mexicano fue más reconocido y quizá más leído en el extranjero que en México. No faltaron los individuos ignorantes y manipu-

¹²³ Paz, Octavio, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Seix Barral, 1984, pp. 130 y 131.

lados que sin leer con atención los discursos de Paz, quisieron armarle varias bravatas. Un episodio vergonzoso, idiota e inútil, fue la quema de la efigie de Octavio Paz —como si se tratara de Judas Iscariote— en la Ciudad de México por parte de una pequeña turba supuestamente comunista compuesta por fanáticos que idolatraban a los gobiernos socialista de Cuba y sandinista de Nicaragua, algunos días después de que el poeta pronunciara aquel célebre y certero discurso sobre la libertad y el abuso de poder. Aquel grupito asoció al poeta con el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, como si Paz hubiese defendido las tesis del imperialismo estadounidense, por eso, en tono de lamento le escribió a su amigo Pere Gimferrer:

... quemaron mi efigie como cómplice de Reagan. Mis defensores se cuentan con los dedos pero entre ellos está lo mejor de México. José Luis Martínez, que es diputado, se atrevió a defenderme en la Cámara y un escritor que no comparte mis ideas, García Cantú, tuvo el valor de criticar a sus compañeros. También claro está, varios escritores amigos: Gabriel Zaid, Salvador Elizondo, José de la Colina, Enrique Krauze, Marco Antonio Montes de Oca, Ramón Xirau y otros más. Pero muchos, atemorizados, no chistaron.¹²⁴

Sólo faltó que dijeran aquellos individuos que el poeta fue un agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Gracias al libro que me obsequió —una edición especial con los discursos en edición bilingüe alemán y castellano en el caso del discurso de Paz, y en alemán los otros discursos— mi amigo Ulises Canchola Gutiérrez, conservo los cuatro discursos: el del director de la Asociación de editores y librerías alemanes, el del alcalde de Frankfurt am Main, el del presidente de Alemania y el del homenajeado.

El jefe del Estado alemán conocía bien la trayectoria del escritor, incluso mejor que muchos mexicanos. En aquella misma

¹²⁴ Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., p. 278.

ocasión, el presidente germano no dudó en calificarlo como un demócrata pacifista, un hombre de cultura, un poeta universal, conecedor y portavoz no sólo de México, sino de Latinoamérica. Citó uno de los poemas de Paz, para decir después: “Grosse Gedichte der Weltliteratur!” (gran poesía de la literatura universal).¹²⁵

Richard von Weizsäcker habló también de la filosofía de José Ortega y Gasset, uno de los autores que influyó en la visión juvenil de Paz. El político alemán también se refirió a Rosa de Luxemburgo para conectarla con las sabias palabras de Paz: “Ohne Freiheit ist die Demokratie Despotie, ohne Demokratie ist die Freiheit eine Schimäre” (sin libertad la democracia es despotismo, sin democracia la libertad es una quimera).¹²⁶

En junio de 1985 en *Vuelta* aparecieron tres ensayos sobre el fin del PRI. Sus autores Octavio Paz, Gabriel Zaid y Enrique Krauze. ¿Ellos profetizaban la decadencia del sistema político mexicano? ¿Qué vendría después la democratización del sistema de partidos, sindicatos y un nuevo régimen electoral o vendría el endurecimiento del autoritarismo?

El gobierno de Miguel de la Madrid aún no cumplía la mitad de su sexenio y tres escritores hablaban de que el PRI terminaba su ciclo dominante.

Paz escribió:

El centralismo es la expresión de los grandes monopolios económicos del Estado (y de muchos privados que son sus aliados), de los monopolios culturales en las grandes ciudades y, en fin, de los monopolios políticos. Tenemos que acabar con todo esto. El único método conocido para lograrlo es la democracia... Hasta hace algunos años creía, como tantos, que el remedio era la reforma interna del PRI. Hoy no es suficiente. Lo intentó Madrazo y después, con mayor realismo e inteligencia, Reyes Heróles. Pero

¹²⁵ Paz, Octavio, *Friedenspreis des Deutschen Buchhandels 1984*, Frankfurt am Main, Börsenverein des Deutschen Buchhandels, 1984, p. 31.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 25.

la opinión pide más... En cuanto al PRI: ojalá que retome en su totalidad, es decir, sin olvidar al demócrata Madero, su herencia como partido de la Revolución Mexicana. Así aprenderá a compartir el poder con los otros partidos y grupos. Sería una vuelta a los orígenes: la Revolución Mexicana comenzó en 1910 como una inmensa aspiración democrática. Realizar esa aspiración será convertir efectivamente a la Revolución en Institución.¹²⁷

Zaid, uno de los intelectuales más serios y consistentes, planteó diversos escenarios sobre el fin del PRI y también hizo un brillantísimo examen del sistema político emanado de la Revolución. Su ensayo lo comenzó con una reflexión irrefutable: “Sería muy extraño que el PRI fuera eterno. Avanzamos hacia la fecha en la cual terminará”.¹²⁸ Poco más adelante casi en tono de profecía a corto plazo escribió: “Un terremoto que acabara con la Ciudad de México podría acabar con el PRI”.¹²⁹ Los terremotos de septiembre de 1985 —acaecidos tres meses después— causaron daños graves a la capital de la República y por tanto al sistema político mexicano. El PRI junto con el gobierno federal se desprestigliaron seriamente.

Dijo Zaid, y Paz estaba de acuerdo con su colaborador: “No es posible que una población cada vez más moderna siga aceptando un sistema premoderno”.¹³⁰ Como buen observador de la política internacional, Zaid se hizo las siguientes preguntas que al inicio del siglo XXI por lo menos parcialmente son vigentes:

¿Cómo es posible que México se haya quedado atrás políticamente? ¿Que España sea capaz de superar el franquismo y México incapaz de superar el PRI? ¿Que Argentina sea capaz de juzgar a sus expresidentes militares y México incapaz de juzgar a sus

¹²⁷ Paz, Octavio, “Hora cumplida (1929-1985)”, *Vuelta*, México, núm. 103, junio de 1985, p. 12.

¹²⁸ Zaid, Gabriel, “Escenarios sobre el fin del PRI”, *Vuelta*, *cit.*, nota anterior, p. 13.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 14.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 19.

expresidentes civiles? ¿Cómo es posible que un país que lo tenía todo, hasta petróleo, esté en quiebra? ¿Cómo es posible que la corrupción en tal escala? ¿Cómo puede ser que tanta gente preparada encumbre, vuelva general y le ponga toga y birrete a gente como Durazo?¹³¹

El tercer ensayo lo escribió el entonces subdirector de *Vuelta*, Enrique Krauze. En el aborda un mito que nutrió al sistema político durante mucho tiempo, la *paz social*. El partido dominante argumentó ser el partido que garantizaba la paz social. Pero ya en 1985 había voces que cuestionaban el mito: los acontecimientos de 1968, 1971 y la represión sistemática a diversos grupos y personas ponían en entredicho el discurso oficial y socavaban los cimientos de la supuesta legitimidad del régimen priista.

El doctor en historia por El Colegio de México escribió lo siguiente:

A partir de 1968, hay que admitirlo, México ha padecido un deterioro de la legitimidad política. Aunque el régimen de De la Madrid está lejos del despotismo de Díaz Ordaz, la demagogia echeverrista o la frívola irresponsabilidad de López Portillo, su seco estoicismo no ha podido revertir los rasgos más graves de la situación actual: la inmovilidad y el desánimo. Como el cometa Halley, que pasó en 1910 y pasará en 1986, así la Providencia —siempre generosa y desdeñada— vuelve a regalarnos, como al fin del Porfiriato, una oportunidad, quizá terminal, de madurez, responsabilidad y esperanza: la entrada a la plena legitimidad democrática. El gobierno tiene una sola forma de aprovechar esa oportunidad: cuidando la transparencia de las próximas elecciones en todos sus niveles, admitiendo, sin la ambigüedad que perdió a Porfirio Díaz, que *esta Nación está al fin lista para la vida de la libertad*.¹³²

¹³¹ *Ibidem*, p. 20.

¹³² Krauze, Enrique, “Ecos porfirianos”, *Vuelta*, México, núm. 103, p. 23.

Con respecto al ensayo de Krauze, sólo me permito decir que el gobierno de Miguel de la Madrid no se caracterizó por ser estoico, le hizo falta tener un Séneca como consejero.

En 1985, Paz publicó su libro *Pasión crítica* y ganó el Premio Oslo de Poesía y el de Mazatlán de Literatura y en ese mismo año, la Ciudad de México se cimbró con dos terremotos terribles ocurridos el 19 y 20 de septiembre, que dejaron huellas indelebles en la capital mexicana. Octavio Paz y su esposa quienes vivían muy cerca del centro histórico de la Ciudad de México y literalmente a unos pasos del Ángel de la Independencia vieron lo que muchos: la fragilidad urbana y con ella la fragilidad humana.

La falta de previsión estatal al no haber un fondo de contingencia para emergencias hizo más grave la situación, no sólo en la Ciudad de México sino también en otras ciudades donde hubo damnificados y escombros.

La revista *Vuelta* de noviembre de 1985 aludió de manera directa, profunda y profesional el tema “Ciudad de México: utopía y realidad”, con cuatro ensayos notables e interesantes desde las perspectivas histórica, política, filosófica y artística (arquitectura). Sus autores fueron Octavio Paz, Enrique Krauze, Miguel León Portilla y Guillermo Tovar.

Aquí sólo aludiré el ensayo “Escombros y semillas” que Paz escribió:

Tres fuerzas nefastas se han confabulado para producir este colosal disparate que es hoy la Ciudad de México. La primera ha sido el centralismo político, económico y cultural que, conjugado con el excesivo crecimiento de la población, engendró un hacinamiento humano contranatural... En efecto, hay una relación directa entre la concentración del poder en un grupo y el centralismo: el excesivo crecimiento del segundo inmoviliza al primero. La segunda fuerza ha sido de orden económico: el espíritu de lucro de los empresarios e industriales de la construcción, que aprovecharon el auge relativo de este cuarto de siglo para entregarse a una especulación urbana desenfrenada e inescrupulosa, con la complicidad de la burocracia gubernamental. Así, en unos cuan-

tos años, la ciudad se extendió de manera caótica y se cubrió con multitud de edificios no sólo feos sino inseguros. Por último, la megalomanía de los últimos gobiernos, empeñados en levantar en un parpadeo sexenal babilonias de cemento del tamaño de su vanidad... Justicia poética: mientras el temblor en unos pocos minutos echó por tierra esas construcciones alzadas por la vanagloria, la ambición y la codicia, los viejos edificios siguen en pie... Hoy nos enfrentamos a una tarea semejante a la del Virrey Mendoza: reconstruir la ciudad. Pero la palabra *reconstrucción* es engañosa pues no designa realmente la naturaleza de la tarea que nos espera. No se trata de repetir lo hecho sino de rectificar el curso ancestral de la historia de México. Creo que es el momento de iniciar en serio el proyecto de descentralización que figuró de manera prominente en el Programa del Presidente de la Madrid y que fue uno de sus puntos más atractivos. Si algo puede unir a los mexicanos es, precisamente, esta idea.¹³³

Al respecto, es importante decir que los terremotos de septiembre de 1985 hicieron constar que la Ciudad de México era casi una Ciudad-Estado. El centralismo niega el carácter federal del Estado. Esta fue otra mentira que durante casi dos siglos se ha dicho reiteradamente: México es un país federal desde el punto de vista formal. Pero en realidad todas las principales decisiones se han tomado en la capital: centralismo puro.

Ya antes de los terremotos de 1985 y de la terrible inseguridad pública de la que es rehén México desde hace varios lustros, Paz advertía a Gimferrer en octubre de 1979: “No te recomiendo venir a México, salvo de visita. El país es de una inmensa belleza, hay pequeñas ciudades muy hermosas como Oaxaca y Morelia, hay paisajes impresionantes y hay ruinas no menos imponentes... pero la Ciudad de México es enorme, difícil e inhóspita”.¹³⁴

Octavio Paz fue testigo directo de la tragedia de 1985, ya no sólo como habitante de la Ciudad de México en ese entonces,

¹³³ Paz, Octavio, “Escombros y semillas”, *Vuelta*, México, núm. 108, noviembre de 1985, pp. 8 y 9.

¹³⁴ Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., p. 197.

sino porque vivía en una zona extremadamente riesgosa: Paseo de la Reforma y Río Guadalquivir. Agradeció a Pere Gimferrer un telegrama alusivo al terremoto y la visita del entonces ministro de Salud del gobierno español bajo el mando de Felipe González, Ernest Lluch —quien años después fue víctima mortal del terrorismo etarra— que efectuó a la casa de Octavio y Marie José. En relación a los lamentables sucesos de septiembre de 1985, Paz en otra carta a Gimferrer hizo un retrato hablado de la situación del 20 de septiembre cuando ocurrió el segundo terremoto, que refleja una vez más la sensibilidad social del poeta:

La gente no perdió la serenidad y a los pocos minutos, espontáneamente, surgieron voluntarios que comenzaron a dirigir el tránsito y a ayudar a los viejos, a los niños y a los enfermos. Los jóvenes fueron los más decididos y generosos. Me sorprendió el valor callado del pueblo, su paciencia y su fraternidad. Le agradezco a la naturaleza que, a pesar de tanta destrucción, me haya concedido ser testigo del estoicismo y del espíritu caritativo de la gente.¹³⁵

Los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox fracasaron en sus intentos por descentralizar el país. Más aún, la Ciudad de México ha sido reiteradamente castigada también con el centralismo. Ante la tragedia de los terremotos, los errores del gobierno federal de Miguel de la Madrid y del Departamento del Distrito Federal, a cargo de Ramón Aguirre, fueron evidentes: los gobernados nos organizamos antes que las autoridades que llegaron tarde. Los militares que tenían más preparación para semejantes eventualidades (Plan DN III) fueron desplazados. El costo en vidas humanas fue muy alto, mucho más de lo que reconoció el propio jefe del Departamento del Distrito Federal. La solidaridad apareció sin decreto presidencial y las autoridades jurídicamente competentes resul-

¹³⁵ *Ibidem*, p. 293.

taron materialmente incompetentes porque fueron rebasadas de manera doble: por la naturaleza y por los gobernados.

Las cicatrices permanecen en edificios abandonados y en ruinas urbanas, algunas habitadas. El gobierno de Salinas no descentralizó el país pero con él comenzó parcialmente la reforma política del Distrito Federal gracias al trabajo conjunto entre Manuel Camacho, entonces jefe del Departamento del Distrito Federal y antiguo colaborador de la revista *Vuelta* y los partidos de oposición. Aún así, el titular del Ejecutivo Ernesto Zedillo nos impuso para la mitad de su sexenio, al último jefe del Departamento del Distrito Federal y la incompetencia del *minivirrey* resultó ser un axioma político: la Ciudad de México se endeudó más y prácticamente no hubo una obra social de consideración. Hubo en cambio, inseguridad pública, escándalos de corrupción que no fueron satisfactoria y totalmente aclarados para la opinión pública. La descentralización política y económica ni siquiera en la era democrática está en la agenda nacional como prioridad.

Por último, si Paz viviera podría darse cuenta de que en el Paseo de la Reforma, muy cerca de donde residió algunos lustros, continúan las construcciones faraónicas: enormes, costosas e inseguras contra incendios en pisos altos y quizá también contra terremotos de más de ochos puntos en la escala de Richter.

En 1986, Paz obtuvo dos reconocimientos relevantes: el Premio Internacional Alfonso Reyes en México, y la Gran Cruz Alfonso X El Sabio en España. En junio, murió uno de los grandes exponentes de la literatura hispanoamericana: Jorge Luis Borges, amigo de Octavio Paz. Con ese motivo el poeta escribió en *Vuelta* sobre el escritor argentino:

A diferencia de Montaigne, no le interesaron demasiado los enigmas morales y psicológicos; tampoco la diversidad de costumbres, hábitos y creencias del animal humano. No lo apasionó la historia ni lo atrajo el estudio de las complejas sociedades humanas. Sus opiniones políticas fueron juicios morales e, incluso estéticos. Aunque los emitió con valentía y probidad, lo hizo sin

comprender verdaderamente lo que pasaba a su alrededor. A veces acertó, por ejemplo, en su oposición al régimen de Perón y su rechazo al socialismo totalitario; otras desbarró y su visita a Chile en plena dictadura militar y sus fáciles epigramas contra la democracia consternaron a sus amigos. Después, se arrepintió. Hay que agregar que siempre, en sus aciertos y en sus errores, fue coherente consigo mismo y honrado. Nunca mintió ni justificó el mal a sabiendas, como lo han hecho muchos de sus enemigos y detractores. Nada más alejado de Borges que la casuística ideológica de nuestros contemporáneos.¹³⁶

En aquel mismo número de *Vuelta*, Paz no sólo se congratulaba de que la censura en Argentina —por la que había sido retirada la famosa revista mexicana— típica de una dictadura había cedido su lugar a la apertura propia del regreso de la democracia en Argentina, sino que también se alegraba de que *Vuelta* había retornado a la patria de Borges, pero ahora con un aspecto renovado, nacía *Vuelta Sudamericana*:

Hoy *Vuelta* no sólo circula libremente sino que aparece en Buenos Aires en una edición sudamericana. Es verdad que la censura persiste en Chile, Cuba y en otras partes de nuestro continente pero la libertad ha ganado la partida en la mayoría de nuestros países. Ahora hay que defenderla, fortalecerla y, sobre todo vivirla, practicarla. La libertad no es una filosofía ni una doctrina: es una práctica, una apuesta vital frente al destino y sus máscaras. El restablecimiento de la democracia en Argentina, Uruguay y Brasil es un hecho que ha despertado una esperanza inmensa en todos nuestros pueblos y que está destinado a influir en la historia del continente durante este final de siglo. En México ha estimulado y fortalecido a todos los que deseamos que el sistema mexicano dé al fin un paso definitivo y se transforme en una auténtica democracia moderna... Nada le hace más falta a nuestros pueblos

¹³⁶ Paz, Octavio, “El arquero, la flecha y el blanco”, *Vuelta*, México, núm. 117, agosto de 1986, p. 27.

que practicar el examen de conciencia. Es el arte más difícil y el más urgente. Aprender a dudar es aprender a pensar.¹³⁷

No tuvimos un Descartes ni un siglo XVIII (europeo), dijo Paz en *In/mediaciones*. No hemos tenido tampoco a un Kant. El francés abrió un surco interesante en la filosofía al poner en duda todo lo que consideramos racional y Kant fue ante todo un crítico. La filosofía política plantea muchas dudas. Octavio Paz como aquéllos, dudó y criticó, luego entonces pensó.

El reclamo democrático de Octavio Paz continuó y por eso con el título de “Antidemocracia” desde su revista en septiembre de 1986 en una página editorial insistía sin poner su nombre esta vez:

En *Vuelta* hemos dicho varias veces que la democracia es la única vía para emprender la solución de los problemas sociales, políticos y económicos que nos agobian. Las pasadas elecciones en el norte del país fueron esperadas por muchos, en México y en el extranjero, como una puesta a prueba de la voluntad del gobierno de internarse por esa vía. No podemos ver con buenos ojos los resultados. Sobre todo en el caso de Chihuahua, pero también en los de Durango y San Luis Potosí, las elecciones no sólo carecieron de transparencia sino que se desarrollaron con un número de irregularidades suficientemente grande como para dudar de su legitimidad.¹³⁸

La antidemocracia priísta volvería a aparecer en escena en 1987 hacia dentro para escoger candidato presidencial a través de una farsa democrática y después en julio de 1988 el PRI-gobierno a través de la trampa electoral volvió a imponerse sobre sus opositores y también sobre millones de ciudadanos.

¹³⁷ Paz, Octavio, “Profesión de fe”, *Vuelta*, México, núm. 117, agosto de 1986, p. 9.

¹³⁸ “Antidemocracia”, Sección editorial de la revista *Vuelta*, México, núm. 118, septiembre de 1986, p. 63.

En 1986 aparece un libro de Enrique Krauze, subdirector de *Vuelta* entonces, *Por una democracia sin adjetivos*, obra sumamente importante que merece ser leída, releída, discutida, no sólo por su vigencia después de veinte años de su primera edición, sino porque se anticipó a los problemas que hoy enfrenta la joven y débil democracia mexicana.

En esto, hay coincidencia entre la visión de Krauze con la de Paz: México necesita la democracia para salir adelante y no es necesario agregar adjetivos a la democracia. Más allá de la discusión si la democracia requiere complementos ideológicos, lo cierto es que en 1986, México anhelaba la democracia, pero la clase dominante desinteresada del tema e interesada en sus negocios no quería una apertura mayor. Cuando leí por primera vez este libro de Krauze me pregunté: ¿puede haber democracia sin justicia social? Difícilmente, y en México no hay justicia social, no la hubo con populistas ni con tecnócratas. Hoy por hoy, más allá de adjetivos y otras consideraciones, simplemente no hay justicia social, es un axioma que no requiere comprobación.

En 1987, el poeta publicó tres tomos que considero imprescindibles para entender la historia, la cultura y la política mexicanas: *México en la obra de Octavio Paz* publicados por el Fondo de Cultura Económica y se titularon: *El peregrino en su patria*, *Generaciones y semblanzas*, y *Los privilegios de la vista*. En ese año el escritor ganó tres premios: el American Express de Miami, el Menéndez Pelayo en Santander y el T. S. Elliot de la Enciclopedia Británica. En 1987, Paz se consolida como un empresario cultural: nace la Editorial Vuelta.

1988 fue un año complicado para México por diversos motivos:

- a) La inflación seguía siendo el marco de la economía mexicana. Si bien en ese año la inflación bajó a través de un pacto entre los diversos sectores productivos y el gobierno federal aparecía como testigo de honor, todos sabíamos que el propio gobierno de Miguel de la Madrid fue el autor del

Pacto de Solidaridad Económica, su daño fue pertinaz y los sueldos de los trabajadores no subían al mismo nivel que los precios.

- b) Las elecciones federales del miércoles 6 de julio estuvieron precedidas de todo tipo de inequidad: los candidatos de oposición Manuel Clouthier (Partido Acción Nacional); Cuauhtémoc Cárdenas (Frente Democrático Nacional, coalición de diversos partidos) y Rosario Ibarra (Partido Revolucionario de los Trabajadores) no tuvieron acceso a los más importantes medios de comunicación, particularmente Televisa, ya que este consorcio como buen monopolio tomó en cuenta a un solo candidato: Carlos Salinas de Gortari. El priísta rehusó cualquier debate. Los gastos de campaña no fueron transparentes y una vez casi todo el aparato estatal estuvo al servicio del PRI y sus candidatos a la Presidencia de la República, al Senado y a la Cámara de Diputados. Más aún, a diferencia de lo que dijo Paz en 1982, de que las elecciones fueron limpias. En 1988 hubo muchas irregularidades, en una sola palabra: trampa. A pesar de que la oposición estaba en grave desventaja para las elecciones, logró oficialmente avanzar en número de curules en el Congreso.

Si bien Paz no estuvo convencido de que hubo fraude electoral, en el que misteriosamente el sistema de cómputo “se cayó” en las primeras horas del 7 de julio de 1988, el poeta no declaró que las elecciones de 1988 fueron limpias, precisamente porque no lo fueron. En ese tiempo, Paz le escribió una carta a Gimferrer el 12 de julio de 1988 en la que quiero destacar y puntualizar dos sucesos: el primero, el escándalo que generó el largo artículo de junio de 1988 titulado “La comedia mexicana de Carlos Fuentes” de Enrique Krauze sobre el autor de *La región más transparente*, y el segundo, las reacciones que se dieron después de las elecciones del 6 de julio de 1988:

... debo ahora enfrentarme al pequeño escándalo provocado por el ensayo de Enrique Krauze sobre (contra) Carlos Fuentes... Para colmo, regresé en el momento de las elecciones. La incompetencia de los del gobierno, deberían haber aceptado la derrota del PRI hace dos años, en Chihuahua y en Sinaloa: eso les habría dado autoridad moral y credibilidad, y la antidemocrática intolerancia de los dos partidos de oposición me hacen temer lo peor. Ojalá y no perdamos en estos meses próximos los pocos espacios democráticos que habíamos ganado en los últimos años.¹³⁹

De la controversia que generó el ensayo de Krauze sobre Fuentes, ha habido opiniones a favor y en contra de cada uno de ellos. Fuentes contestó con un “me desayuno a mis críticos” publicado en la revista *Nexos*. ¿Se trata acaso de constatar quién tuvo la razón?

El costo que tuvo que asumir Octavio Paz por la publicación del citado ensayo fue perder definitivamente una amistad de muchos años. Entre Paz y Fuentes no hubo reconciliación.

El propio Paz reconoció que el ensayo de Krauze lo puso en una encrucijada ¿qué debe prevalecer, el lazo con un antiguo amigo o la libertad de opinión de un colaborador cercano y también amigo? Fue por lo menos una mortificación para el autor de *Salamandra*: ¿El director de *Vuelta* debía censurar o permitir la publicación del ensayo en sus páginas?

Por eso el poeta contrariado le escribe a su amigo Pere Gimferrer:

Yo hubiera preferido no publicar ese texto en *Vuelta*. No pude. Lo siento de verdad. Tú me conoces y sabes que lo que digo es cierto. Y no hubiera querido publicar ese escrito apasionado, por dos motivos. El primero: la vieja y sincera amistad que me une (o unía, no sé) a Fuentes. Una amistad desde hace años resignada a sus intermitencias y a sus desapariciones súbitas seguidas por sus apariciones no menos súbitas. El segundo, porque soy ene-

¹³⁹ Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., pp. 327 y 328.

migo de las querellas personalistas. Mis polémicas y batallas han sido siempre (o casi siempre) intelectuales e ideológicas. Pero ¿cómo hubiera podido yo, que tantas veces he defendido la libertad de opinión, negar las páginas de la revista a un escritor mexicano –aparte de que ese escritor es, nada menos, el subdirector de *Vuelta*?¹⁴⁰

El ensayo de Krauze sobre Fuentes fue tomado como pretexto para atacar a Paz una vez más con muy mala intención, y ahora en el sentido de que el director de *Vuelta* dio instrucciones al subdirector de *Vuelta* para que éste denigrase a un posible candidato al Premio Nobel de Literatura. ¡Vaya tontería! Entre las muchas virtudes que tuvo Paz, una destacó: su honestidad. Krauze aún como subordinado de Paz en *Vuelta*, gozaba de independencia intelectual e ideológica y por tanto querer presentar al historiador como instrumento de ataque de Paz contra Fuentes es por decir lo menos, una idiotez. En diversos temas, Paz y Krauze como buenos intelectuales difirieron. Podremos estar de acuerdo o no con las opiniones y criterios de ambos, incluso cuestionar el alcance del texto de Krauze y decir que posiblemente se equivocó en alguno de sus enfoques, pero el historiador fue el único responsable de su polémico ensayo y nadie más.

La polémica sin embargo perduró aún fallecido Octavio Paz, pues Carlos Fuentes pocos días después de la ausencia física del poeta impartió una conferencia en Londres el 5 de mayo de 1998, la cual fue publicada en la sección Cultura del periódico *Reforma* al día siguiente:

No creo que un escritor mexicano haya escrito más que yo sobre Paz. Conferencias, prólogos, memorias, defensas públicas, discursos, ensayos. El me correspondió con ensayos sobre mis libros, prólogos y un hermoso poema. Añádase a esto mi correspondencia con Paz, que suma más de mil cartas intercambiadas a lo largo de tres décadas y que se encuentran depositadas en la

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 328.

biblioteca de una universidad norteamericana... He dispuesto que las cartas cruzadas con Octavio queden selladas hasta cincuenta años después de mi propia muerte, cuando las intimidaciones, franquezas, desavenencias, querencias e insultos que inevitablemente salpican un canje de letras tan cotidiano e intenso, no hieran a nadie y sólo se fatiguen a los biógrafos... Cuando siendo director de la *Revista Mexicana de Literatura*, me llegó a las manos un ataque salvaje contra Octavio Paz me negué a publicarlo. *Entonces usted no cree en la libertad de crítica y de expresión* —me dijo el autor—. En lo que creo es en la amistad —le contesté— Y aquí no se publican ataques contra mis amigos...¹⁴¹

De las más de mil cartas que existen de correspondencia entre Paz y Fuentes, sólo pude encontrar seis que publicó la revista *Textual*. Un extracto de una de ellas —que le escribió el autor de *Gringo viejo* al autor de *Pasado en claro*—, la cité con anterioridad en este mismo ensayo.

Con respecto a lo que llamó Paz “la antidemocrática intolerancia de los dos partidos de oposición” (supongo que se refirió al Partido Acción Nacional y al Frente Democrático Nacional) me permito discrepar, ya que la intolerancia provino más bien del gobierno al imponer a toda costa a su designado y fue la prudencia de Cuauhtémoc Cárdenas (candidato del FDN) la que evitó que la violencia se apoderase de las calles de México. Es verdad que había grupos dentro del Frente Democrático Nacional que deseaban irrumpir violentamente, pero su posición extremista no triunfó hacia dentro del FDN. El PAN no fue intolerante, aunque Manuel Clouthier (candidato del PAN) no reconoció el triunfo de Salinas de Gortari, y estaba en su derecho, en tanto que hubo muchas irregularidades en el proceso electoral y también en la elección federal misma.

En 1989 Paz obtuvo el Premio Alexis de Tocqueville y bajo la dirección de Héctor Tajonar, Televisa produjo doce programas

¹⁴¹ Fuentes, Carlos, “Mi amigo Octavio Paz”, *Reforma*, México, 6 de mayo de 1998, sección Cultura.

para la televisión también con el nombre de *México en la obra de Octavio Paz*, donde el escritor abordó temas de su interés.

En el programa *Crítica a la pirámide* grabado en febrero de 1989 le dijo Paz a Tajonar:

No tenemos desde hace 50 años ninguna gran filosofía política universal. En el siglo XXI se necesitará de la imaginación política. La imaginación de Aristóteles, de Tomás de Aquino, de Maquiavelo, de Hobbes, de Marx tendrá que recrearse en nuevos modelos políticos. Hay tres elementos de la tradición política moderna que deben reintegrarse en una futura filosofía política: la tradición liberal, que nace con la Enciclopedia; la tradición democrática, de convivencia política, entre una mayoría y diversas minorías, donde hay respeto a los derechos humanos, y la tercera, la herencia socialista, cuyas raíces están en la aspiración ética hacia la igualdad y la justicia. Todas ellas deben ser recreadas, reinterpretadas, repensadas, recogidas por una nueva filosofía política. Es esto o la barbarie: destrucción del medio ambiente o el suicidio nuclear.

En marzo de 1990, Paz publicó *Pequeña crónica de grandes días*, y seis meses después *La otra voz*. A finales de agosto y principios de septiembre *Vuelta* realizó el Encuentro Internacional de intelectuales, mismo que fue transmitido por Televisa. Octavio Paz, principal anfitrión en calidad de director de la revista le llamó *El siglo XX: la experiencia de la libertad*. A menos de un año de la caída del muro de Berlín ocurrida el 9 de noviembre de 1989, los personajes convocados que vinieron de los cinco continentes hicieron un balance sobre lo acontecido en el año anterior y sus inevitables consecuencias. El futuro se veía complicado, tanto que ni los máximos dirigentes del Kremlin imaginaban lo que acontecería en lo inmediato: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas vivía sus últimos meses como Estado y como potencia militar y nuclear.

En 2006 Fernando García Ramírez reflexionó sobre la preparación de aquel famoso encuentro de intelectuales de 1990:

Los criterios de selección fueron muy simples, tenían que ser intelectuales, es decir, hombres de letras, con voz y credibilidad pública sobre temas de interés. En el diseño original del encuentro el criterio principal fue el equilibrio: geográfico, ideológico, profesional. La lista de los invitados es impresionante...¹⁴²

Y efectivamente la lista en número y calidad es impresionante, sólo que no hubo equilibrio de género, porque de los 49 intelectuales convocados, sólo 3 fueron mujeres: Agnes Heller, Tatiana Tolstaya e Isabel Turrent.

La primera (Heller), destacada filósofa húngara, participó en las mesas 1, 2, 3, 6 y 8 cuyos temas respectivos fueron: “Del socialismo autoritario a la difícil libertad primera y segunda parte”, “Los intelectuales y la nueva sociedad”, “Las tensiones nacionalistas y religiosas parte primera” y “Del comunismo a la sociedad abierta”.

La segunda (Tolstaya), cuentista rusa nacida en Leningrado y que participó en la mesa 10 en la que se abordó el tema “De la literatura cautiva a la literatura en libertad”.

La tercera (Turrent), historiadora mexicana, especialista en temas internacionales, participó en la mesa 6 cuyo tema fue “Las tensiones nacionalistas y religiosas parte primera”. Además entrevistó a siete de los intelectuales invitados, entre ellos, a la filósofa Agnes Heller.

Gabriel Zaid declinó la invitación. Intelectual que huye y rehuye de las cámaras fotográficas y de televisión, así como de los reflectores, decidió libremente no participar. ¡Hubiera sido muy interesante y provechoso escuchar a Zaid frente a otros expositores del mundo!

La primera mesa la dirigió Paz y ahí volvió a manifestar su inquietud sobre la libertad en los siguientes términos:

¹⁴² García Ramírez, Fernando, “La experiencia de la libertad”, *Letras libres*, México, núm. 96, diciembre de 2006, p. 37.

La disputa entre la libertad y el determinismo nació al mismo tiempo que el pensamiento filosófico, y sigue abierta... pienso que la libertad, más que idea filosófica o concepto teológico, es una experiencia que todos vivimos, sentimos y pensamos cada vez que pronunciamos dos monosílabos: sí o no. La libertad, que no se deja definir en un tratado de muchas páginas, se expresa en un simple monosílabo.¹⁴³

Más adelante el director de *Vuelta* hizo una pregunta central: “¿Cómo se podría construir una sociedad libre y al mismo tiempo justa?”¹⁴⁴ El autor de *Posdata* dialogó con sus invitados sobre diversos temas: marxismo, capitalismo, igualdad, libertad, fraternidad, historia, mercado, Estado, poder, principalmente, y cerró la mesa con ideas muy precisas, entre ellas destaco una en especial que tiene contenido de filosofía política y filosofía económica:

La gran interrogación de nuestro tiempo es cómo construir la libertad. Sabemos que para que haya libertad, por una parte, es necesario el mercado; sin él no hay vida económica activa, no hay producción, ni distribución. El mercado, evidentemente, es más antiguo que el capitalismo. En el México antiguo también había mercado: los tianguis, etcétera. En su forma moderna, el mercado nace como una extensión del comercio, de la banca y, finalmente, de la técnica, que modifica la naturaleza... Se ha hablado de libertad, de igualdad, de fraternidad. Después de todo, parece que la libertad tiene un límite; ese límite son los otros. También la igualdad tiene un límite, que es la libertad... ¿cómo hacer vivible la libertad?¹⁴⁵

Sin duda alguna, lo que generó más polémica en el Encuentro fue la participación del escritor peruano Mario Vargas Llosa,

¹⁴³ Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords.), *La experiencia de la libertad*, t. 1: *Hacia la sociedad abierta*, Hong Kong, Espejo de obsidiana, 1991, p. 11.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 56 y 57.

pero ¿Qué fue lo que dijo? ¿En qué contexto? y ¿Cuál fue la reacción de Octavio Paz? Hay que recordar que al mismo tiempo que se efectuaba la reunión de intelectuales convocada por *Vuelta*, se celebraba también la decimocuarta Asamblea Nacional del Partido Revolucionario Institucional, con la presencia del jefe real en su calidad de presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari y el jefe formal, en su calidad de presidente del Comité Ejecutivo Nacional, Luis Donaldo Colosio Murrieta.

Enrique Krauze presidía la mesa octava y entre los participantes del tema “Del comunismo a la sociedad abierta” estaba Vargas Llosa y Octavio Paz se encontraba como un atento espectador fuera de la mesa pero a la vez como participante. El diálogo fluyó y como es natural hubo consensos y disensos. Encapsulo el debate entre el autor de *La señorita de Tacna* y el autor de *Estación violenta*, y agrego un comentario puntual de Krauze.

Mario Vargas Llosa:

Con la excepción de Cuba, el resto de América Latina no ha conocido un sistema totalitario semejante al que han sufrido los países de la Europa Central y la Unión Soviética; pero han vivido la experiencia durísima de las dictaduras militares, de los regímenes autoritarios... Si los intelectuales no conseguimos que las democracias latinoamericanas se moralicen, se vuelvan eficientes y traigan prosperidad y justicia social, estas democracias pueden desplomarse y perder el apoyo que contra viento y marea les vienen prestando los pueblos latinoamericanos. Se volvería una vez más a ese círculo vicioso de democracias frágiles y dictaduras autoritarias o totalitarias. Esa es la gran diferencia entre el gran paso hacia la sociedad abierta de los países de Europa Oriental y el tímido paso que en el mismo sentido está dando América Latina.¹⁴⁶

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 130 y 133.

Octavio Paz:

No reconocí mucho el caso de México en la inteligente pero apasionada descripción de Mario Vargas Llosa. En primer término, en México no hemos tenido dictaduras militares desde hace más de medio siglo. Hemos tenido, sí, la hegemonía de un partido... Este partido no ha suprimido la libertad en México, pero sí la ha manipulado y controlado. A través del control de la dirección de las uniones obreras y campesinas, este partido se ha mantenido en el poder por medio de una astuta e inteligente política de concesiones mutuas... Lo más importante, sin embargo, es que este partido hegemónico, creado por el Estado revolucionario, mejor dicho: por el Estado posrevolucionario, está en crisis, en vías de desaparecer, si no se transforma. El dilema para el PRI es muy claro: o se transforma y se democratiza, o bien desaparece. En cuanto a la acción de los intelectuales en México, para no hablar de América Latina, debo decir que gran parte de la crítica al régimen, a los regímenes, a la realidad política y económica de México, ha sido hecha por intelectuales, a veces por intelectuales conservadores... otras por intelectuales liberales y otras también digámoslo por intelectuales de izquierda.¹⁴⁷

Mario Vargas Llosa:

Comentaré brevemente la brillante exposición de Octavio Paz. El dice que en mi descripción de la transición hacia formas abiertas de sociedad en América Latina no reconocía el caso de México.

Tengo la impresión de que Paz, al describir el caso de México, lo ha exonerado de lo que ha sido la tradición dictatorial latinoamericana. Espero no parecer demasiado inelegante por lo que voy a decir: yo no creo que pueda exonerarse a México de esa tradición de dictaduras latinoamericanas... Recuerdo haber pensado muchas veces sobre el caso mexicano con esta fórmula: México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura de tal modo camuflada que llega

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 157, 158 y 159.

a parecer que no lo es, pero que de hecho tiene, si uno escarba, todas las características de una dictadura. En primer término, la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido; un partido que es inamovible, que concede suficiente espacio para la crítica en la medida en que esa crítica le sirve, es decir, que confirma que es un partido democrático; un partido que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia... Me atrevo a decir también que no sólo demuestra que es una dictadura su permanencia en el poder, ni la falta de una genuina democracia interna, sino el hecho de que, al igual que otras dictaduras latinoamericanas, ha sido incapaz de traer a México justicia social. No creo que se pueda decir que en México haya una mejor distribución de la riqueza que en el promedio de los países latinoamericanos: las desigualdades son tan grandes, y originadas por las mismas razones, la injusticia social y la corrupción, como en otros países latinoamericanos. Entonces, la dictadura tuvo también en el caso de México las mismas consecuencias que han tenido las otras dictaduras latinoamericanas.¹⁴⁸

Enrique Krauze: “Hay que agradecerle mucho a Vargas Llosa esta valiente intervención sobre la dictadura, o quizá habría que llamarla *dictablanda mexicana*”.¹⁴⁹

Octavio Paz:

Me gustaría hacer una pequeña rectificación, por amor a la precisión intelectual. Dije que en México existía un sistema hegemónico de dominación porque yo, como escritor e intelectual, prefiero la precisión. No se puede hablar de dictadura. Mario Vargas Llosa comenzó su intervención hablando de dictaduras militares. En México, es un hecho, no ha habido dictaduras militares. Yo agregué que sí hemos padecido la dominación hegemónica de un partido; ésta es una distinción fundamental y esencial. Todo

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 160 y 161.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 162.

lo que ha dicho Mario Vargas Llosa es motivo de discusión, pero hay que aclarar que en México hemos tenido un sistema de dominación hegemónica de un partido. Eso no es tampoco, como dijo Enrique Krauze, una *dictablanda*, ni una dictadura: es un sistema peculiar, y no único de México, ya que se da en otros países.¹⁵⁰

Para ser todavía más precisos, en honor a la verdad, Vargas Llosa habló de dictaduras militares e inmediatamente de regímenes autoritarios y era imposible exentar al sistema político mexicano dominado por el PRI de autoritarismo: la peculiaridad del sistema hegemónico priísta confirmaba su condición de dictadura ciertamente no militar, pero al fin oligarquía. A Vargas Llosa no sólo le asistía la razón en el análisis político, sino también en el económico: México estaba privado de justicia social, cuyo origen estaba en el autoritarismo que presentaba ya entonces síntomas graves de descomposición por los altos niveles de corrupción.

México hoy, diecisiete años después de aquel interesante debate, vive en un marco democrático deficiente y más desigual desde la perspectiva socio-económica.

Octavio Paz había dicho convencido en *Posdata* en 1970: “En México no hay más dictadura que la del PRI y no hay más peligro de anarquía que el que provoca la antinatural prolongación de su monopolio político”.¹⁵¹ ¿El PRI de Gustavo Díaz Ordaz fue dictatorial y el de Carlos Salinas de Gortari democrático? La pluralidad política representada en el Congreso federal en 1988 no tenía precedentes, aún así, ese hecho no eliminaba el carácter autocrático del sistema político y del gobierno de Salinas de Gortari.

Pocos años después el poeta escribió en 1979 *El ogro filantrópico*, y quién encarnaba a ese ogro filantrópico, pues el PRI, que no sólo faltaba a su supuesta vocación socialdemócrata y revolucionaria, sino que como gobierno su dominio represor activo de diversas maneras y su despilfarro económico irresponsable dejaba en balance negativo algunos logros anteriores. Si como decía

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 162 y 163.

¹⁵¹ Paz, Octavio, *Posdata*, cit., p. 57.

Paz, el PRI no estaba democratizado todavía en 1990 y éste dirigía al país, es claro que México padecía una dictadura de grupo (oligarquía) o dicho de otro modo, nadie da lo que no tiene: no había democracia precisamente porque la clase dirigente priísta no tenía mentalidad ni prácticas democráticas.

El PRI no fue pensado ni diseñado para practicar la democracia interna y tampoco para competir en procesos abiertos en equidad con otros partidos.

Aunque se permitían algunas libertades, había muchas características propias de un régimen autoritario: falta de división y equilibrio de los poderes con predominio del Ejecutivo, control en la organización de las elecciones, federalismo simulado en el que el presidente de la República ponía y quitaba gobernadores, intromisión en los grandes sindicatos de trabajadores —en vez de democratizarse, los sindicatos siguieron el camino autoritario en complicidad con el Ejecutivo que cambió a sus jefes sin ninguna facultad legal—, manejo indiscriminado y escasamente transparente de los recursos del Estado, discrecionalidad en las privatizaciones y en el régimen de adquisiciones, presencia de monopolios y prácticas monopólicas, violencia política contra opositores e impunidad.

En 1990, México vivía en la incertidumbre de las reformas emprendidas por el gobierno de Salinas —que efectivamente tuvieron algunas consecuencias positivas y otras negativas— y el escritor estaba en la cúspide de su brillantísima carrera. A poco más de un mes después del *Encuentro de Vuelta*, Octavio Paz fue notificado el 11 de octubre de ser el nuevo Premio Nobel de Literatura que recibió de manos del rey de Suecia el 10 de diciembre de 1990 en Estocolmo. Hubo diferentes reacciones respecto al primer Nobel de Literatura que obtenía un mexicano.

El periódico *La Jornada* del viernes 12 de octubre de ese año recogió algunas de ellas:

“Es la reafirmación de la magnífica vitalidad de la lengua española”.

Jorge Semprún

“Coronada una luminosa trayectoria”.

Luis Cardoza y Aragón

“Me parece muy bien pero se lo merecía más Carlos Fuentes”.

Fernando Benítez

“No me causa ninguna alegría”.

Mario Benedetti

“Bien por el escritor, mal por el político que se ha entregado a servir los peores intereses”.

Ricardo Garibay

“Nos sentimos muy orgullosos, es una decisión excepcional”.

Víctor Flores Olea

“Paz, entre los hermanos mayores de la palabra”.

Alí Chumacero

También el semanario *Proceso* recogió diversas impresiones. Escogí algunas que considero notables:

“Me parece que se lo dieron al que lo merecía. El Premio Nobel llega por la resonancia que tiene el artista en su pueblo, y esto es indudable en el caso de Paz”.

Margarita Michelena

“Las letras de México reciben, al fin, el reconocimiento que merecían”.

José Luis Martínez

“Creo que la adjudicación del Premio Nobel de Literatura a Octavio Paz es muy legítima, por lo cual debemos estar satisfechos todos los intelectuales de lengua española”.

Adolfo Sánchez Vázquez

“Es sin duda, el mejor poeta mexicano vivo. No creo que el Encuentro Vuelta influyera en la decisión de la Academia sueca; no hay por qué enturbiar una cosa que es absolutamente clara”.

Hugo Hiriart

“Paz es un gran poeta; merecía el Premio Nobel. En Francia lo conocemos muy bien”.

Jean Pierre Lemaire

“Es un premio que todos los que saben de literatura se explican. Octavio Paz es un gran escritor. Sus libros de poemas y sus libros de ensayos son maravillosos. Sólo queda felicitarlo por la gloria que ha traído al idioma español”.

Juan García Ponce

“Lo del premio es una cosa que debemos celebrar todos; es una fiesta para Octavio, para México y para la lengua española”.

Ramón Xirau

“En las últimas décadas sólo había dos escritores latinoamericanos que merecían el Premio Nobel: Jorge Luis Borges y Octavio Paz. En este momento Paz era el único candidato viable”.

Eduardo Lizalde

“El premio es muy importante, pero esta vez Octavio Paz dignifica el Premio Nobel y no el Premio Nobel dignifica a Octavio Paz”.

José Luis Cuevas

“Creo que su obra es espléndida, y obviamente creo que es un premio al idioma español de México”.

Juan Villoro

“A mí no me simpatiza la actitud personal ni la actitud política de Paz, el haberse regodeado ante el fracaso del comunismo soviético, o al menos si no del fracaso sí de sus problemas económicos. Sin embargo, creo que Paz es un escritor admirable”.

Beatriz Espejo

De la revista *Cuadernos Americanos* de marzo-abril de 1991, escogí reacciones de tres escritores hispanoamericanos, el primero peruano, el segundo venezolano y el tercero cubano:

“Lo que significa que el Premio haya recaído en la lengua española dos años seguidos habla de la vitalidad de nuestro idioma”.

Mario Vargas Llosa

“Reafirma el poder y la importancia de las letras castellanas”.

Arturo Usler Pietri

“Paz está a la altura de Darío como poeta y como Martí, es un intelectual americano”.

Guillermo Cabrera Infante

Evidentemente no faltaron voces escasamente calificadas y desinformadas que dijeron que Paz había recibido ese galardón gracias al apoyo de Televisa. ¡Como si la decisión de la Academia que concede anualmente los Premios Nobel estuviese sujeta a consideraciones de programas de televisión! Por mi parte me congratulo de haber visto los programas culturales de Octavio Paz en Televisa, porque ha sido durante muchos años, lo más destacado de esa cadena de televisión.

Por otra parte, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se sumó a las felicitaciones que provenían literalmente de todo el mundo y aprovechó el reconocimiento al escritor para hablar de su política cultural. Por supuesto que si el gobierno de ese entonces no hubiese celebrado el acontecimiento hubiese sido visto como torpe y descortés. El entonces titular del Poder Ejecutivo Federal pretendía con diversos actos públicos la legitimación que no obtuvo en aquella jornada del miércoles 6 de julio de 1988, porque Salinas fue doblemente impuesto: primero como candidato presidencial por designación directa del Ejecutivo federal Miguel de la Madrid, posteriormente como presidente de la República en medio de un escándalo.

En realidad el Premio Nobel de Literatura en 1990 lo obtuvo Octavio Paz sólo por sus méritos como escritor. Ninguna influencia real ejercieron (porque no podían) el gobierno de Salinas y el Grupo Televisa en el análisis literario que hicieron los académicos de Estocolmo.

La obra de Paz no sólo generó entusiastas seguidores, también despertó algunas envidias. Al intelectual nunca le perdonaron los antiguos y nuevos comunistas que dejara de soñar en la utopía socialista y que por tanto fuese un crítico de los gobiernos autoritarios y totalitarios de corte marxista. No es menos cierto que fue crítico de los excesos de las potencias militares formalmente democráticas. Aunque también hubo gente del otro lado del espectro político —es decir de la derecha y ultraderecha— que nunca vio con empatía las ideas políticas de Paz, porque no le perdonaban su pasado socialista aunque ciertamente no revolucionario, ya que jamás tomó las armas y tampoco fue un hombre que creyese en la violencia como método de transformación social y política. De ahí, cada vez que ganaba un premio relevante o hacía una declaración política a través de los medios, individuos de cualesquiera ideología o no ideología que se nutren de frustración lo atacaban generalmente sin fundamento de causa.

El discurso de Paz en Estocolmo cerró un ciclo en la vida del poeta, en realidad, su penúltimo ciclo. Desde la cúspide de la fama, sin perder la humildad que le caracterizó, el poeta dijo en aquella célebre ocasión:

Comienzo con una palabra que todos los hombres, desde que el hombre es hombre, han proferido: *gracias*. Es una palabra que tiene equivalentes en todas las lenguas... Las lenguas son realidades más vastas que las entidades políticas e históricas que llamamos naciones. Un ejemplo de esto son las lenguas europeas que hablamos en América. La situación peculiar de nuestras literaturas frente a las de Inglaterra, España, Portugal y Francia depende precisamente de este hecho básico: son literaturas escritas en lenguas transplantadas. Las lenguas nacen y crecen en un suelo; las alimenta una historia común... Mis clásicos son los de mi lengua y me siento descendiente de Lope y de Quevedo como cualquier escritor español... pero no soy español... Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada

en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real... Muy pocas veces los pueblos y los individuos habían sufrido tanto: dos guerras mundiales, despotismos en los cinco continentes, la bomba atómica y, en fin, la multiplicación de una de las instituciones más crueles y mortíferas que han conocido los hombres, el campo de concentración. Los beneficios de la técnica moderna son incontables pero es imposible cerrar los ojos ante las matanzas, torturas, humillaciones, degradaciones y otros daños que han sufrido millones de inocentes en nuestro siglo... También la muerte es un fruto del presente. No podemos rechazarla: es parte de la vida. Vivir bien exige morir bien. Tenemos que aprender a mirar de frente a la muerte... Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia.¹⁵²

De su discurso en Estocolmo, infiero que Octavio Paz presentía su muerte. Su socratismo con algunos rasgos estoicos se acentuó en los últimos años de su vida. En la capital sueca se le veía feliz y a la vez desprendido incluso de sí mismo. Octavio Paz podía repetir así las palabras de Jorge Luis Borges: “No importa mi ventura o mi desventura. Soy el poeta”.¹⁵³

¹⁵² Paz, Octavio, “La búsqueda del presente”, *Vuelta*, México, núm. 170, enero de 1991, pp. 10-14.

¹⁵³ Borges, Jorge Luis, *La cifra*, Buenos Aires, Emecé, 1981, p. 81.

V. LOS ÚLTIMOS AÑOS: DE 1991 A 1998

Tanto la incompleta evolución política de México como los cambios en el mundo nos hacen preguntas que debemos contestar. La desaparición de los regímenes comunistas nos obliga a ver con ojos más severos y con ánimo más riguroso la realidad de las democracias liberales de Occidente.

“Repaso”¹⁵⁴

Octavio Paz regresó de Estocolmo y llevó la misma vida de cinco lustros atrás: leer poesía todos los días, convivencia amorosa con Marie José, austeridad en el gasto, dirección de la Revista y de la Editorial Vuelta y al poco tiempo empezó a preparar sus obras completas. Paz sabía que le quedaba poco tiempo de vida: no desperdició un minuto, porque sabía perfectamente que el tiempo es un recurso no renovable.

Carlos Salinas de Gortari escribió en sus memorias políticas la distancia que le puso el poeta al poder:

En abril de 1991, Paz le envió una carta al secretario de Educación Pública. En ella agradecía y declinaba los homenajes públicos propuestos para honrarlo con motivo del Premio Nobel. En la misiva el poeta expresó:... *Siempre he pensado que las relaciones entre el poder público y el escritor deben ser, a un tiempo, respetuosas y distantes. En una república democrática el gobierno puede (y debe) ayudar a los escritores con diversos estímulos y sin menoscabo de su función principal en esta materia: la sal-*

154 *Vuelta*, núm. 180, noviembre de 1991.

*vaguarda del libre ejercicio de la literatura; a su vez, el escritor tiene que conservar su arisca independencia. Uno y otro han de procurar que esa relación sea cristalina y que no la empañe la más mínima de sospecha. Esto último es muy difícil en nuestro ambiente literario y periodístico, sacudido por pasiones ideológicas, querellas estéticas y rivalidades personales. Escribir y publicar es exponerse al juicio de los otros, muy pocas veces piadoso. No he sido una excepción: estoy acostumbrado, aunque no resignado a ser blanco de tiroteos y excusa para pequeños alborotos. Pero todo esto, que es el pan nuestro de cada día en la república de las letras, se encona y se envenena apenas se mezclan, a las pasiones literarias, las políticas.*¹⁵⁵

Salinas relata después:

*Más adelante, Octavio Paz comentó su relación con mi gobierno: Desde hace tiempo, particularmente durante los últimos meses, se me ha acusado de estar ligado al régimen actual por no se qué lazos oscuros. No contentos con criticar mis opiniones, algo perfectamente legítimo, algunos han puesto en duda mi independencia y aun mi integridad. Es verdad que una y otra vez he dicho públicamente que apruebo la política del gobierno. No son un misterio mis opiniones: pienso que las reformas emprendidas en las esferas de la economía, la educación y la política interior y exterior son, en general, acertadas; si triunfasen, como lo espero, México penetrará en el siglo XXI con mayor confianza y seguridad. Pero precisamente porque pienso así, creo que no debemos dar a mis críticos, que son legión, el pretexto que buscan. Hay que mostrar a la opinión pública imparcial, es decir, a la mayoría, que mi actitud brota de una coincidencia entre la política del gobierno y mis opiniones, no de una sospechosa alianza de intereses. Debemos separar la literatura de la política.*¹⁵⁶

¹⁵⁵ Salinas de Gortari, Carlos, *México. Un paso difícil a la modernidad*, México, Plaza y Janés, 2002, pp. 650 y 651.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 651.

En realidad Salinas necesitaba más de Paz, que el poeta del tecnócrata. El priísta buscaba legitimidad y reconocimiento. El poeta en cambio no necesitaba nada para incrementar su buena fama; sin embargo, la relación entre ambos fue cordial.

La literatura no puede separarse de la política totalmente, porque aquélla está inmersa en ésta. Esto no significa que el escritor no sea independiente del poder. Empero, todos estamos sujetos al poder del Estado. El poder y la política han sido temas interesantes y recurrentes en la literatura. Lo dijo Paz con claridad, el poderoso necesita la crítica, aunque muchas veces le incomoda y le exaspera. Es verdad que hay políticos, no todos, que tienen visión de Estado, padecen una ceguera singular propia del poder, por eso necesitan la aportación que dan los literatos: poetas, novelistas, ensayistas, dramaturgos, cuentistas, narradores, etcétera.

Octavio Paz fue un intelectual de tiempo completo aunque alguna vez declaró al respecto en 1991:

La palabra *intelectual* no me agrada. Prefiero otras: escritor, científico, artista, filósofo. Pero los intelectuales constituyen una categoría social: sus antecesores son los clérigos medievales y su acción ha sido central en la historia desde el siglo XVIII. Sobre los intelectuales mexicanos de hoy poco puedo añadir: he dicho y escrito mucho sobre ellos. Desde hace más de treinta años discuto con los intelectuales llamados de izquierda, que son la mayoría. La duración y el encono de esta polémica revelan la importancia que tiene para mí. Son mis interlocutores naturales y el hecho de que muy pocas veces haya podido hablar realmente con ellos ha sido y es algo más triste que un simple contratiempo: un verdadero infortunio. Como no es hora de confidencias quejas y acusaciones, me limito a repetir lo que digo en *Pequeña crónica de grandes días*: la reforma de la nación es impensable sin los intelectuales.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Paz, Octavio, en *Época*, México, núm. 1, 10 de junio de 1991, p. 22.

Ignace Lepp dice: “La vocación intelectual puede ser tanto científica como literaria. Con todo no basta ser un gran físico, un buen filólogo o un brillante jurista para merecer el título de intelectual. El verdadero intelectual es aquél cuyo horizonte supera lo más ampliamente posible su especialidad”.¹⁵⁸

Si asumimos como cierto lo dicho por el psicólogo francés, la especialidad de Paz fue la literatura en general y la poesía en particular y por tanto sí fue un intelectual, en virtud de que superó su especialidad y leyó, comprendió y escribió sobre otros temas: política, arte pictórico, antropología, filosofía, historia, sociología y un poco sobre economía.

Aunque a Paz no le gustara el término *intelectual*, sí fue un intelectual que dedicó mucho tiempo a pensar y escribir no sólo poesía, sino también reflexiones y posibles soluciones a ciertos problemas. No hizo sátiras, sino críticas con luces de resolución. El poeta tenía razón, aunque hay que hacer una pertinente aclaración. La reforma a la que se refirió Paz es propiamente al Estado y no a la nación. La reforma del Estado todavía en 2007 tan anunciada desde hace años por varios gobiernos federales no podrá concretarse sin la ayuda y el compromiso de los intelectuales. La obra de Paz debe ser de consulta obligada para el gobierno de la República, los legisladores y los partidos políticos, si quieren que haya una auténtica reforma del Estado mexicano: la sabiduría de Paz debe ser tomada en cuenta. La nación en cambio no necesita reforma, porque está en la infraestructura del alma mexicana.

Los historiadores, los filósofos, los juristas, los antropólogos, los politólogos, los economistas y los sociólogos entre otros humanistas, también agregan valor al análisis del Estado. Por esa razón Paz no sólo se quedaba en el ámbito de la literatura.

A principios de 1992, la revista *Nexos* organizó otro Coloquio Internacional, o sea quince meses después del encuentro

¹⁵⁸ Lepp, Ignace, *El intelectual y el arte de vivir*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, p. 23

organizado por *Vuelta*. Octavio Paz fue invitado tardíamente y se molestó. Su reacción desembocó en un pequeño terremoto cultural, que le costó a Víctor Flores Olea perder la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Esto no impidió que antiguos amigos de Paz estuviesen presentes en el Coloquio de Invierno: Ramón Xirau, Alejandro Rossi y Alberto Ruy Sánchez. Empero, Enrique Krauze no participó al parecer porque no fue invitado.

En mayo de 1993 fallece de manera violenta en el estacionamiento del Aeropuerto de Guadalajara, el cardenal Posadas Ocampo. ¿Fue una confusión o fue un atentado perpetrado directamente contra él? Sigue la polémica al respecto. Este acontecimiento parecía servir de preludio de lo que acontecería en 1994: más violencia. En noviembre de 1993, las dos cámaras legislativas de Estados Unidos aprobaron el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México). Ya antes lo había hecho el Parlamento canadiense. En México, después de los procesos de aprobación en los otros países de Norteamérica, en un hecho vergonzoso, fue aprobado en la Cámara de Senadores por la mayoría priísta, sin haberlo analizado y discutido a fondo. Bastó la negociación que hicieron antes los servidores públicos de la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial con sus pares en Estados Unidos y Canadá. México al parecer ingresaba al primer mundo el 1o. de enero de 1994 al entrar en vigor el Tratado aludido. Empero, a México le depararían varias sorpresas desagradables y el canto triunfalista del gobierno de Salinas se disipó en las siguientes semanas, precisamente al comenzar 1994. Paz en 1994, como buen miembro de la *intelligentsia* mexicana: publicaba, polemizaba, estudiaba al país y al mundo con preocupación. La salud del poeta como la de México empezó a deteriorarse.

Cuando Octavio Paz presentó tres de sus libros *Itinerario*, *La llama doble* y *Un más allá erótico Sade* —todos ellos publicados en 1993—, el 5 de marzo de 1994 en el Palacio de Minería en la Ciudad de México, se calificó así mismo como un “observa-

dor comprometido”, término que como señalé anteriormente usó Raymond Aron. El escritor mexicano aludió en aquella célebre ocasión directamente al intelectual francés.

Considero que Octavio Paz no sólo fue un “observador comprometido”, fue también un actor y sobre todo un creador, un artista de la palabra y un esteta. La literatura como una de las siete bellas artes tiene en Paz a uno de sus máximos exponentes mundiales en lengua castellana. Su aprecio por la pintura y la escultura es evidente en su obra.

La revista española *Cambio 16* publicó en una de sus portadas: “1994 el año negro de México”. Y así fue para decenas de millones de mexicanos. El 1o. de enero emergió desde el sureste una guerrilla armada, el autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que declaró la guerra al Ejecutivo Federal y al Ejército mexicano. Luego de la respuesta militar del Estado, el gobierno federal apostó una semana y media después por la salida política y el diálogo: en las siguientes semanas se reestableció la paz, pero el EZLN no se desarmó. No se pudo —y en realidad no se podía en corto tiempo— resolver el problema de origen: la grave inequidad socio-económica en la región, concretamente en Chiapas, que paradójicamente es una de las entidades más ricas en materias primas y con más gente pobre. El 23 de marzo fallece después de un atentado, el candidato priísta a la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio Murrieta. El 28 de septiembre fallece en un hospital de la Ciudad de México, el secretario general del PRI, Francisco Ruiz Massieu. A finales de diciembre se devaluó el peso más de 100% y la desestabilización económica conllevó en los siguientes meses una severa crisis: repuntó la inflación, se perdieron cientos de miles de empleos, los créditos bancarios se incrementaron de manera considerable y con ello, miles de familias vieron cómo se esfumó su patrimonio.

Octavio Paz escribió en 1994 páginas controvertidas e interesantes sobre los sucesos lamentables de ese año. El guerrillero Marcos jaló la atención nacional e internacional y opacó la campaña presidencial de Colosio. La violencia irrumpía de nuevo

en la vida pública de México. Octavio Paz estaba inmerso en los problemas del país. El poeta no cayó en el aburguesamiento cómodo. Con conciencia social escribió y reflexionó. Desde luego se puede estar de acuerdo o no con sus tesis. Empero, estaba en su derecho de manifestar sus ideas y en su caso, siendo un notable intelectual, tenía también la obligación de pronunciarse públicamente. Así, Paz ejerció sus derechos y deberes, como ciudadano y como escritor. Sus análisis de entonces deben ser tomados en cuenta por las autoridades actuales, porque no hemos superado la terrible realidad de la miseria de millones de personas en México.

El 5 de enero de 1994, el poeta escribió en *La Jornada*:

Los sucesos de Chiapas nos han sorprendido a todos, lo mismo a los mexicanos que a los observadores extranjeros. Ciertamente, teníamos noticia de la existencia de graves conflictos sociales y de repetidas querrelas y choques entre las distintas fuerzas en pugna en esa provincia; sin embargo, ninguno de esos disturbios parecía constituir una verdadera amenaza a la paz de ese estado y menos a la de la nación. De pronto, de la noche a la mañana, nos enfrentamos a un movimiento armado y preparado cuidadosamente con meses de anticipación y después de años de indoctrinación. No estamos ante una revuelta espontánea sino ante una acción militar premeditada... Ante todo, la revuelta en Chiapas es un fenómeno que corresponde a las condiciones peculiares de esa región. Por tal razón es muy difícil —aunque no imposible— que se extienda a otras partes del territorio nacional. Ciertamente, en Oaxaca y Guerrero prevalecen también condiciones en las que la pobreza rural se alía a las diferencias étnicas... En Chiapas la modernidad ha penetrado tarde y mal. No ha liberado a los campesinos ni mejorado sus condiciones de vida. Al contrario, al trastornar la cultura tradicional y las antiguas jerarquías, ha acentuado las terribles desigualdades sociales y culturales... Por las características del movimiento y por su intrínseca debilidad material e ideológica, esa violencia está destinada a revertirse en contra de los alzados mismos. Es una violencia suicida... El desenlace —me refiero al militar, no al social ni al político— será rápido. Creo que el ejér-

cito podrá restablecer pronto el orden en esa región. Debe hacerlo con humanidad y respetando los derechos humanos. En todos los casos nuestras autoridades deben preferir el diálogo al uso de la fuerza. No debe olvidarse que las comunidades indígenas han sido engañadas por un grupo de irresponsables demagogos... Si en algún lugar de México es urgente la reforma social, política, económica y moral, ese lugar es Chiapas.¹⁵⁹

Al parecer Carlos Salinas de Gortari leyó o escuchó las sabias palabras de Octavio Paz, porque cinco días después de la publicación del artículo, el presidente de la República nombró el 10 de enero de 1994 a Manuel Camacho Solís, como comisionado para el Diálogo y la Paz en Chiapas, que no era un cargo previsto en la legislación y por tanto sin presupuesto asignado previamente y así renunció a la respuesta militar que podía aplastar la rebelión pero jamás resolver los problemas de fondo.

El 18 de enero, Paz insistió sobre el tema:

Los sucesos en Chiapas han provocado en México, como es natural y legítimo, inmensa expectación y angustia. También han despertado muchas pasiones dormidas. La inusitada efervescencia que ha agitado a un vasto sector de la clase intelectual mexicana es única y merece un pequeño comentario... Somos testigos de una recaída en ideas y actitudes que creíamos enterradas bajo los escombros —cemento, hierro y sangre— del muro de Berlín... La historia no ha curado a nuestros intelectuales. Los años de penitencia que ha vivido desde el fin del socialismo totalitario, lejos de disipar sus delirios y suavizar sus rencores, los han exacerbado. Docenas de almas pías, después de lamentar de dientes afuera la violencia en Chiapas, la justifican como una revuelta a un tiempo inevitable, justiciera y aun redentora... Los hechos sociales son complejos. La función del intelectual consiste en esclarecerlos y descifrarlos, hasta donde sea posible... ¿cómo es posible que nuestras autoridades hayan ignorado que desde hacía mucho se preparaba un movimiento militar en Chiapas? Y si lo sabían,

¹⁵⁹ Paz, Octavio, *Obras completas, cit.*, t. 14, pp. 245-248.

¿por qué no tomaron a tiempo las medidas del caso? El gobierno ha dado a estas preguntas una respuesta tardía y poco convincente. Su responsabilidad es grave e inocultable.¹⁶⁰

El 21 de enero de 1994, Paz atento a los sucesos de Chiapas escribió:

Ni por su poderío militar ni por su ideología el movimiento de Chiapas puede triunfar. En cambio, sí puede ensangrentar a esa región, arruinar la economía del país, dividir a las conciencias y, en fin, dar un golpe mortal a nuestro incipiente y débil proceso democrático... Nuestra democracia está en pañales... La democracia, no me cansaré de repetirlo, es ante todo una cultura: algo que se aprende y se practica hasta convertirse en hábito y segunda naturaleza. Algo que todavía no acaban de aprender ni el gobierno ni los partidos de oposición ni la mayoría de nuestros conciudadanos... La revuelta de Chiapas ha introducido en nuestra vida política el espectro de la ingobernabilidad. Un espectro que podría convocar a otro espectro no menos ominoso: el de la fuerza. En esto reside el peligro de la situación... Desde su nacimiento como país independiente, México ha estado amenazado por la ingobernabilidad y por su remedio bárbaro: la dictadura.¹⁶¹

El 5 de febrero de 1994 —cumpleaños de la Constitución de 1917 y de la Constitución de 1857— Paz vuelve al tema que nos agobiaba como país:

No se nos ocultan las dificultades: es imposible reparar en un mes males de siglos. Pero sí pueden echarse los cimientos y comenzar de la única manera digna y eficaz: dando a las comunidades indígenas los recursos y las posibilidades de llevar a cabo, ellas mismas, sin paternalismos, esa obra gigantesca de redención y liberación que las saque de su miseria... Los insurrectos, según ellos mismos lo han reconocido en un reciente comunicado, re-

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 248 y 249.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 251, 253 y 254.

presentan apenas una fracción de la opinión nacional. Como mexicanos que son, tienen derecho a participar en el debate sobre estos asuntos, pero la decisión última no les corresponde ni a ellos ni al gobierno sino a todos los mexicanos... Es un secreto a voces que tanto en el PRI como en el gobierno y en el ejército hay muchos partidarios de la mano dura. Falso realismo, miopía histórica e insensibilidad política. El uso de la fuerza, aparte de provocar la indignación nacional e internacional, engendraría desórdenes y luchas que, no exagero, llegarían a poner en peligro a la integridad del país. ¡Ay de México si esa gente se saliese con la suya! Otros grupos, duchos en las intrigas de antesala, ven con inquietud y temor la labor del Comisionado... Manuel Camacho. No se atreven a confesarlo pero, en el fondo de su alma, desearían que fracase. Extraordinario error de cálculo... No hemos dicho otra cosa: la solución del conflicto de Chiapas está íntimamente asociada al proceso democrático y especialmente a las elecciones nacionales de 1994.¹⁶²

Aquí sobresale la experiencia política de Octavio Paz, porque en realidad fue un conocedor del antiguo sistema político mexicano y sus laberintos.

El 27 de febrero de 1994, Paz sin quitar el dedo del renglón chiapaneco, participó en el debate jurídico constitucional con hondas raíces históricas: las reformas a los artículos 4o. y 27. El artículo 4o. años después pasó a ser el artículo 2o. de la Constitución. Si bien antes del levantamiento armado del EZLN, se había incorporado a la letra constitucional el reconocimiento explícito de los pueblos indígenas, la situación de los mismos no mejoró en absoluto. En relación al artículo 27 constitucional el debate continúa: ¿la pésima situación del campo mexicano se debió a la reforma constitucional o a la inoperancia del artículo 27 original y la mala tutela estatal sobre el campo y antes de eso a las reformas liberales en la segunda mitad del siglo XIX? En ese sentido Paz escribió:

¹⁶² *Ibidem*, pp. 255, 257-259.

... sería gravísimo conceder a las comunidades indígenas regímenes de autonomía que significasen la vigencia de dos leyes: la nacional y la tradicional. En materia política y cultural el pluralismo es sano pero también lo es la integridad y unidad de la nación. En nuestra tradición, especialmente en la novohispana, están los gérmenes de una solución que preserve nuestra diversidad cultural sin lesionar la unidad de México.¹⁶³

El tema de la autonomía de los pueblos indígenas es ampliamente discutible. En lo particular estoy de acuerdo con Octavio Paz. Los Acuerdos de San Andrés Larrainzar firmados por un representante del gobierno de Ernesto Zedillo y la guerrilla y que finalmente no fueron ratificados por el propio gobierno reconocían explícitamente la autonomía de los pueblos indígenas y más allá de eso, les daba la propiedad de todos los bienes dentro su *habitat*. En ese entendido la nación mexicana —como lo dice el texto constitucional— ya no era la propietaria originaria de las tierras y aguas de México. En realidad, dichos Acuerdos y la Constitución mexicana tenían varias contradicciones. Para el EZLN el nuevo artículo 2o. de la ley fundamental mexicana no satisfacía jurídicamente las demandas de algunos pueblos indígenas. Hay que recordar que el dirigente guerrillero que tomó por nombre Marcos, no representaba ni representa a todos los pueblos indígenas mexicanos, que tampoco es su vocero y menos aún es indígena. Eso no le quita en absoluto legitimidad a muchas demandas sociales que no han sido completamente satisfechas.

El 23 de marzo de 1994 sobrevendría lo peor: el atentado mortal en Tijuana, Baja California, contra Luis Donald Colosio, candidato a la Presidencia de la República por el partido hegemónico, el PRI. ¿Cómo asumió el distinguido intelectual la tragedia que sacudió sin duda a todo el país? Al día siguiente, o sea, el 24 de marzo, Paz escribió:

¹⁶³ *Ibidem*, p. 262.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio es el último de una sucesión de actos de violencia que han enturbiado el proceso electoral y comprometido la paz de la nación. Lo que debería ser una contienda pacífica amenaza con transformarse en un periodo de turbulencias intestinas, como los que desgarraron a nuestra patria en el siglo XIX y en los años de la Revolución mexicana... En este clima de rencores e intolerancia, el asesinato de Luis Donaldo Colosio —un político joven que luchaba pacíficamente, esto hay que subrayarlo, por sus ideas— adquiere toda su trágica significación. Sería inútil cerrar los ojos ante lo evidente: la irrupción de las pasiones sin freno. Todo nos avisa, desde el levantamiento de Chiapas al crimen de Tijuana, que ha reaparecido entre nosotros el elemento demoníaco de la política. En la lucha entre los hombres, especialmente aquellas que tienen como centro la conquista del poder, la tragedia nunca está ausente. Esto es algo que no nos habían dicho los politólogos y los sociólogos en sus lucubraciones y en sus estadísticas pero que es la esencia, la verdad sombría, de muchas grandes obras del teatro universal. Realidad terrible de los fantasmas: un pasado que creíamos enterrado con el asesinato de Alvaro Obregón, regresa ahora y reclama su ración de sangre. Ciertamente, la violencia es universal y no debería sorprendernos que hoy nuestro país sea el teatro de sus crueles e insensatas acciones. Lo que ha sucedido hoy en México no es distinto al asesinato de los hermanos Kennedy, al de la familia Gandhi o el de Luther King. Pero la universalidad del mal no es ni puede ser un consuelo: la sangre derramada ahora es mexicana y la mano que empuñó el arma también es mexicana... Para cerrar las puertas a la violencia física, hay que comenzar por cerrarlas a la violencia verbal e ideológica.¹⁶⁴

Años después, nos enteraríamos por Krauze de la inmediata reacción que tuvo Paz frente a la tragedia de Colosio: “En referencia a todo el drama, Octavio Paz me confirmó en el teléfono:

¹⁶⁴ Paz, Octavio, “El plato de sangre”, *Vuelta*, México, núm. 209, abril de 1994, p. 8.

es Shakespeare puro".¹⁶⁵ El comentario inicial del artículo "Los idus de marzo" de Krauze confirma el dicho de Paz: "El poder tiene sus reglas: destruye al que lo usa sin medida, pero también al que, debiendo ejercerlo, lo rehúye. Esta condición, dramatizada por Shakespeare hace siglos, tuvo en el México de 1994 su cruel versión: Salinas y Colosio repitieron, sin saberlo, un libreto del bardo de Stratford-upon-Avon".¹⁶⁶

Alguien también podría decir que Goethe tuvo presencia en México al representarse en la realidad una vez más *Fausto*. ¿Quién es entonces Mefistófeles? El poder mismo. La literatura no puede separarse de la política, porque confluyen en la vida social del hombre.

El doctor en economía Ernesto Zedillo, sustituyó al finado Colosio menos de una semana después de la tragedia. El coordinador de la campaña de Colosio supuestamente tomó la bandera política del sonorenses. En estricto sentido, Salinas realizó dos destapes. La práctica antidemocrática de elegir al candidato seguía viva. El PRI estaba aún lejos de democratizarse y Zedillo lo sabía. El ex secretario de Programación y Presupuesto y de Educación Pública habló en su campaña presidencial de la paz pero a la vez estropeó el proceso de diálogo entre Manuel Camacho y el EZLN. Tuvo que asumir el compromiso de debatir con sus dos principales contrincantes y perdió en el debate del 12 de mayo de 1994 frente al abogado litigante Diego Fernández de Cevallos del Partido Acción Nacional quien lució por su lógica, su argumentación y su retórica contundente y también frente al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas del Partido de la Revolución Democrática. Este último no brilló por carecer de una oratoria vehemente, pero sus conceptos y preocupaciones tienen vigencia y validez. Zedillo tenía el peor rol: representar al PRI-gobierno. Por eso rehuyó hablar sobre el pasado de México y quiso llevar el debate

¹⁶⁵ Citado por Krauze, Enrique, "Los idus de marzo", *Letras libres*, México, núm. 3, marzo de 1999, p. 13.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 9.

hacia un futuro fantástico e ilusorio. El tecnócrata no convenció. Aún así, todo el aparato del gobierno de Salinas, el PRI y algunos medios de comunicación importantes se volcaron para que Zedillo ganara las elecciones. No hubo fraude electoral como en 1988, pero finalmente —y él lo reconoció en un viaje que realizó a España posteriormente— las elecciones fueron inequitativas.

Las elecciones federales del 21 de agosto de 1994 se realizaron en un clima de expectación e incertidumbre, más una dosis de miedo. La incertidumbre no se debía a que no supiéramos quién resultaría vencedor, sino porque nadie sabía qué podía acontecer después de las elecciones.

Octavio Paz como intelectual comprometido observó el proceso y escribió una vez conocidos los resultados oficiales lo siguiente:

El partido creado por Calles acabó con la guerra civil permanente pero también el camino hacia la democracia... En la votación del 21 de agosto no hubo pasividad, nihilismo, violencia, humor o, siquiera, escepticismo... la elección contiene un doble mandato: cambio y estabilidad. Entre uno y otro hay una relación dinámica y determinante: sin cambio, brota la inconformidad, la seguridad se desvanece y surge la ingobernabilidad; sin seguridad, el cambio muy pronto degenera en desorden... Aunque la democracia no ofrece soluciones ya hechas a los problemas y conflictos de los pueblos, es el mejor método para acercarse a ellos, estudiarlos y, entre todos, a través de la discusión abierta, proponer respuestas adecuadas... Por muchos años el PRI se ha oído únicamente a sí mismo; ahora deberá aprender a escuchar a los otros.¹⁶⁷

Dicho de otro modo: gobernar es escuchar.

En 1995, Paz publicó lo que sería su último libro: *Vislumbres de la India*. En diciembre de 1996, Paz festejó con sus colaboradores el vigésimo aniversario de la revista *Vuelta*. Pocos días

¹⁶⁷ Paz, Octavio, “Las elecciones de 1994: doble mandato”, *Vuelta*, México, núm. 215, octubre de 1994, pp. 8, 12 y 13.

después, a finales de diciembre de ese mismo año, el poeta junto con su esposa Marie José, vivieron una tragedia: se incendió su hermoso departamento ubicado en Paseo de la Reforma y Río Guadalquivir con ellos dentro. Octavio y Marie José pudieron salvar la vida, desgraciadamente muchas cosas de valor se perdieron definitivamente, entre lo más importante, la selecta y bellísima biblioteca. Después de esa tragedia, no me fue posible volver a verlo. Ellos se mudaron a una casa ubicada en la calle de Francisco Sosa en Coyoacán, donde precisamente tuvo nacimiento la Fundación Octavio Paz. La salud del escritor que ya padecía cáncer se vio deteriorada. Es posible que Paz sufriera además depresión por lo acontecido. Aún así, el escritor mexicano continuó con sus deberes. No claudicó.

En diciembre de 1997 en su última aparición pública, visiblemente enfermo, el poeta delante del entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo, en la sede de la Fundación Octavio Paz en Coyoacán, improvisó algunas palabras históricas —el discurso que llevaba por escrito no lo leyó— que las asumo como un testamento intelectual y político: “Quisiera que nuestro México en los años que vienen, encuentre su Sócrates y que en lugar de ser como el otro, víctima de las pasiones de sus compatriotas, sea lo contrario: el Sócrates que aconseja a los conciudadanos y les dice cuál es el camino correcto”.¹⁶⁸

En enero de 1995, Manuel Durán había escrito en relación al filósofo ateniense y el escritor mexicano lo siguiente:

Más que Alfonso Reyes, que ya se parecía a Sócrates, Paz es la imagen moderna, la presencia moderna de un auténtico filósofo. Y, en efecto, Paz, es, de muchas maneras, este increíble milagro: un Sócrates redivivo... Como a Sócrates, a Paz le ha interesado siempre el lenguaje, el valor de cada palabra, sobre todo de las

¹⁶⁸ Paz, Octavio, “Discurso improvisado con motivo de la inauguración de la Fundación Octavio Paz”, *El Universal*, México, 18 de diciembre de 1997, p. 26.

palabras con sentido general y abstracto. Como Sócrates, Paz se ha preocupado por la relación entre el individuo y el Estado.¹⁶⁹

Octavio Paz falleció en la Ciudad de México, en la noche del domingo 19 de abril de 1998 delante de Marie José, su amor y musa. Cuando expiró tenía poco más de 84 años de edad. Se le hizo un rendido homenaje de cuerpo presente al poeta en el Palacio de Bellas Artes. México perdió entonces sin lugar a dudas a una de sus mentes más lúcidas, críticas y conscientes. Perdimos la presencia física del poeta filósofo, nos ha quedado su voluminosa e interesante obra que ilumina a México.

La revista *Istmo* muy oportunamente en su edición de mayo-junio de 1998 dedicó gran parte de sus páginas al poeta recién fallecido. En ese número escribimos sobre el poeta, Tatiana Aguilar Álvarez, José Galindo Montelongo, Rafael Jiménez Cataño, Luis Xavier López Farjeat, Ignacio Ruiz-Velasco Nuño y Juan Federico Arriola.

La semblanza que escribí sobre Paz comenzaba con un fragmento de su poema “Ejercicio preparatorio” que no dudo en calificar de existencialista y profundamente humano: “... quiero morir sabiendo que muero... Sin nombre, sin cara: la muerte que lleva mi nombre, tiene mi cara”.¹⁷⁰

Alguna vez el desaparecido crítico musical Luis Ignacio Helguera escribió sobre Paz:

Sólo a un hombre tan universal, capaz de abarcar tantos campos del conocimiento y del arte, como Octavio Paz, es posible, hasta cierto punto, recriminarle que no se haya ocupado casi en absoluto de algún gran tema de la cultura. Su curiosidad por el saber era tan inmensa que no puede uno menos que preguntarse, una y

¹⁶⁹ Durán, Manuel, “Octavio Paz visto desde fuera de México”, *La Jornada Semanal*, núm. 293, 22 de enero de 1995, p. 29.

¹⁷⁰ Paz, Octavio, *Árbol adentro*, México, Seix Barral, 1987, pp. 92 y 93.

otra vez ¿por qué no le gustaba la música? ¿por qué no le atrajo nunca la música?¹⁷¹

En principio Paz le pudo haber contestado a Helguera de diferentes formas, una de ellas sería: “La música de la poesía es el lenguaje”.¹⁷²

Más adelante, el propio Helguera dijo: “En el triste y solemne velorio de Octavio Paz en el Palacio de Bellas Artes no sonó la música... nunca llegó la música. Creo que después de todo, eso fue lo más congruente con el velorio de un hombre que amó tantas cosas, pero no la música”.¹⁷³

El juicio de Helguera es severo y también injusto, sólo le faltó decir que Paz fue insensible a la música. Decir que Paz no amó la música es inexacto. Si bien el escritor no fue propiamente un conocedor de la música ni un crítico musical y tampoco músico; como buen esteta sí apreciaba la música. Para muestra le doy al lector no uno, sino siete botones de muestra.

Primer botón de muestra. Cuando Octavio Paz festejó su cumpleaños 75, hubo un concierto sinfónico el martes 4 de abril de 1989, convocado por el entonces recién creado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y el Instituto Nacional de Bellas Artes precisamente en el Palacio de Bellas Artes, con la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de Luis Herrera de la Fuente con obras musicales de Manuel Enríquez, Mario Lavista y Daniel Catán inspiradas en los poemas de Paz. Aquella noche que tuve el honor de asistir al concierto y saludé al poeta en el vestíbulo, en el aire flotaba un ambiente de orgullo nacional porque el festejado era ya una celebridad mundial, sólo le faltaba el Premio Nobel de Literatura. A Paz se le veía contento al conmemorar su cumpleaños, pero aquella reunión era mucho más que una fiesta de cumpleaños, era una fiesta cultural y artística.

¹⁷¹ Helguera, Luis Ignacio, “Una vida deletreada por el lenguaje”, *Todo México, Enciclopedia de México*, México, 1999, pp. 294 y 295.

¹⁷² Paz, Octavio, *El arco y la lira*, *cit.*, p. 281.

¹⁷³ Helguera, Luis Ignacio, “Una vida deletreada por el lenguaje”, *cit.*, p. 296.

La poesía cedió su lugar a la música, considerada esta última por Platón como la educación suprema: ¡qué belleza, versos en papel pautado! Las musas Euterpe y Polimnia se abrazaron como hermanas.

Segundo botón de muestra. Lo que expresó alguna vez el poeta, citado por Elena Poniatowska en su libro *Octavio Paz. Las palabras del árbol* sin número de página: “Si el color es música, ciertos trazos de Tamayo me hacen pensar en Bártok, como la música de Antono Webern me hace pensar en Kandinsky”.

Tercer botón de muestra. Citado por Pere Gimferrer: “Te envió la traducción de *Himno de infierno*. Suntuoso y fúnebre. Me impresionó como un nocturno de Chopin”.¹⁷⁴

Cuarto botón de muestra. Lo que escribió Juan Vicente Melo: “Octavio Paz llegó a mí por la música. Fue una justa, emotiva, hermosa página sobre Silvestre Revueltas la que me hizo conocer y apreciar a un artista y una obra que por mucho tiempo nos hemos obstinado en borrar, en disminuir, en negar”.¹⁷⁵

Quinto botón de muestra. Algo escrito por el propio Paz: “A veces he pensado, vanidosamente, que quizá en alguno de mis poemas podrían percibirse ecos de lo que he sentido y pensado al oír a Händel o a Webern...”.¹⁷⁶

Sexto botón de muestra. Alguna vez le pregunté si le gustaba la música de Beethoven. Su contestación fue puntual: “Por supuesto”. Considero impensable que un hombre sensible y culto como Paz no amase la música.

Séptimo botón de muestra. A dos preguntas expresas de Manuel Ulacia sobre la música, contesta Paz:

Quando era niño, oí cantar en mi casa viejas canciones mexicanas y españolas. Desde entonces amo la música popular... En mi adolescencia y en mi juventud fui devoto del jazz, una afición

¹⁷⁴ Paz, Octavio, *Memorias y palabras...*, cit., p. 329.

¹⁷⁵ Melo, Juan Vicente, “A través de la música”, *Textual*, periódico *El Nacional*, México, diciembre de 1990, p. 79.

¹⁷⁶ Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz*, cit., t. III, p. 15.

que todavía conservo... Era estudiante en la época en que Carlos Chávez fundó la Orquesta Sinfónica Nacional y renovó, con su acción y su obra, la cultura musical mexicana. Mis amigos y yo no faltábamos a los conciertos.¹⁷⁷

Imagino al poeta disfrutando la Novena Sinfonía de Beethoven, compositor que fue muy criticado en su momento por su carácter y admirado siempre. No faltó el insensato que dijo que el genio de Bonn fue un misántropo. ¿Acaso un misántropo podría escribir una música tan genial que es de carácter universal y actualmente es el himno de la Unión Europea? Octavio Paz fue ante todo un creyente de las artes. Por lo mismo fue un estusiasta y eficaz promotor de ellas.

¹⁷⁷ Ulacia, Manuel, "Poesía, pintura, música, etcétera. Una conversación con Octavio Paz", *Octavio Paz. Premio Miguel de Cervantes 1981*, Barcelona, Anthropos, Ministerio de Cultura, 1990, p. 62.

